



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

SOCIOLOGÍA

**DESARROLLO LOCAL EN SAN NICOLÁS TLAMINCA,
TEXCOCO, ESTADO DE MÉXICO. UNA
APROXIMACIÓN DESDE LOS RECURSOS
TERRITORIALES**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA

PRESENTA:

MÓNICA GARCÍA VELÁZQUEZ

MÉXICO D.F.

ABRIL DE 2005



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Primeramente a la Universidad Nacional Autónoma de México por abrirme las puertas de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y darme los elementos para descubrir un abanico de conocimientos no sólo científicos, sino culturales y deportivos.

Seguidamente agradezco a la vida y a la madre tierra, la oportunidad de vivir, de sentir y de soñar, de seguir en movimiento en un cuarto de siglo. Así como el apoyo incondicional de mi familia, Moy, Martha, Memo y Moy "chiquito". Sus aprendizajes me han hecho crecer como mujer, como hija, como hermana y como ser humano.

Gran parte de este esfuerzo se lo debo a la importante orientación de mi director de tesis, César Ramírez Miranda, quien nunca dudó en señalarme mis aciertos y desaciertos. Aprendí a mirar otras formas de aprehender la realidad social en este proceso de investigación. Gracias César y Maru.

Qué decir de mis abuelos, de orígenes oaxaqueños y michoacanos, que durante sus charlas me han enseñado a querer el campo, a no tener miedo de meter las manos en la tierra, bendita tierra que nos da alimento cada día.

Hago el reconocimiento de los pobladores de San Nicolás Tlaminca por la confianza que me tuvieron para contarme sus historias y sus inquietudes y finalmente verlo concretado en este trabajo.

También agradezco al equipo interdisciplinario del Centro Interdisciplinario de Investigación y Servicio para el Medio Rural (CIISMER) de la Universidad Autónoma de Chapingo; éste me dio las herramientas necesarias para involucrarme a procesos de desarrollo territorial.

Finalmente agradezco a todos mis amigos del camino, cerca y lejos, pero aquí están. En especial a Vane, Liliana, Areli, Ruth, Eri, Edgar, Fidel y Silver.

A mi gran compañero Jorge, quien me ha tocado el corazón por construir un proyecto desde lo local, desde nuestro adentros, te amo.

DEDICATORIAS

A la gente del medio rural
A Laura por la conclusión de un ciclo
A toda la familia, por lo pendiente que estaban de mí
A Moyo, Memo, Martha , Moy y Conan
A mi corazón de barbas negras, rojas y blancas

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	5
INTRODUCCIÓN	7
Objetivo general.....	13
Objetivos específicos.....	13
Hipótesis general	14
Hipótesis específicas	14
Metodología	15
CAPÍTULO I. LA CUESTIÓN DEL DESARROLLO Y EL TERRITORIO	18
LOS ADJETIVOS DEL DESARROLLO.....	19
Desarrollo sustentable.....	20
Desarrollo compatible.....	24
Desarrollo participativo.....	24
Etnodesarrollo.....	29
Desarrollo humano.....	32
Desarrollo rural.....	33
Nueva ruralidad.....	37
Desarrollo local.....	41
Algunas premisas para el desarrollo local.....	44
EL ENFOQUE TERRITORIAL DEL DESARROLLO.....	46
Territorio y región.....	49
¿Qué es el territorio?.....	51
Región.....	53
Recursos territoriales.....	57
CAPÍTULO II. TEXCOCO EN LA BÚSQUEDA DE ORIENTACIONES ALTERNATIVAS PARA EL DESARROLLO MUNICIPAL	59
Texcoco como centro rector regional en la dinámica de la ZMCM.....	59
El debilitamiento de la región Atenco- Texcoco.....	64
Debilitamiento económico.....	66
Debilitamiento ecológico.....	66
Debilitamiento social e institucional.....	67
Los fundamentos para una estrategia alternativa de desarrollo.....	69
Las orientaciones alternativas para el desarrollo municipal y regional.....	71
Perfil ocupacional y orientaciones alternativas.....	74
CAPÍTULO III. SAN NICOLÁS TLAMINCA Y SUS PERSPECTIVAS	81
Historia y recursos identitarios.....	82
Los recursos naturales y productivos	85
Recursos sociales y organizativos.....	93
Recursos culturales y patrimonio arqueológico.....	99
Valoración de los recursos territoriales por los actores locales.....	101
Una propuesta ecoturística.....	102
Parque ecoturístico comunal San Miguel Tlaixpan, Texcoco.....	107

CONCLUSIONES	112
BIBLIOGRAFÍA	115
Hemerografía.....	121
Referencias electrónicas.....	121
ANEXO	123

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1. Dinámica demográfica en la ZMCM y la Región Atenco-Texcoco, 1990-2000	61
Cuadro 2. Población ocupada por sector de actividad económica en la región Atenco Texcoco.....	65
Cuadro 3. Porcentajes de la población ocupada según rangos de ingresos mensuales (salarios mínimos).....	66
Cuadro 4. Población ocupada por sector económico en el 2000 (participación %)..	68
Cuadro 5. PEA Ocupada por sector de actividad económica, 1990-2000.....	77
Cuadro 6. Estructura económica industrial, comercial y de servicios, 1999 (% de actividades seleccionadas).....	78
Cuadro 7. Población del municipio de Texcoco según zonas, 2000.....	86

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Municipio de Texcoco.....	60
Figura 2. Zonificación del municipio de Texcoco.....	88

PRESENTACIÓN

El presente documento da cuenta de los resultados de una investigación documental y de campo realizada en San Nicolás Tlaminca, en el municipio mexiquense de Texcoco, localizado al oriente de la ciudad de México, el cual forma parte de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) pese a contar todavía con importantes recursos naturales.

La intención de realizar este trabajo se desprende de la preocupación por las aceleradas transformaciones que viven los espacios rurales en su compleja interacción con las urbes, tanto que ahora se habla de nueva ruralidad. También esta tesis está influida por la inquietud en torno a las posibilidades que los habitantes del medio rural tienen para diseñar y poner en marcha proyectos de desarrollo derivados de sus propias necesidades y expectativas; particularmente porque en el pasado reciente en la región de estudio fracasó el intento gubernamental por imponer el megaproyecto para la construcción del nuevo aeropuerto de la Ciudad de México.

Un elemento adicional que orientó la realización de este trabajo es la preocupación por las posibilidades que tiene actualmente la planeación del desarrollo en la escala municipal, de manera que la investigación se relaciona directamente con el equipo académico que elaboró el plan de desarrollo del municipio de Texcoco, para el trienio 2003-2006, en el que se postula la conformación de un polo recreativo ecoturístico y cultural en el municipio de Texcoco, en el cual la comunidad de San Nicolás Tlaminca jugaría un papel destacado.

El documento consta de tres capítulos, además de la introducción, las conclusiones y la bibliografía.

En la introducción se presentan los elementos centrales del protocolo de investigación y una primera aproximación a las cuestiones del desarrollo y la cuestión regional.

El primer capítulo está destinado a una reflexión teórica sobre el tema del desarrollo, que en las décadas recientes ha venido adquiriendo un conjunto de adjetivaciones, derivadas del estado de insatisfacción con la visión tradicional del desarrollo.

En el segundo capítulo se ubica el contexto regional en el que se inscribe el municipio de Texcoco y la comunidad de estudio, y sobre esta base se presentan y discuten las orientaciones del Plan de Desarrollo Municipal Texcoco 2003-2006, entre las que destaca la apuesta por una orientación ecoturística.

En el capítulo tres se presentan de manera más específica las características de la comunidad de estudio y, con base en las apreciaciones de algunos de los actores sociales y los elementos conceptuales presentados en el primer capítulo, se discute la viabilidad y pertinencia de la propuesta de desarrollo ecoturístico para esta comunidad.

INTRODUCCIÓN

¿Cómo empezar a definir el desarrollo cuándo muchos especialistas, gobiernos y la sociedad civil han hablado y creado modelos teóricos de desarrollo? De entrada reconocería que es un proceso social en constante cambio y transformación, donde el sujeto social es el principal actor. “En este sentido construir alternativas desde los sujetos y sus procesos de desarrollo significa partir de la experiencia, reconocer capacidades e identificar los componentes macrosociales que contextualizan y determinan en buena medida su accionar” (Arcos, *et al.*, 1999:7). Por lo que me atrevería a afirmar que los primeros intentos de desarrollo se producen cuando los seres humanos tienen conciencia de si mismos, es decir, cuando hombres y mujeres buscan satisfacer sus necesidades básicas individual y colectivamente.¹

Esta tesis se inscribe en una corriente que destaca la importancia de los ámbitos locales en la cuestión del desarrollo, corriente que tiene que ver con el hecho de que en los noventa aparece una tendencia de desconfianza a los gobiernos federales y surgen los gobiernos locales y estatales como lugares de atención pública. En efecto, en América Latina, la reestructuración de la política pública para superar la crisis de la década de los ochenta dio un nuevo ímpetu a los gobiernos municipales y estatales cuyo papel había sido tradicionalmente ensombrecido por su dependencia del gobierno nacional.

Así pues, los gobiernos locales y regionales son, al mismo tiempo, la manifestación del poder estatal descentralizado, el punto de contacto más cercano entre el estado y la sociedad civil y la expresión de identidades culturales que, aunque hegemónicas es un territorio determinado, están escasamente representadas e las elites dirigentes del estado-nación. (...) Debido a la diferenciación territorial de las instituciones estatales, las identidades de las

¹ Esta reflexión tomará en cómo entender el desarrollo para una propuesta alternativa de desarrollo local, por lo que no enfatizaré el aspecto histórico de dicho concepto.

minorías regionales y nacionales encuentran su expresión más fácil en los ámbitos local y regional (Castells, 2001: 300).

Sin embargo, a reserva de profundizar en el primer capítulo de este trabajo, consideramos pertinente señalar que no todas las identidades son capaces de encontrar refugio en las instituciones de los gobiernos locales y regionales. Incluso, la autonomía local o regional puede reforzar territorialmente a las elites e identidades dominantes (mientras disminuye el grado de recursos públicos disponibles) y despojar a aquellos grupos sociales que no están representados en esas instituciones autónomas de gobiernos o que están aislados. Lo cual quiere decir que no se puede tener una posición a priori sobre estos temas, por lo que lo más conveniente es analizar cómo operan los grupos sociales en cada situación concreta.

De cualquier manera, debemos reconocer que el enfoque del desarrollo local y territorial viene ganando terreno como una nueva teoría alternativa de desarrollo de un territorio, a partir de los propios recursos humanos, naturales y productivos. Lo cual se corresponde también con la crisis de la planificación centralizada y el fin de la época de los recursos financieros abundantes.

"...el francés Honée Paul asegura que el desarrollo local es una acción global de movilización de los actores locales, para valorizar los recursos humanos y materiales de un territorio dado, manteniendo una negociación o diálogo con los centros de decisión económicos, sociales y políticos, en donde se integran y de los que dependen" (Barroso, 2003:19).

También en este aspecto hay que tomar en cuenta que la evolución de una región se efectúa siguiendo principios no sólo endógenos, sino también exógenos, los cuales tienen repercusiones diferentes en las distintas totalidades regionales donde se encajen. Así las políticas de desarrollo local, no pueden ser copiadas de unas a

otras, porque cada lugar tiene sus características específicas y sus formas de trabajar concretas.

En este sentido el desarrollo local puede ser visto como el proceso de crecimiento y cambio estructural que afecta a la comunidad territorialmente definida y que se concreta en una mejora de nivel de vida de sus habitantes.

De este modo, el desarrollo local se definiría como un "conjunto de actuaciones concretas que definen los distintos agentes sociales, económicos, públicos o privados de la zona, para reconducir los cambios estructurales que necesita un territorio concreto para conseguir solucionar su problemática mediante sus propios recursos productivos, naturales y humanos y los posibles que se pueden atraer hacia él" (Barroso, 2003:24).

De cualquier manera, en esta tesis haremos un esfuerzo por abonar un concepto del desarrollo sin adjetivos pero que necesariamente adscribe el enfoque territorial (revalorización de los recursos humanos, naturales, culturales y productivos de una región), el cual subraya la escala local y forzosamente se inscribe dentro del paradigma de la sustentabilidad. Esto se debe a que los adjetivos del desarrollo (local, sustentable, participativo, humano, etcétera), buscan desmarcarse de una idea que ya fue rebasada en los hechos. Entonces nos queremos sumar a la propuesta de pensar más allá del desarrollo, pensar en una reconceptualización del desarrollo, que conduzca a nuevos tipos de lenguajes, entendimientos y acciones.

Para puntualizar la justificación de este estudio, consideramos pertinente referir los siguientes elementos:

Desde hace unas décadas en México las grandes urbes son alimentadoras de los espacios rurales², y estos a su vez son considerados como atrasados, como desprovistos de bienes y servicios, o donde lo moderno y el desarrollo quedan limitados solamente a la urbanidad. Históricamente nuestro país se ha caracterizado por una cultura rural y el vínculo por la tierra -no sólo productivo y alimentario, sino identitario- se han transformado, por el crecimiento de la población, por los mismos gobiernos y por las políticas establecidas internacionalmente.

De este modo, hablamos de lo rural y lo urbano, de los proyectos y programas que instituciones u organizaciones elaboran, de los nuevos paradigmas que se construyen a partir de esta realidad.³ Así, la importancia del análisis del desarrollo rural y urbano, donde éstos no se separan, establecen una interacción dialéctica, desde la perspectiva que se quiera comprender.

Según Viola (2000), las definiciones usuales de desarrollo suelen recoger y -a menudo confundir- por lo menos dos connotaciones diferentes: por una parte, el proceso histórico de transición hacia una economía moderna, industrial y capitalista; la otra en cambio identifica el desarrollo con el aumento de la calidad de vida, la erradicación de la pobreza, y la consecución de mejores indicadores de bienestar material.

Estamos frente a un panorama que no se muestra fácil para elaborar o diseñar propuestas de desarrollo, llámese local, regional o nacional, y más aún en zonas rurales, no obstante, en todos los estados del país, existen organizaciones e instituciones que intentan darle un sentido a aquellos espacios "atrasados" donde los integrantes de la comunidad son los actores de los procesos de desarrollo.

² Indudablemente hay una dependencia del campo a la ciudad y viceversa. Sin embargo hago esta referencia por la crisis actual del campo mexicano y la insuficiencia alimentaria que hay en el país.

³ En la actualidad el estudio de la nueva ruralidad se enmarca en lo que, con el desarrollo y crecimiento de las ciudades, tradicionalmente se conoció como la relación campo-ciudad.

Así, la búsqueda de modelos alternativos acorde con la realidad actual se ha vuelto indispensable, donde lo local y lo global, la revaloración del potencial endógeno de los territorios y la pluralidad de actores participantes, son algunas de las premisas que deben ser tomadas en cuenta. En esta tónica, el tema del territorio, su conceptualización y su construcción, así como el desarrollo territorial juega un papel destacado en la propia rearticulación de lo federal, estatal y municipal, así como en la construcción de alternativas viables en el ámbito local, interactuando con lo regional, nacional y global.

En este contexto, se pensó en sentar las bases de una propuesta de desarrollo local desde una perspectiva regional, a partir de la elaboración de un Plan Municipal que elaboró un equipo de trabajo de la Universidad Autónoma Chapingo, al municipio de Texcoco. "El postulado general de esta propuesta es que la región puede construir un modo de desarrollo alternativo basado en la creación de una relación virtuosa con la Ciudad de México, a partir del aprovechamiento pleno de sus recursos y el fortalecimiento de las actividades agrícolas, sobre la base de la participación social y la identidad regional. Esta propuesta para el desarrollo regional se materializa en tres orientaciones: 1) Crear la puerta ecológica de la Ciudad de México. 2) Crear un Polo Científico, Tecnológico y Humanístico 3) *Crear un polo Ecoturístico y Cultural*" (Ramírez, 2004:34).

Así pues, dichas bases tiene una orientación ecoturística cultural y recreativa, cuya finalidad es destacar la importante participación social de los habitantes de San Nicolás Tlaminca como motor de su propio desarrollo. Ya no deberá pensarse en la gente simplemente en términos de objetivo de los sistemas de prestación de servicios públicos. Será necesario reconocer abiertamente el hecho de que la gente tiene la capacidad de contribuir a su propio desarrollo, y también intentar lograr su participación en todas las etapas del proceso de desarrollo partiendo de la identificación del proyecto, pasando por su formulación, ejecución, supervisión y

hasta su evaluación. (...) Comprensión adecuada de sus valores, costumbres, creencias, necesidades percibidas y objetivos (Mohan, 1993).

La región Atenco- Texcoco se encuentra ubicado en la zona oriente del Estado de México. Es una región que sintetiza varios de los problemas de otras regiones del país: desarrollo desigual, degradación ambiental, creciente urbanización, inestabilidad política y social. Éstos se agudizan por ser una región que está inserta e influenciada por la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.

De esta manera, existe una preocupación e inquietud personal por tratar de plantear y proponer un desarrollo sin adjetivos, que de fuerza y consistencia a las bases de una estrategia alternativa de desarrollo con un enfoque local, por lo que es necesario precisar de qué desarrollo hablamos, es decir, por qué y para qué un desarrollo en una comunidad al oriente de la ZMCM. Considerando, que el perfil profesional de un sociólogo enfrenta el enorme reto de explicar el desarrollo de las sociedades y, al mismo tiempo, plantear alternativas viables para resolver los problemas en contextos diferenciados.

Finalmente, el tema en la región ha sido poco estudiado, por lo que considero pertinente que es una propuesta y al mismo tiempo una reflexión sobre un proceso social en construcción permanente; cambio y transformación que encuentra su accionar a partir del sujeto social es decir, de los pobladores de San Nicolás Tlaminca.

A partir de los elementos anteriores y una vez que se estableció contacto con los investigadores de la Universidad Autónoma Chapingo responsables de la elaboración del Plan de Desarrollo Municipal 2003-2006, se formuló el planteamiento del problema para la investigación en los siguientes términos.

Dentro del Plan de Desarrollo Municipal 2003-2006 de Texcoco, Estado de México, se contempla la elaboración de proyectos con distintas líneas de planeación municipal, inscritas en una perspectiva que parte de la necesidad de construir una relación virtuosa entre el municipio y la ZMCM. De este modo, se hace necesario conocer si existen los elementos suficientes en la escala comunitaria, para sentar las bases de una propuesta alternativa de desarrollo local, para y por los pobladores de San Nicolás Tlaminca, insertada en la región Atenco-Texcoco.

De acuerdo con lo anterior, se estableció un objetivo general y tres objetivos específicos, que permitirán valorar los resultados de la presente investigación y quedan consignados de la siguiente manera.

Objetivo general

Realizar una reflexión en torno a los recursos territoriales que pueden sustentar una estrategia alternativa de desarrollo local en San Nicolás Tlaminca, basado en una perspectiva de desarrollo regional.

Objetivos específicos

- ❖ Realizar una aproximación local a los fundamentos de la estrategia alternativa de desarrollo que plantea el Plan de Desarrollo Municipal 2003-2006, a partir de una orientación ecoturística, cultural y recreativa.
- ❖ Conocer cuál es la situación de la comunidad desde de un diagnóstico general que enfatice los aspectos socioeconómicos, ambientales y culturales.
- ❖ Realizar un acercamiento a la comprensión de la relación urbana-rural de San Nicolás Tlaminca y el resto de la región.

El cuerpo de hipótesis que orientó la investigación quedó formulado a partir de una hipótesis general y un conjunto de hipótesis específicas que nos permitieron aproximarnos de manera ordenada al cumplimiento de los objetivos planteados.

Hipótesis general

En Tlaminca existen recursos territoriales suficientes para establecer las bases de una estrategia alternativa de desarrollo local.

Hipótesis específicas

- ❖ Los recursos naturales, históricos, culturales y productivos con que cuenta San Nicolás Tlaminca en la zona pie de monte de la Región Atenco-Texcoco, permiten consolidar las bases para una estrategia de desarrollo que cuente con la participación de sus habitantes.
- ❖ Una estrategia alternativa a nivel local para San Miguel Tlaminca contará con mayor sustento si se inscribe en un enfoque regional que contemple al municipio de Texcoco, la región Atenco-Texcoco y la ZMCM, traduciéndose en el impulso productivo del espacio rural con el urbano.
- ❖ Una orientación ecoturística, cultural y recreativa como sustento de una estrategia alternativa de desarrollo para San Nicolás Tlaminca, posibilitaría la atracción de los habitantes de la ZMCM, generando mayores ingresos en armonía con el medio ambiente y su identidad.

Cabe anticipar que si bien la comprobación de la tercera hipótesis rebasa el horizonte temporal de nuestra investigación, se consideró pertinente formularla debido a que permite hacer énfasis sobre la orientación de la investigación, específicamente en lo que se refiere a la fase de campo, en la que se pidió a algunos pobladores dar su opinión sobre este tema en particular.

Metodología

Para dar curso a nuestras inquietudes y abordar el problema de investigación, a partir de los objetivos e hipótesis planteados, el presente trabajo incorporó acciones de campo y una amplia revisión documental, acudiendo a fuentes impresas y electrónicas, todo ello con el propósito de lograr un balance adecuado entre los aspectos teóricos y los referentes empíricos.

El trabajo de campo incluyó recorridos de reconocimiento y ambientación que permitieron una mejor precisión del problema de investigación en las fases iniciales del trabajo, así como un mejor encuadre de la abundante bibliografía disponible sobre la problemática del desarrollo.

La parte medular del trabajo de campo consistió en entrevistas realizadas en julio de 2004 y en marzo de 2005, en San Nicolás Tlaminca, Texcoco. Se consideró que el método más adecuado para la obtención de la información era el de entrevistas a los informantes clave, debido al nivel de aproximación previo alcanzado por el equipo interdisciplinario del CIISMER, mismo que respaldó este trabajo. Ello permitió descartar el método de las encuestas y lograr mayor precisión con un número relativamente reducido de informantes.

El procedimiento utilizado consistió en entrevistas abiertas, utilizando grabadora y diario de campo como herramientas de investigación.

Cabe señalar, que las preguntas que se hicieron a los informantes claves, fueron a partir de diversos temas (concentrados en el ANEXO). Se entrevistaron a seis pobladores, considerando que éstos han participado en procesos organizativos y tienen conocimientos sobre los cambios que ha sufrido la comunidad. La información fue procesada en la transcripción de las grabaciones, éstas fueron retomadas en algunos apartados del último capítulo, para elaborar el análisis y

reflexiones en torno a la realidad de los actores de San Nicolás Tlaminca y nuestro marco teórico

Desde esta perspectiva teórica, nuestro trabajo adscribe a la búsqueda de diálogos interdisciplinarios para aproximarnos a la comprensión de la problemática rural y de sus cambiantes relaciones con el mundo urbano. Es así que consideramos que actualmente el tema del desarrollo es un campo interdisciplinario por excelencia, en el cual es necesaria la participación de los sociólogos, economistas, antropólogos, planificadores, geógrafos, agrónomos y otras disciplinas, pero ahora con una perspectiva abierta que rebase las miradas disciplinarias tradicionales con las que se revisaron anteriormente los procesos de modernización y las relaciones campo-ciudad.

Lo anterior constituye una de las principales virtudes del enfoque territorial del desarrollo, pues ahora se trata ya no tanto de suscribir una visión funcionalista o estructuralista, sea ésta dentro o fuera del campo de la economía política, sino más bien de interrogar a la realidad con las herramientas que proporcionan diferentes enfoques. Ello significa que en nuestro trabajo hemos realizado un esfuerzo por incorporar el enfoque desde los actores sociales y los sujetos del desarrollo, en el que se pone especial atención a las cuestiones de la identidad y la cultura; pero también rescatamos una visión del estructuralismo ligada a la economía política al subrayar la crisis del ámbito metropolitano, como producto de un modelo concentrador de modernización, e incluso nos valemos de cierto funcionalismo cuando analizamos las relaciones del municipio de Texcoco con el entorno metropolitano desde el punto de vista del papel que cumple o puede cumplir éste para la solución de los problemas de la ciudad.

Otro elemento metodológico central a la elaboración de esta tesis fue la participación en el equipo interdisciplinario del Centro Interdisciplinario de Investigación y Servicio para el Medio Rural (CIISMER) que tuvo a su cargo la

elaboración del Plan de Desarrollo Municipal de Texcoco 2003-2006, a partir de la segunda mitad del 2004, cuando se inician los trabajos para constituir el Foro Permanente para el Desarrollo Municipal y Territorial en la región Atenco- Texcoco.

La aproximación cotidiana a los trabajos de dicho equipo me permitió valorar las dificultades concretas que enfrentan los procesos de desarrollo local, así como el propio trabajo interdisciplinario; pero sobre todo proporcionó elementos para ganar mayor precisión en el trabajo de campo, el cual se centró finalmente en los informantes claves de la comunidad.

De cualquier manera, esta investigación la considero una primera aproximación al objeto de estudio concreto y a los actores del desarrollo local en San Nicolás Tlaminca, la cual trataremos de enriquecer en futuros trabajos.

CAPÍTULO I. LA CUESTIÓN DEL DESARROLLO Y EL TERRITORIO

En este capítulo se plantea una revisión sobre los diversos conceptos que giran en torno a la cuestión del desarrollo, bajo la idea general de que las diferentes adjetivaciones que a éste se le anexan, dan cuenta del agotamiento de la noción por muchos años dominante, fundamentalmente anclada a la noción del desarrollo económico.

Hemos considerado pertinente concentrar en este capítulo los elementos conceptuales relativos al desarrollo y destinar el segundo capítulo –y sobre todo el tercero- a la discusión conceptual articulada a los referentes empíricos. No obstante, debe aclararse que la propia selección de textos y referencias de este primer capítulo están determinadas por la problemática de nuestra comunidad de estudio.

Desde una perspectiva histórica podemos reconocer que es después de la segunda guerra mundial cuando el concepto de desarrollo comienza a formar parte del nuevo discurso. El presidente norteamericano Truman, elabora un documento para establecer la contradicción entre el desarrollo y subdesarrollo.¹ Se creía que las sociedades tradicionales eran obstáculo para su desarrollo,² lo que significaba que la única vía hacia el desarrollo pasaba por la adopción del modelo cultural occidental: capitalismo, industrialización, tecnología avanzada, democracia representativa, individualismo, secularización y autoritarismo. De este modo, el verdadero y único desarrollo era visto desde los países occidentales, permitiendo la invención sobre el llamado Tercer Mundo. De esta manera, la dinámica del

¹ “La teoría de la modernización ha sido objeto de innumerables críticas a causa de su dualismo (...) y de su naturalización de la historia, que presenta el subdesarrollo como un estado originario y endógeno, más que como el resultado de procesos históricos” (Viola, 2000:16).

² Pareciera que Truman retoma elementos del Fausto de Goethe: “La autodestrucción es una forma de autodesarrollo. (...) Enterrar el mundo tradicional, para que el hombre se desarrolle a partir de una conciencia moderna. El autodesarrollo da paso al desarrollo económico” (Berman, 2000).

desarrollo significó establecer la hegemonía global de la historia occidental, considerando el crecimiento económico y no la distribución de riquezas.

En este sentido, podemos dar cuenta de cómo algunos gobiernos en la actualidad siguen reproduciendo en el mismo discurso que el desarrollo “implique un cambio favorable, un paso de lo simple a lo complejo, de lo inferior a lo superior, de lo peor a lo mejor. La palabra indica que uno lo está haciendo bien porque está avanzado hacia una meta deseada en el sentido de una ley universal necesaria, ineluctable” (Esteva, 2000:75).³

LOS ADJETIVOS DEL DESARROLLO

Los signos de agotamiento que el patrón de modernización sustitutiva empezó a mostrar desde la década de los setenta -asociados a la crisis del Estado de Bienestar en los países desarrollados- dieron lugar a que se consolidara la crítica a la noción de desarrollo económico y se empezaran a construir discursos alternativos sobre el desarrollo, como el desarrollo social,⁴ el desarrollo participativo, el desarrollo sustentable, el desarrollo rural, el desarrollo endógeno y hasta el etnodesarrollo.

A continuación expondremos los principales enfoques sobre el desarrollo, como encuadre necesario para dimensionar las propuestas en curso en el municipio de Texcoco y las posibilidades de concretar acciones en una de sus comunidades. Más que construir una referencia histórica sobre el tema, la intención es mostrar los elementos lógicos que articulan a las diferentes visiones adjetivas sobre el

³ Algunos gobiernos de América Latina siguen con este discurso positivista del siglo XIX.

⁴ Naciones Unidas consideraba que el desarrollo es crecimiento más cambio. El cambio, a su vez, es social y cultural al tiempo que económico, es decir, un cambio cualitativo como cuantitativo...El concepto clave debe ser la mejora de la calidad de vida (Esteva, 2000).

desarrollo, en la medida en que todas ellas representan el intento de cubrir espacios vacíos de la visión tradicional del desarrollo.

Desarrollo sustentable

El enfoque del desarrollo sustentable cruza las propuestas que el Plan de Desarrollo Municipal de Texcoco 2003-2006 contempla para nuestra comunidad de estudio. Por ello es pertinente poner atención a su génesis, para empezar a reflexionar si se trata solamente de un discurso o efectivamente el municipio de Texcoco y la comunidad San Nicolás Tlaminca cuentan con recursos para emprender una ruta en el sentido de la sustentabilidad.

El principio de la sustentabilidad emerge en el contexto de la globalización como la marca de un límite y el signo que reorienta el proceso civilizatorio de la humanidad. La crisis ambiental vino a cuestionar la racionalidad y los paradigmas teóricos que han impulsado y legitimado el crecimiento económico, negando a la naturaleza. La sustentabilidad ecológica aparece así como un criterio normativo para la reconstrucción del orden económico, como una condición para la sobrevivencia humana y un soporte para lograr un desarrollo durable, problematizando las bases mismas de la producción (Leff, 2004:17).

La crisis ambiental se hace evidente en los años setenta, reflejándose en la irracionalidad ecológica de los patrones dominantes de producción y consumo, y marcando los límites del crecimiento económico. De esta manera, se inicia el debate teórico y político para valorizar a la naturaleza e internalizar las "externalidades socioambientales" al sistema económico (Leff, 2004). A partir de ello, se habla de ecodesarrollo (desarrollo fundado en las condiciones y potencialidades de los ecosistemas), de economía ecológica (buscando integrar el

proceso económico con la dinámica ecológica y poblacional) y más tarde de desarrollo sustentable y/o sostenible.

El concepto de desarrollo sostenible, surge a partir del informe "Nuestro futuro común" de la Comisión Mundial para el Medio Ambiente y Desarrollo en 1987, también llamado informe Brundtland, donde se considera que en la creciente degradación del medio ambiente entran en juego el despilfarro del norte y la pobreza del sur, sin embargo en este informe se retoma la discusión de que la pobreza de los países del sur solo podrá superada a partir del desarrollo, entendido este como crecimiento económico, señalando además que la pobreza es la causa fundamental de la degradación ambiental, con lo que podemos entender que son los países subdesarrollados los principales causantes de la degradación ambiental.

Sin embargo en este informe se acuña el concepto de desarrollo sostenible como aquel que satisface la generación presente sin comprometer las formas de vida de las generaciones futuras. Tomando en cuenta el equilibrio social y ecológico como garantía de un planeta que evoluciona sin poner en peligro la idea de una humanidad en armonía entre sí y con la naturaleza (Comisión Mundial para el Medio Ambiente y Desarrollo, 1992).

Posteriormente en la cumbre de la tierra celebrada en Río de Janeiro en 1992 se crea la agenda 21, en donde quedan establecidos los lineamientos para la implementación del desarrollo sostenible, concepto que involucra la sostenibilidad en términos económicos, sociales y ambientales.

Para Leff (2004), el discurso de la "sostenibilidad" lleva así a propugnar por un crecimiento sostenido, sin una justificación rigurosa sobre la capacidad del sistema económico para internalizar las condiciones económicas y sociales (de sustentabilidad, equidad, justicia y democracia) de este proceso. En dicho proceso

la noción de sostenibilidad se ha ido divulgando y vulgarizando hasta formar parte del discurso oficial y del lenguaje común.

En este mismo sentido, Torres (1999) afirma que en nuestro idioma, se ha ido transitado del concepto sostenido, al de sostenible y finalmente al de desarrollo sustentable; todos ellos como traducción del vocablo inglés *sustainable*, que indica mantener los niveles de producción. El uso del concepto sostenido no es más que la puesta en práctica del economicismo, para justificar un crecimiento económico año con año, sin tomar en cuenta el costo ecológico del mismo.

La retórica del desarrollo sostenible ha convertido el sentido crítico del concepto de ambiente en una proclama de políticas neoliberales que habría de conducirnos hacia los objetivos del equilibrio ecológico y la justicia social por la vías más eficaz: el crecimiento económico guiado por el libre mercado. Este discurso promete alcanzar su propósito sin una fundamentación sobre la cultura; para internalizar las externalidades ambientales y disolver las desigualdades sociales; para revertir las leyes de la entropía y actualizar las preferencias de las generaciones futuras (Leff, 2004:24).

Ahora bien, al tener estas precisiones conceptuales, nos interesa destacar la importancia de la sustentabilidad, en sentido estricto, es decir, debemos verla como un problema tanto natural como humano, simultáneamente, y entendiéndola de esta manera hay que contemplar que la acumulación de los recursos naturales a escala social, característica de la nueva sustentabilidad, supone simultáneamente la recuperación de la población. Esto es, la satisfacción y engrandecimiento de las necesidades de la mayoría de la población (Torres, 1999:87).

El derecho sustentable emerge así, con el propósito de lograr un ordenamiento racional del ambiente, sin plantearse que el ambiente funda una nueva

racionalidad, que la degradación ambiental no se resuelve con los instrumentos de la racionalidad económica. En este sentido, la cuestión ambiental está ampliando el marco de los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales (Leff, 2004:115).

Así, las estrategias alternativas para el desarrollo sustentable, basada en la diversidad cultural, están legitimando los derechos de las comunidades sobre sus territorios y espacios étnicos, sobre sus costumbres e instituciones sociales, y por la autogestión de los recursos productivos (Leff, 2002:495). Paralelamente, el acceso oportuno a información estratégica, "el derecho a saber" como ahora se concibe, supone la comprensión de la información como una herramienta democratizadora que permite la participación informada del público en general y de las organizaciones ciudadanas en la gestión ambiental y el desarrollo sustentable de los distintos territorios (Quiroga, 2002:119).

Romero (2002), propone que si se quisieran alcanzar pautas de desarrollo relativamente más sustentable, tendrían que introducirse modificaciones a un crecimiento económico fragmentado como el actual. Debería promoverse integrador de las diversas ramas industriales y de servicios, grupos de agricultores y sectores informales del país.

Para el caso de México -en los últimos años-, se han dado cambios en las políticas regionales orientadas hacia el logro de un mejoramiento de la calidad de vida y del medio ambiente. Sin embargo, los escasos recursos asignados a estas políticas, han privilegiado principalmente las áreas urbanas y no han considerado su impacto en niveles y escalas más amplias (Torres, 2000).

Desarrollo compatible

Torres (1999) afirma, que el acceso a una sociedad sustentable significa la puesta en marcha de una nueva estructura y formas de organización social que sean compatibles con el manejo de los recursos naturales. En este tenor, se abre la discusión de que la sustentabilidad desarrollo no se alcanzará en la medida en que éste no sea compatible con la naturaleza y que el divorcio entre el ser humano y la naturaleza tiene sus orígenes en la visión antropocéntrica y economicista del desarrollo.

Propone por su parte adoptar el concepto de compatibilidad, el cual tiene como premisa, privilegiar el ambiente por encima de la producción, es decir "poner el crecimiento en consonancia con los ciclos naturales".

Asimismo, el desarrollo para que sea compatible requiere el cumplimiento de los siguiente principios: primero, la negación del principio del dominio de la naturaleza; segundo, la elevación de la calidad de vida de la población más vulnerable debe mantener equilibrio con la renovación de la naturaleza; tercero, la producción no debe basarse en la monoproducción agrícola o industrial; cuarto, reducir los ritmos y volúmenes de extracción y que la reposición del ecosistema sea proporcional al crecimiento de la extracción; quinto, plantea como precondition para la producción, la multiplicación de los recursos naturales y humanos en términos cualitativos esencialmente.

Desarrollo participativo

La posibilidad de que la población de San Nicolás Tlaminca se movilice en torno a una propuesta de desarrollo, constituye una de las principales preocupaciones de

nuestra investigación. En consecuencia, cabe referir cuáles son las principales líneas de lo que se conoce como desarrollo participativo.

La participación es considerada como un eje de cambio en las sociedades tanto tradicionales y modernas. Las personas que viven en comunidades siempre han participado en la toma de decisiones, es decir, en las actividades comunitarias, se trata de su falta de acceso a los procesos de toma de decisiones que tienen lugar fuera de la comunidad, pero que sin embargo, tienen un impacto sobre la misma.

No obstante, en muchas comunidades el interés por participar ha sido modificado por la influencia de las urbes, es decir, hay mayor preocupación por el bienestar individual que por el colectivo. Paralelamente, en algunas comunidades y poblaciones, muchas personas ya no están seguras de que la participación puede resultarles verdaderamente útil, pues en sus experiencias pasadas con funcionarios y políticos las hace abstenerse, ya que éstos no satisfacen sus necesidades reales. Así, cualquier proyecto o propuesta de bienestar colectiva es visto con desconfianza, venga de donde venga.

En todo el mundo existe un creciente interés por los medios, para ampliar el involucramiento ciudadano en la gobernancia y junto con ello la calidad y legitimidad de la toma democrática de decisiones. Las metáforas espaciales que aderezan el discurso contemporáneo sobre el desarrollo, aluden el creciente interés por involucrar a la gente en forma más directa en dicho proceso.

Actualmente se habla mucho acerca de la "apertura", "la ampliación" y la "extensión" de oportunidades para la participación de los ciudadanos en la toma de decisiones (Cornwall, 2003:V). No obstante, podemos caer en la trampa de que la participación evoca imágenes de ciudadanos alineados a votar, en círculos para deliberar o hileras para ser consultados en eventos públicos.

El uso del término "empoderamiento", íntimamente ligado al de la participación, se ha generalizado recientemente en el discurso convencional del desarrollo. Por ejemplo, en el Banco Mundial, el uso contemporáneo del término "empowerment" en el discurso dominante, se mantienen algunas metas de desarrollo asociadas con la autorrealización. Pero el principal énfasis parece estar en la reubicación de los pobres en el orden prevaleciente: hacerles entrar, encontrarles un lugar, darles oportunidades, empoderarlos, invitarlos a participar (Cornwall, 2003). Sin embargo, es menester que la participación se extienda más allá de las invitaciones a participar, hacia formas autónomas de acción a través de los cuales los ciudadanos crean sus propias oportunidades y términos de involucramiento.⁵

Así pues, "la participación fortalece la capacidad de la población y su esfuerzo por crear y mantener su crecimiento y desarrollo colectivos, cualidades inherentes a un verdadero desarrollo; (...) la base primordial de recursos se apoya en la población y recursos locales" (Racelis, 1993:242).

A mediados de los 70's, la participación atrajo por primera vez la atención de las principales agencias de desarrollo, en su intento por hacer más efectivas sus intervenciones (Cohen y Uphoff, 1980). Hacia principios de los 80's, la participación tenía que ver con el acceso de los pobres a los beneficios del desarrollo, la eficiencia y eficacia de los proyectos, y los costos compartidos (Bamberger, 1986), soslayando las metas de empoderamiento o de desarrollo de capacidades que en los setentas formaba parte de la agenda de autogestión. La era de los proyectos con la gente (Oakley, *et al.*, 1991) de los 80's, dio lugar al surgimiento de nuevas instituciones a nivel local que se siguieron multiplicando en la siguiente década. Los beneficiarios dejaron de ser simplemente los destinatarios pasivos de los beneficios de la asistencia al desarrollo y cada vez más fueron percibidos como

⁵ Nunca son neutrales los espacios a los que los ciudadanos son invitados a participar, ni los que ellos mismos crean. Entonces, para encontrar el sentido de la participación en un lugar determinado, necesitamos establecer el sentido de las relaciones de poder que permean y producen estos y otros espacios (Cornwall, 2003).

participantes más activos en la implementación de los proyectos (Cornwall, 2003 cita a estos autores).

Por otro lado, hay un debate por precisar hasta donde el Estado debe involucrarse en las actividades y proyectos de las comunidades. Por ejemplo, “con el creciente auge de movimientos radicales de derecha numerosos países han realizado esfuerzos destinados a limitar la participación del Estado en la labor de bienestar social, y a transferir la responsabilidad de dicha actividad a personas individuales, organismos voluntarios y al mercado comercial privado en su lugar” (Midgley, 1993:205). En este sentido, encontramos algunos discursos que justifican la restricción y la intervención del Estado como coadyuvador de procesos de cambio:

- Los servicios estatales son ineficientes, costosos, burocráticos y organizados de manera deficiente. Esta creencia naturalmente también ha sido evocada por la derecha radical para justificar sus esfuerzos por reducir la participación gubernamental en la prestación de asistencia social y reemplazar los servicios estatales por los provenientes del mercado y las voluntarias.
- Existe un supuesto paternalismo; los servicios estatales promueven un enfoque al desarrollo “desde arriba hacia abajo”, en el cual se trata a la población local como beneficiaria pasiva de servicios, sin involucrarla en el proceso de toma de decisiones. La participación de los gobiernos actúa como inhibidor del surgimiento de respuestas de base y promueve la dependencia del Estado y de sus instituciones.
- Gobiernos cooptan y manipulan a la gente con el fin de asegurar su seguimiento de las directrices emanadas del centro, como es el caso de algunos partidos políticos.
- Otros creen que las comunidades locales deben buscar asistencia externa de ONG, pues algunas son progresistas, están comprometidas con los ideales de participación, tienen mayor flexibilidad en su administración y

están libres de las inhibiciones de normas y reglamentaciones burocráticas (Midgley, 1993).

Dichos argumentos nos dan elementos necesarios para preguntarnos si ¿los gobiernos suprimen las actividades y actúan conspirando para socavar las iniciativas locales? Si nuestra respuesta fuera positiva, adoptaríamos una posición marcadamente antiestatal, lo cual no es realista ni productiva. Las comunidades locales deben tratar de explotar los recursos del Estado. Sin embargo, estos recursos deben estar asegurados sin permitir al gobierno que ejerza control sobre los mismos, por lo que las comunidades locales tendrán que adquirir astucia política.⁶

Cabe resaltar, “que las relaciones de poder permean cualquier espacio de participación, (...) los procesos participativos pueden simplemente servir para hacer eco de los conocimientos dominantes más que para la expresión de las perspectivas alternativas “de abajo hacia arriba” que supuestamente se buscaba” (Cornwall, 2003:9).

Ya no deberá pensarse en la gente simplemente en términos de objetivo de los sistemas de prestación de servicios públicos. Será necesario reconocer abiertamente el hecho de que la gente tiene la capacidad de contribuir a su propio desarrollo, y también intentar lograr su participación en todas las etapas del proceso de desarrollo partiendo de la identificación del proyecto, pasando por su formulación, ejecución, supervisión y hasta su evaluación. (...) Comprensión adecuada de sus valores, costumbres, creencias, necesidades percibidas y objetivos” (Mohan, 1993:234).

⁶ Resulta muy peligroso dar responsabilidad a la comunidad sin capacitarla o concientizarla; el gobierno tiene una idea de participación, dan dinero, pero sólo para que haga lo que el gobierno ya tenía previsto. No se escucha realmente a la comunidad, aunque le llamen participación (Moya y Way, inédito, citado por Cornwall, 2003).

“Un importante informe de Naciones Unidas (1981), establece la diferencia entre participación inducida, coercitiva, espontánea, afirmaba que la participación espontánea es la más deseable puesto que depende de la iniciativa local y del esfuerzo voluntario, y emula las tendencias contrarias a la participación inherentes al apoyo externo. Al movilizar el apoyo local desde adentro, la participación espontánea fortalece la comunidad y promueve el desarrollo auténtico” (Midgley, 1993:213).

Por tanto, la participación efectiva requiere dar a la gente acceso a la información necesaria para la deliberación o la movilización con miras a asegurar sus derechos y exigir rendición de cuentas -al interior de la comunidad y con las instancias de gobierno-. Y para ello se necesitan estrategias que afiancen las capacidades políticas ciudadanas en el ámbito de la política pública, desde la habilidad para traducir la compleja información presupuestaria o de gastos, hasta manejar el lenguaje necesario para argumentar con los especialistas técnicos: se trata de equipar a la gente común (Cornwall, 2003).

Etnodesarrollo

Otra variante de las teorías del desarrollo es el etnodesarrollo, utilizado sobre todo por los movimientos sociales, cuya particularidad principal es la característica étnica, concepto acuñado en la “Declaración de San José sobre etnodesarrollo y Etnocidio en América Latina” (1981): “Entendemos por etnodesarrollo la ampliación y consolidación de los ámbitos de cultura propia, mediante el fortalecimiento de la capacidad autónoma de decisión de una sociedad culturalmente diferenciada para guiar su propio desarrollo cualquiera sea el nivel que considere, e implica una organización equitativa y propia del poder. Esto significa que el grupo étnico es unidad político administrativa con autoridad sobre su propio territorio y capacidad de decisión en los ámbitos que constituyen su

proyecto de desarrollo dentro de un proceso de creciente autonomía y autogestión”(Citado por Julian, 2001).

En éste mismo sentido tenemos que Bonfil Batalla (1995) lo define como “el ejercicio de la capacidad social de un pueblo para construir su futuro, aprovechando para ello las enseñanzas de su experiencia histórica y los recursos reales y potenciales de su cultura, de acuerdo con un proyecto que se defina según sus propios valores y aspiraciones”.

En 1981, a raíz de las fuertes críticas realizadas al Banco Mundial en Costa Rica en la Cumbre sobre “Etnodesarrollo y Etnocidio”, ésta institución decide incorporar, por lo menos en el discurso, algunos elementos que deben contener los programas de desarrollo dirigidos a los pueblos indígenas. Es importante mencionar, que esta acción del Banco Mundial es muy importante por dos hechos: primero, no es una graciosa concesión, sino el reconocimiento de la multiculturalidad étnica de los países latinoamericanos, que la población no es una masa homogénea a la que se le puede aplicar planes de desarrollo verticales sin que haya algún tipo de respuesta; segundo, el empoderamiento de los pueblos originarios de América Latina que se visualiza en los movimientos étnicos de Perú, Bolivia, Ecuador, Guatemala y México, entre otros.

Según Patridge, *et al.* (1981), las políticas de etnodesarrollo y, por tanto, los proyectos del Banco Mundial que están dirigidos a las comunidades originarias, deben contemplar los siguientes elementos:

- Derechos de propiedad claros, incluyendo la definición sobre territorio
- Mantenimiento de la seguridad alimentaria respetando las prácticas comunitarias
- Promoción de actividades promotoras de ingresos (agricultura, artesanía, etc.) Una forma de garantizar ingresos a ciertas comunidades

sería por ejemplo la participación de la comunidad en las regalías producidas por la explotación de recursos existentes en su territorio

- Mejora de las condiciones de salud integrando las visiones de la medicina tradicional con aquella occidental
- Mantenimiento de las organizaciones existentes para que puedan gestionar un autodesarrollo
- Respeto a la identidad cultural indígena
- Apoyo a la Educación Bilingüe Intercultural
- Garantizar la voz política de los indígenas no sólo como ciudadanos individuales sino como culturas o colectivos, para que se conviertan en agentes activos de su desarrollo
- Garantizar un intercambio y relaciones positivas entre los pueblos indígenas y el resto de la sociedad incluyendo al gobierno
- Promoción de la participación indígena en la conservación de los recursos naturales

En la propuesta anterior podemos ubicar algunos elementos, que pueden promover el desvanecimiento de las inequidades existentes entre la sociedad mestiza y los pueblos originarios; sin embargo, no se mencionan los mecanismos pertinentes para lograrlo, se tratan resoluciones que no tienen un carácter vinculante, es decir que es opcional para los estados nacionales, y en consecuencia no se contemplan instrumentos para penalizar a los que no lo apliquen.

En nuestra área de estudio, el componente étnico del desarrollo asume la identificación con el orgullo acolhua, como se referirá en el tercer capítulo, así como una amplia valoración del patrimonio arqueológico, especialmente del cerro del Tetzcutzingo, todo ello ligado a la figura del rey Nezahualcóyotl.

Desarrollo Humano

En la década de los 90, El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) acuña el concepto de Desarrollo Humano, a partir de las ideas de Amartya Sen, Mahbub ul Haq, entre otros, el se describe como "un proceso de ampliación de las opciones de la gente. (...) Más allá de esas necesidades, la gente valora además beneficios que son menos materiales. Entre ellos figuran, por ejemplo, la libertad de movimiento y de expresión y la ausencia de opresión, violencia o explotación. La gente quiere además tener un sentido de propósito en la vida, además de un sentido de potenciación. En tanto miembros de familias y comunidades, las personas valoran la cohesión social y el derecho a afirmar sus tradiciones y cultura propia" (Informe del PNUD, 1996; citado por Boisier, 1999).

Si el desarrollo humano consiste en ampliar las opciones, la pobreza significa que se deniegan las oportunidades y las opciones más fundamentales del desarrollo humano. Asimismo, el Informe del PNUD estudia en particular la privación en cuanto al desarrollo humano, incluida una mediación del desarrollo humano desde la perspectiva de la privación. La pobreza en el criterio de desarrollo humano se basa -entre otras- en la perspectiva de la capacidad. En el concepto de la capacidad, la pobreza de una vida se basa no sólo en la situación empobrecida en que la persona vive efectivamente, sino también en la carencia de oportunidad real, determinada por limitaciones sociales y por circunstancias personales, para vivir una vida valiosa y valorada (PNUD, 1997:17-18).

En esta concepción del desarrollo humano (por oposición al desarrollo puramente económico), se han propuesto diversos indicadores de la calidad de vida, tales como la longevidad, la buena salud, la alimentación adecuada, la educación y el acceso al conocimiento acumulado por la humanidad, la ausencia de desigualdades basada en el sexo, libertades políticas y sociales, la autonomía, el empoderamiento, el derecho a participar en la vida cultural de la comunidad y en

las decisiones importantes que tiene incidencia sobre la vida y el trabajo de los ciudadanos.⁷ Evidentemente, todo conjunto de indicadores cuantitativos siempre será insuficiente para dar cuenta de la riqueza del concepto de “desarrollo humano” (Pérez de Cuellar, *et al.*, 1997:30).

Este paradigma aunque va más allá de concebir el desarrollo como un fenómeno económico y tecnológico, al incorporar elementos como cohesión social, el derecho de la afirmación de las culturas propias, contradictoriamente, propone tres indicadores cuantitativos para medir el desarrollo humano, dejando fuera de facto, valores inconmensurables e intangibles, como la cosmovisión e las diferentes sociedades que incorporan sus creencias, sus valores, su espiritualidad, elementos que le confieren identidad, y que son fundamentales en un proceso de desarrollo que se denomine “humano”.

Desarrollo rural

Como veremos en el segundo capítulo, Texcoco es un municipio urbano con amplios espacios rurales; como parte de la Zona Metropolitana su dinámica está fuertemente marcada por el vector de urbanización, sin embargo, es en el ámbito rural en donde se cifran las posibilidades para incorporarse a una ruta alternativa de desarrollo, dentro del enfoque de la sustentabilidad. Por ello, es fundamental poner atención al concepto de desarrollo rural.

En principio debemos reconocer que las sociedades rurales han presentado cambios estructurales, debido en buena parte al modelo de desarrollo global. Estos cambios hacen que tengamos que ver y analizar lo rural de distinta forma y, en

⁷ El indicador salud, se mide con la esperanza de vida que tiene el individuo al nacer. En el aspecto educativo se toma como variable la Mediana de Años de Escolaridad de personas de más de 25 años. Finalmente el Índice considera la disponibilidad de recursos económicos medida a partir del poder adquisitivo sobre la base del PIB per cápita ajustado por el costo de vida (Boisier, 1999).

esta medida que las definiciones y estrategias del desarrollo rural se adapten a dichas modificaciones, por lo que el concepto puede tener diversos enfoques e interpretaciones.

Existe un grado de consenso entre los estudiosos de la agricultura latinoamericana, en considerar como nefastos los efectos de los programas de modernización de la agricultura tradicional emprendidos a partir de los años cincuenta que han dejado secuelas como: la descapitalización del sector campesino, profundizando las desigualdades entre el campo y la ciudad, así como entre la pequeña propiedad campesina y las grandes explotaciones agroindustriales; la creciente dependencia de las unidades domésticas campesinas respecto a sus proveedores de insumos agroquímicos y créditos; la privatización de tierras, sobreexplotación y agotamiento de la tierra; expulsión de millones de familias campesinas a las ciudades, el rápido deterioro de la calidad de la dieta de los campesinos; vulnerabilidad de los campesinos ante el riesgo de plagas, sobrecarga de la mujer campesina, avance de erosión, deforestación y pérdida de biodiversidad (Viola, 2000).

La orientación marcadamente anticampesina de dicho modelo de modernización agrícola ha obedecido, entre otros factores, a diversos prejuicios sobre el desarrollo: el prejuicio industrial y urbano.⁸ Sumando las consecuencias de la Revolución verde⁹ para el campesinado en los países de menor desarrollo económico (PMDE) (Cortés, *et al.*, 1997), y que posteriormente, con la política económica neoliberal seguida a partir de los años ochentas, constituye un ejemplo del actual proceso de depauperización de la agricultura campesina ha estimulado

⁸ Si bien, la idea de progreso en el siglo XVIII señalaba el camino, de la civilización moderna, es decir, una transformación estructural que va de lo rural hacia lo urbano, de lo agrícola a lo industrial, y por ende, de lo atrasado a lo moderno; esta vieja visión de lo rural ya no puede sostenerse más. Es necesario visualizar un esquema de desarrollo y de cambio de la sociedad en un sentido diferente (Pérez, 2001).

⁹ La acción combinada del paquete tecnológico formado por semillas híbridas, fertilizantes químicos y pesticidas, ha tenido unos efectos mucho menos milagrosos de los que se habían pregonado durante los años setenta, tales como la erosión genética provocada por la introducción de las semillas mejoradas o el alarmante número de intoxicaciones o patologías asociadas a la ingestión de pesticidas químicos (Bull, 1982 y Swezey, 1990, citados por Viola, 2000).

una reflexión sobre la búsqueda de modelos alternativos de desarrollo rural, social y ecológicamente sostenibles. La respuesta más coherente ha sido la llamada agroecología.¹⁰

Bajo este contexto León (1991) afirma, que una correcta conceptualización del desarrollo rural debe partir del análisis del conjunto de realidades donde se insertan los campesinos en movimiento; es decir, su entorno económico, social, político y cultural. Se considera como lo fundamental del desarrollo rural, el proceso de los campesinos por modificar su realidad y la estructura de poder vigente. Esto significa que el desarrollo rural está estrechamente ligado a la organización autogestiva de los campesinos, a la integración de las actividades sociales a través de la cooperación y a la toma de decisiones por todos aquellos que participen en dichas actividades.¹¹

Otros autores como Llambí (2001) y Pérez (2001), coinciden en que lo rural no tiene que ver totalmente con lo agrícola, sin embargo, no hay desarrollo rural sin desarrollo agrícola y ambos tienen que estar sumamente vinculados; tomando en cuenta que el desarrollo agrícola no resuelve todo el desarrollo rural. Por tanto, lo rural trasciende lo agropecuario e interactúa con lo urbano, en la provisión no sólo de alimentos sino también de gran cantidad de bienes y servicios.

¹⁰ La agroecología ofrece un nuevo enfoque del desarrollo rural que pretende compatibilizar la productividad agrícola con variables como la estabilidad biológica, la conservación de recursos naturales, la seguridad alimentaria y equidad social, recurriendo a estrategias como la recuperación del conocimiento local, la diversificación de cultivos y variedades para minimizar los riesgos o la adopción de medidas de conservación y la regeneración de agua y suelo (Rengifo, 1991, citado por Viola, 2000:50).

¹¹ "...cualquier estrategia de desarrollo rural debe contemplar una nueva cultura política, la conformación de un contra-poder social y la distinción de los particulares espacios de confrontación, entrelazados y diferenciados entre sí que requieren para ser conquistados, además de la fuerza propia, alianza con otros intereses que también buscan la transformación del conjunto de la sociedad" (León, 1991:37).

Así, el desarrollo rural se entiende hoy como “un proceso de mejora del nivel de bienestar de la población rural y de la contribución que el medio rural hace de forma más general al bienestar de la población en su conjunto, ya sea urbano o rural con su base de recursos naturales” (Ceña, 1993: 29, citado por Pérez, 2001:17).

De esta manera, el medio rural es un conjunto de regiones o zonas (pueblos, pequeñas ciudades, comunidades, centros regionales, espacios naturales y cultivados), cuya población desempeña diversas actividades en distintos sectores, como la agricultura, la artesanía, las industrias pequeñas y medianas, el comercio, los servicios, la ganadería, la pesca, la minería, la extracción de recursos naturales, el turismo, entre otros. En dichas regiones o zonas, hay asentamientos que se relacionan entre sí y con el exterior, en los cuales interactúan una serie de instituciones públicas y privadas (Pérez, 2001).

Para el Banco Mundial (2002), el “concepto de “rural” ha ido adoptando una forma más amplia que en muchas ocasiones diluye la tradicional división entre lo urbano y lo rural. El concepto “rural” comprende todo un territorio o región y es multidimensional, ya que intenta abarcar todas las actividades que se llevan a cabo en el espacio rural”.

Con base en las intervenciones anteriores, cabe preguntarnos si en la actualidad el desarrollo rural es exclusivo de los campesinos como lo plantea León (1991), o tenemos que hablar de un desarrollo rural en el cual estén involucrados distintos actores, como sujetos de cambio (como pescadores, mineros, artesanos, etc.), con el exterior, pues es claro que en varias comunidades y pueblos, la actividad agrícola ha sido cambiada para desempeñar otras actividades en el medio rural, efecto de la severa crisis que ha sufrido el campo desde hace décadas.¹²

¹² “El tema de la globalización constituye uno de los más importantes por su repercusión sobre las actividades productivas agropecuarias y sobre la vida de la población rural. El proceso de

“El desarrollo rural, en particular, debe buscar la equidad territorial, de género y social, en el acceso a bienes, servicios y demás beneficiarios del desarrollo. La equidad es una meta que en los albores del siglo XXI está aún muy distante ya que en los procesos de concentración de la riqueza y de los medios de producción siguen siendo factores que prevalecen” (Pérez, 2001:23).

Nueva ruralidad

En Europa y América Latina están surgiendo nuevas formas coincidentes de concebir el espacio -la llamada nueva ruralidad-, que comienza a influir en el diseño y la aplicación de las políticas y los programas. Así, en los ámbitos académicos y gubernamentales dicho concepto empieza a tener relevancia. Se trata de explicar las diferentes relaciones entre lo rural y lo urbano, que si bien éstas ya existían, ahora se enfatizan para precisar los cambios, los vínculos y las dinámicas que se dan al interior de éstos.

“En breve, se trata de valorizar los activos territoriales mediante formas diversas pero que, conceptualmente representan tres grandes opciones económicas: actividades comerciales y agroindustriales que aumentan el valor añadido de productos y servicios tradicionales; nuevos bienes desarrollados a partir de recursos, técnicas y tradiciones culturales poco utilizados; y aprovechamiento de sinergias horizontales que aumentan el valor agregado a diversos sectores” (FAO, 2003: 4).

globalización sintetiza algunas de las tendencias dominantes a nivel mundial, ya que por una parte, se asocia a la denominada revolución científica y, por otra, a la configuración de una verdadera economía mundial”. Para el caso de México, “la modificación al art. 27 constitucional y a las leyes reglamentarias deja clara la concepción que se tiene respecto al modelo de desarrollo que se pretende impulsar en el campo” (Cortés, 1997:295).

Pero cabe preguntarse si estos argumentos son una forma de justificar la situación actual del campo -parte elemental de lo rural-, durante los últimos treinta años. Es decir, que la tendencia de la nueva ruralidad no trata de proponer alternativas de desarrollo al campo, sólo evidencia la difícil situación que se vive en él, y bajo esta determinación se considera valorizar otros aspectos como los recursos territoriales, para dar un giro a las funciones y servicios prestados por la agricultura más allá del aspecto productivo. O bien empeñar en ver a lo rural desde una óptica rurbanizadora.¹³

Por ejemplo, FAO y BM, conciben el desarrollo rural como nueva ruralidad, cuyas características de esta nueva concepción, coincidentes en Europa y América Latina, son: i) acento en la dimensión territorial en contraste con la sectorial agraria, así como mayor conciencia de las distintas funciones y servicios prestados por la agricultura más allá del aspecto productivo; ii) reconocimiento de los múltiples vínculos entre las pequeñas ciudades y el campo circundante y de la relación entre desarrollo urbano y rural; iii) reconocimiento de la complementariedad entre agricultura y otras y otras ocupaciones en la generación de ingresos rurales, de la generalización de la agricultura a tiempo parcial y del origen multisectorial del ingreso de muchas familias rurales; iv) conciencia de la función residencial de las zonas rurales, en oposición a una percepción puramente productiva o recreativa de las mismas, que lleva a prestar atención a la provisión de servicios sociales y residenciales a las poblaciones rurales; v) reconocimiento de la creciente integración de las zonas rurales en los mercados (de productos, insumos, tecnología y mano de obra) y su incorporación al proceso de globalización, así como conciencia de la importancia de la competitividad territorial frente a la sectorial; vi) atención al potencial económico que ofrecen los activos ligados al territorio, de tipo geográfico, histórico, cultural, paisajístico y ecológico; y vii)

¹³ La ocupación de áreas rurales tradicionales por actividades modernas, industriales o urbanas, hacen que la actividad agropecuaria ya no sea sólo una, y no la más importante de la vida rural, esto ha sido denominado como "rurbanización" (Delgado, 1999:82). Así, hay una influencia de las relaciones sociales "modernas" sobre las "tradicionales".

acento en la participación de los diversos agentes involucrados en el diseño y la aplicación de las políticas y programas de desarrollo rural (FAO, 2003).

Coincidimos con Ramírez (2003), al preguntarnos ¿hasta dónde podemos hablar de una nueva ruralidad?, ¿nos estaremos refiriendo meramente a una estrategia para seguir practicando una vieja actividad que sólo se adecua y relaciona con el ámbito urbano?, ¿estamos ante una eminente ampliación y consolidación de los ámbitos urbanos que se oponen a los rurales, los cuáles supuestamente tienden a desaparecer?, ¿hay algo que el campo le sigue dando a la ciudad en su reproducción para permanecer?

De este modo, “el crecimiento de las ciudades ha adquirido dimensiones nunca antes exploradas, que sobrepasan la frontera urbano-rural y se enmarca en procesos de corte regional, que se reflejan en una realidad más complicada. Al mismo tiempo, las transformaciones del campo también han sido dramáticas, por lo que se requiere identificar qué elementos de lo viejo permanecen y en dónde se ubica la novedad de los problemas, en especial cuando lo viejo se mezcla en situaciones que se desconocían y hacen aparecer todo como nuevo” (Ramírez, 2003: 50).

¿Cuál es el problema fundamental en la relación entre la definición de un concepto dicotómico teórico abstracto como es el de la ruralidad, y un concepto empírico que se utiliza para definir cuántos municipios rurales hay? Cómo empezar a definir la relación dicotómica en esta nueva ruralidad, ¿ruralidad supone urbanidad, rural supone urbano?, entonces también hay una nueva urbanidad. Es decir, que no sólo va cambiando la ruralidad, sino que también lo va haciendo la urbanización. En Europa ahora se define la ruralidad como un problema vinculado a la conurbación, porque los espacios rurales, en gran parte fueron ocupados por habitantes urbanos, que en realidad son gente de la ciudad que vive en lo que antes se consideraba un medio rural (Llambí, 2001).

Esta avanzada de lo urbano sobre los demás espacios geográficos, sociales y simbólicos comienza a redefinir los límites y la propia materialidad de las comunidades. Los usos de las ciudades se reorganizan y su caracterización sociodemográfica no alcanza a dar cuenta de sus nuevos significados. El continuo desplazamientos de las fronteras urbanas hacia pueblos y zonas rurales, precisamente, hace de las ciudades un mosaico de yuxtaposiciones o territorios donde se crean nuevas configuraciones urbanas (García, Canclini, Piccini, 1996, citado por Torres, 2000:9).

El problema es, entonces, el uso de un concepto histórico referido a un continuo, porque lo rural y lo urbano son continuos, establecerlo como un término dicotómico que va evolucionando en el tiempo, y establecer, a partir de él, criterios y parámetros para mediciones y estadísticas¹⁴ (Llambí, 2001: 43).

La obstinada construcción del espacio urbano como una irremediable mancha de cemento -resultado en gran parte de la expresión especulativa y de libre mercado de la tierra-, se topa por todos lados con resistencias de comunidades parcialmente integradas a la vida cotidiana, cuya construcción histórica e identidad siguen estando determinados en lo fundamental por elementos rurales y agropecuarios. "Los resabios culturales contaminados, deteriorados, corrompidos y parcialmente colonizados por un crecimiento desordenado y éticamente equivocado de los cambios urbanos de México, aún tienen una importante presencia y se manifiestan en subjetividad rural, al mismo tiempo que se incorporan de alguna manera a la vida citadina, en una contradictoria relación, en donde logran sobrevivir como sujetos sociales-rural-urbanos" (Calderón, 2000:7).

¹⁴ Por ejemplo, INEGI establece un número determinado de habitantes para precisar lo rural, no obstante, en algunos lugares hay tanto movimiento de población que hasta algunas zonas urbanas pueden convertirse en rurales o viceversa. Así esta forma de determinar lo rural queda bastante acotado.

En la ciudad de México, la relación urbano rural en diversos municipios colindantes presenta un panorama casi desolador de lo que es un claro ejemplo de las implicaciones del crecimiento desordenado y sin ninguna regulación de la mancha urbana. Este modelo metropolitano industrial ha entrado en crisis debido al serio deterioro social, ambiental y estético, y a la conciencia que la sociedad ha ido tomando en relación con el deterioro ambiental y al desarrollo sustentable (Calderón, 2000).¹⁵ Sin embargo, los vínculos entre los espacios urbanos y rurales están reformulando las relaciones entre crecimiento económico regional, tendencias de la fuerza de trabajo, desarrollo de la agricultura y políticas de manejo ambiental (Torres, 2000:9).

Desarrollo local

Finalmente, concluimos este recorrido conceptual sobre las diversas vertientes del desarrollo, haciendo referencia al concepto del desarrollo local, el cual es relevante para nuestra investigación en la medida en que nos estamos centrando en las posibilidades que encierra la localidad de San Nicolás Tlaminca de emprender una ruta al desarrollo a partir de sus propios recursos.

El concepto de desarrollo local surge principalmente a partir de tres importantes consideraciones: primeramente, se le considera como la manifestación de una lógica de regulación horizontal expresada por la dicotomía centro/periferia, lógica que dominó la fase pre-industrial del capitalismo, pero que es vigente sin ser ya

¹⁵ "La agricultura urbana tiene su manifestación en esta interacción rural urbana; la practican los pueblos viejos que han quedado en la mancha urbana o en la periferia. La practican también los migrantes. (...) Sin duda, la agricultura urbana ofrece ventajas a la ciudad como mantener el empleo y los ingresos a familias con herencia y tradición campesina, mejorar el aire de la ciudad al conservar espacios verdes, ofrecer alimentos y otros productos a los mercados locales o directamente a los consumidores y generar nuevas tecnologías y conocimientos. La ciudad a su vez ofrece servicios como educación, salud, capacitación, acceso a la comunicación y a los intercambios. (...) Los pobladores de las áreas rurales al ir conservando y adaptando sus actividades, su cultura y su vida cotidiana al avance de la urbe" (Canabal, 2004: 10-11).

dominante (Muller,1990; citado por Boisier, 2000). En segundo lugar, el desarrollo local, es considerado principalmente en los países europeos, como una respuesta a la crisis macroeconómica y al ajuste político supra-nacional realizado con la conformación de la Unión europea. Finalmente según Borja y Castells (1997), el desarrollo local es estimulado en todo el mundo por la globalización y por la dialéctica global/local que ésta conlleva.

En América Latina, la reestructuración de la política pública para superar la crisis de la década de los ochenta dio un nuevo ímpetu a los gobiernos municipales y estatales cuyo papel había sido tradicionalmente ensombrecido por su dependencia del gobierno nacional. En los noventa aparece una tendencia de desconfianza a los gobiernos federales y surgen los gobiernos locales y estatales como lugares de atención pública (Castells, 2001).

Así pues, los gobiernos locales y regionales son, al mismo tiempo, la manifestación del poder estatal descentralizado, el punto de contacto más cercano entre el estado y la sociedad civil y la expresión de identidades culturales que, aunque hegemónicas es un territorio determinado, están escasamente representadas e las elites dirigentes del estado-nación. Debido a la diferenciación territorial de las instituciones estatales, las identidades de las minorías regionales y nacionales encuentran su expresión más fácil en los ámbitos local y regional (Castells, 2001: 300).

Van Hermelrick (2001) define el espacio local como un sistema compuesto de "un conjunto de subsistemas en interacción dinámica entre sí y con su medio ambiente, cuya finalidad es la satisfacción de necesidades." El mismo autor entiende el desarrollo local como "un proceso basado en alianzas entre actores, que se genera en un ámbito territorial inmediato, con el fin de impulsar procesos de cambios para el mejoramiento de su bienestar colectivo". Los proyectos de

desarrollo local deben tener como fundamento la reconstrucción de su propia realidad y no ser elaborados desde el escritorio de una oficina del gobierno central, de tal forma que tome en consideración las necesidades de desarrollo locales, los recursos y capacidades locales existentes, las áreas prioritarias y el involucramiento de los principales agentes económicos y actores políticos y sociales. Estos agentes y actores son el Estado y gobierno mismo, sociedad civil, empresas privadas, etc. Por lo tanto, no existe un modelo único de desarrollo local sino distintas propuestas de proyectos.

Por otro lado, la globalización debe ser entendida como un proceso conflictivo, que produce al mismo tiempo homogeneidad y diversidad, lo que obliga al estudio de lo regional y lo local, tanto como al de los procesos generales. Para Long (1996):
"...los procesos de globalización generan toda una nueva gama de condiciones y reacciones sociopolíticas en los ámbitos locales, regionales y nacionales. Estos cambios, sin embargo, no son dictados por poderes hegemónicos supranacionales o simplemente impulsados por intereses capitalistas internacionales. Las condiciones globales cambiantes (...) son relocalizadas en el contexto de marcos de conocimiento y organización locales, nacionales o regionales, los cuales, a su vez, son retrabajados en la interacción con los contextos más amplios".

Luis Llambí (1996) invita a visualizar la globalización como un proceso socialmente construido y no como resultado de una lógica de desarrollo inmanente, por lo que propone abordar los vínculos entre los procesos globales y locales como bidireccionales:

"Ello supone analizar los mecanismos a través de los cuales las transformaciones y agentes globales inciden directa o indirectamente en los cambios en los ámbitos nacionales y subnacionales; a la vez que se analiza la capacidad que tienen los agentes locales de incidir en estos procesos de transformación tanto en el ámbito local como más allá del mismo (...) contrariamente a los sesgos homogeneizantes de los actuales postulados sobre la globalización, este nuevo enfoque global/local

supone que los procesos globalizadores generarán condiciones locales diferenciales tanto en las condiciones de producción como de reproducción social (pobreza, equidad y calidad de vida) en virtud de la intermediación de las estructuras sociales nacionales en que ellas están insertas y de las condiciones sociales y naturales específicas de cada localidad”.

Enrique De la Garza (1994) también había señalado la relación entre los procesos globales y locales como un proceso complejo:

“...lo que podría ser un proceso internacional con determinadas características de cambio, al pasar al nivel nacional, regional o local tiene que sufrir especificaciones-mediaciones de acuerdo con las particulares condiciones anteriores -por ejemplo, de tecnología, organización, relaciones laborales, características de la fuerza de trabajo y, en otro nivel, macroeconómicas, de infraestructura, fiscales, crediticias, de mercados, culturales. Las condiciones anteriores, junto a las potencialidades de transformación de dichas condiciones, proveen determinantes más complejos en los planos nacionales, regionales o locales que aquellas que se aducen para las transformaciones en el nivel internacional. Con todo, la renovada atención al desarrollo local, a mediados de la década pasada, puede ser interpretada como el reconocimiento de los organismos multilaterales, la OCDE a la cabeza de ellos, de que la globalización tardaría demasiado en hacer gotear sus beneficios a los países pobres y a las regiones empobrecidas de los países que antes se pensaban en proceso de desarrollo”.

Algunas premisas para el desarrollo local

Nos encontramos entonces en una situación de consenso, así sea por diferentes vías o intereses, en torno a la pertinencia de realizar esfuerzos orientados al desarrollo local. Esto significa que el mejoramiento de las regiones y localidades no

debe ser visto como consecuencia del desarrollo nacional, sino más bien que el desarrollo local es la base de transformaciones territoriales de mayor alcance.

También supone, aunque esto no es tan diáfano, que la visión finalista del desarrollo, queda sustituida por una visión procesual, donde lo fundamental no es llegar a esos ríos de leche y miel, mediante transformaciones estructurales sucesivas, sino generar procesos de cambio sostenidos: lo trascendente de la Odisea del desarrollo no es Itaca, sino el viaje de Ulises.

Algo que no es muy claro, porque está a debate en la propia práctica, es que si la participación social que está en la base del desarrollo local, supone el debilitamiento de las estructuras gubernamentales. Pero sí se puede proponer que el dilema más Estado o más Mercado, puede resolverse con más Sociedad. En la perspectiva procesual del desarrollo local, es fundamental el papel que juega el sujeto local de desarrollo. Ya no el objeto o el poblador participante, sino aquél ente social que le imprime direccionalidad a su proceso de cambio...

En efecto, Friedmann (1991) subraya que para que la gente se haga cargo de su propio destino, se requiere algo más que participación, y para connotar a ese elemento extra propone el término de *empoderamiento*, que significa hacer surgir poder en un grupo, entendiendo el poder como la capacidad de obtener un mayor control sobre las decisiones que afectan su vida. Por ello la pobreza puede ser vista como *desempoderamiento* y no sólo como una situación de bajos ingresos o consumo. Desde esta perspectiva, el poder de un grupo local solo puede ser alcanzado como producto de un proceso de aprendizaje y de organización.

El *empoderamiento* base del desarrollo local, se logra cuando las comunidades, localidades y los hogares desarrollan una variedad de estrategias para mejorar sus

condiciones de existencia mediante el acceso a recursos productivos y culturales fundamentales.

Así pues, cualquier proceso de desarrollo local enfrenta una vida comunitaria cuya convivencia se caracteriza por una balanza de realidades: pobreza, solidaridad, sentido de pertenencia y comunidad, migración, narcotráfico y corrupción. A partir de los cuales, se van tejiendo alternativas, construyendo esperanzas y delineando esfuerzos que pueden dar a los actores sociales una voz y una propuesta para encarar esa compleja problemática (López, 2002).

EL ENFOQUE TERRITORIAL DEL DESARROLLO

El enfoque territorial ha ganado terreno en la búsqueda de un desarrollo que se sustente en las características sociales e históricas propias y que esté determinado con recursos locales, instituciones y formas de organización que favorezcan la integración del espacio, de los agentes, los mercados y las políticas de intervención, creando así un desarrollo endógeno articulado al resto de la economía, sea mediante la reestructuración productiva, o bien, a través de la adopción de nuevas funciones. Desde esta perspectiva (Sepúlveda *et al.*, 2003), el enfoque territorial resulta pertinente para superar las principales limitaciones de los enfoques tradicionales, pues muestra mayor utilidad para:

- Explicar las relaciones intersectoriales y potenciar el trabajo multidisciplinario
- Integrar los ejes fundamentales del desarrollo sostenible: organización económica, relación con el medio natural, de organización social y política; y articulación de los elementos culturales del territorio
- Permitir una gestión más eficiente del desarrollo en colaboración con los actores locales

- Potenciar la integración del conocimiento acumulado por la sociedad a fin de alcanzar un desarrollo armónico y democrático

Esta propuesta se construye sobre la base de los resolutivos de la Cumbre de las Américas 2001, realizada en Québec, Canadá. Sin embargo, debe subrayarse que su puesta en operación, orientada a la búsqueda de alternativas de desarrollo rural, implica emprender la reconceptualización de algunos elementos sustantivos, entre ellos:

- La reconstrucción del concepto de lo rural
- El paso de la economía agrícola a la economía territorial
- El rescate de la economía territorial y local rural en las estrategias de crecimiento
- La gestión ambiental y el desarrollo de mercados de servicios ambientales
- El paso de competitividad privada a la competitividad territorial
- El ordenamiento territorial como complemento de la descentralización
- La cooperación y la responsabilidad compartida como complemento de la participación y como elementos fundamentales, para la integración de los enfoques de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba
- La coordinación entre las políticas macro, sectoriales y local
- La gestión del conocimiento para el desarrollo rural

Cabe destacar que en este resurgimiento de lo local, a través de lo territorial, la gestión del conocimiento es un elemento fundamental; ello confiere a las instituciones de educación superior una misión en la conformación de la masa crítica territorial para el mejoramiento de las condiciones de vida de la población.

En esta misma perspectiva, podemos referir (Delgado y Ramos, 2002; y Sarraceno, 2000; citados por Sepúlveda, *et al.*, 2003), que las orientaciones más importantes del desarrollo territorial son:

- Enfoque local destinado a identificar unidades territoriales pequeñas
- La estrategia de abajo hacia arriba encaminada a promover la participación de la población de la toma de decisiones y la descentralización en la planificación de políticas
- El enfoque multisectorial integrado dirigido a crear sinergias y complementariedades entre sectores, a fin de superar la visión sectorial tradicional y reflejar las características espaciales y los nichos de competitividad de las zonas rurales
- Las alianzas horizontales, fundamentados en la creación de grupos de acción local, que entrañan la participación de actores locales, públicos y privados, para identificar e implementar estrategias comunes en los territorios de interés; y
- El establecimiento de redes de trabajo territorial formal o no formal orientadas a fomentar la conexión y el intercambio de actividades y experiencias

El enfoque del desarrollo territorial es producto del reconocimiento de un conjunto de transformaciones que se agrupan bajo el concepto de *nueva ruralidad*, pero sobre todo de la importante experiencia europea en el propósito de fortalecer sus espacios rurales. De esta manera, el nuevo enfoque, que empieza a ganar terreno en los diseños institucionales y en las políticas públicas, busca dar mayor importancia a los siguientes elementos (FAO, 2003):

- La dimensión territorial en oposición a la sectorial, así como a las funciones y servicios prestados por la agricultura más allá del aspecto productivo
- Los vínculos entre las pequeñas ciudades y el campo circundante, y la relación entre desarrollo urbano y rural
- La complementariedad entre la agricultura y otras ocupaciones
- La función residencial de las áreas rurales

- La integración de las áreas rurales a los mercados y los procesos de globalización, lo que destaca la importancia de la competitividad territorial frente a la puramente empresarial o sectorial
- El potencial económico que ofrecen los activos ligados al territorio, de tipo geográfico, histórico, cultural, etc.
- La participación en las políticas y programas de desarrollo rural de los diversos agentes involucrados y la concertación entre ellos

Con base en este enfoque, se han desarrollado en la Unión Europea un conjunto de políticas y programas cuya característica más importante es la importancia atribuida a la construcción de la competitividad económica de los territorios, con el propósito de mejorar la calidad de vida en el medio rural. Para ello se ha requerido estimular la participación organizada de los actores locales en programas especialmente diseñados para aprovechar los recursos materiales e inmateriales de la zona, promover la diversificación multisectorial y vincular al medio rural con los pueblos y las pequeñas ciudades (FAO, 2003).

Territorio y región

La búsqueda de modelos alternativos acorde con la realidad actual se ha vuelto indispensable, donde lo local y lo global, la revaloración del potencial endógeno de los territorios y la pluralidad de actores participantes, son algunas de las premisas que deben ser tomadas en cuenta. En esta tónica, el tema del territorio, su conceptualización y su construcción, así como el desarrollo territorial juega un papel destacado en la propia rearticulación de lo federal, estatal y municipal, así como en la construcción de alternativas viables en el ámbito local, interactuando con lo regional, nacional y global.

Una corriente de pensamiento plantea que la globalización socio-económica ha acarreado la desterritorialización de los procesos económicos, sociales y culturales. Así como la disolución de las fronteras, el debilitamiento de los poderes territoriales, la supresión de los particularismos locales y culturales.¹⁶

Otros autores manejan que “la globalización, lejos de provocar la desterritorialización universal, tiene por patria de origen y principal beneficiario aun centro...y se difunde de modo desigual por varias periferias... todo desarrollo de la mundialización descansa sobre nudos urbanos” (Giménez, 1998:2).

Paradójicamente los flujos que se mueve a través de las redes informacionales deben tener un soporte material y un anclaje en el territorio, porque la tecnología y la producción, creadoras de riqueza tienen la necesidad de establecerse en un lugar para ser accionadas, situación que permite a las ciudades locales ejercer dominio en ese espacio de trabajo, es decir, que existen elementos en el territorio, en lo local, importantes e imprescindibles para la realización de la economía global.

Encontramos que los sectores de servicio, comercio son actividades para las que el territorio es su fundamento, el lugar de operaciones, su mercado, donde se encuentran sus proveedores y sus clientes. Barreiro (2000) argumenta, que inclusive el territorio es el sustento de algunas actividades industriales, que configuradas como sistemas productivos locales, tienden a desarrollar importantes externalidades locales.

¹⁶ Giménez (1998), precisa que dicha corriente esta sustentada en “las teorías de la modernización inspiradas en el estructural-funcionalismo”, y cita a algunos antropólogos como C Geertz y J. Clifford que plantean una cultura “desterritorializada” y “desespecializada”.

En este sentido, el territorio como espacio no solamente físico sino como territorio cultural lleva a reflexionar sobre el papel de los territorios locales y regionales, en un marco de lo que parece ser la transformación del llamado Estado Nación.

Así pues, "los territorios interiores considerados en diferentes escalas (v.g. lo local, lo regional, lo nacional, etc.), siguen en plena vigencia, con sus lógicas diferenciadas y específicas, bajo el manto de la globalización, aunque debe reconocerse que se encuentran sobredeterminados por ésta y, consecuentemente, han sido profundamente transformados en la modernidad" (Giménez, 1998:3). La globalización y sus efectos en los países del centro y la periferia evidencian situaciones de desafío tanto para los países desarrollados para los países pobres, pero en definitiva pueden identificarse perspectivas interesantes de explorar tanto en el terreno de la competitividad como en el de la colaboración entre territorios.

¿Qué es el territorio?

Ahora bien, al contextualizar el territorio en distintas posiciones teóricas, es necesario precisar qué entendemos por éste. En principio, siguiendo a Giménez (1998) lo podemos definir como el espacio apropiado y valorizado simbólicamente y/o instrumentalmente por los grupos humanos; de esta manera el territorio sería el resultado de la apropiación y valoración del espacio mediante la representación y el trabajo, una "producción" a partir del espacio inscrita en el campo del poder por las relaciones que pone en juego... apropiación de un espacio, el poder y la frontera (Giménez, 1998). Ahora bien, esta apropiación y valoración puede ser de carácter instrumental-funcional y/o simbólico expresivo.¹⁷

¹⁷ El autor se refiere al primero, como organización del espacio, es decir, la relación utilitaria del espacio; y la segunda como un conjunto de operaciones simbólicas sobre las que los actores sociales (individuales o colectivos) proyectan sus concepciones del mundo.

“El territorio se pluraliza según escalas y niveles históricamente constituidos y sedimentados que van desde lo local hasta lo supranacional, pasando por escalas intermedias como las del municipio o comuna, la religión, la provincia y la nación” (Giménez, 1998:5).

Los territorios identitarios¹⁸ se caracterizan por el papel primordial de la vivencia y del marco natural inmediato (pie de montes, valles, colinas, etc.) juntamente con la posibilidad de desplazamientos frecuentes. Asimismo, serían espacios de sociabilidad comunitaria frente a las agresiones externas de todo tipo (Giménez, 1998).

Gloria Restrepo (2004), señala que el territorio que habitamos es producto de un paciente y largo proceso de conformación que ha tomado muchos años y muchas vidas, que tiene la huella de los antepasados pero también nuestras propias huellas. (...) El territorio no es simplemente lo que vemos; mucho más que montañas, ríos, valles, asentamientos humanos, puentes caminos, cultivos, paisajes, es el espacio habitado por la memoria y la experiencia de los pueblos. Por eso aprender a leerlo y descifrarlo puede enseñar mucho, sobre cómo resolver los problemas del presente. (...) El territorio es espacio construido por el tiempo, (...) es producto de la relación que todos los días entretejemos con la naturaleza y con los otros.

El territorio implica también aspectos sobre las condiciones de su manejo, es decir, el territorio busca ser satisfactorio para quien lo maneja¹⁹. Monnet (1999),

¹⁸ Las identidades territoriales expresan una pertenencia socio- territorial, es decir, las pertenencias sociales en general implican la inclusión de las personas en una colectividad hacia la cual experimentan un sentimiento de lealtad. Esta inclusión supone, desde luego, la asunción de algún tipo de rol dentro de la colectividad, pero implica sobre todo compartir el complejo simbólico-cultural que funge como emblema de la misma (Pollini, 1990: 186, citado por Giménez, 1998).

¹⁹ Según Giménez (1994), en el manejo territorial se contempla tanto la planeación y el ordenamiento territorial, tanto en el sentido común de la palabra (acciones emprendidas por gobiernos) como el manejo cotidiano de su entorno físico por el individuo (desde el decoro del hogar hasta las estrategias productivas o de acceso de recursos).

argumenta que no existe un territorio en sí, sino un territorio para alguien, que puede ser un actor social, individual o colectivo, desde la familia hasta el estado y la organización supranacional.

Por tanto, el territorio es considerado como un espacio sensible donde se pueden rearticular las territorialidades propias. Se puede concluir rescatando de la teoría que el territorio no es un espacio físico objetivamente existente, sino espacios sociales producidos, una construcción social, que dan origen y expresan una identidad, un valor que es la territorialidad. Esta territorialidad expresa lo histórico del territorio, lo dinámico y lo que hace el proceso de construcción del mismo dependiendo de la ubicación del sujeto. La identidad del territorio es lo que permite dar sentido y contenido a un proyecto de desarrollo, a partir de la convergencia de intereses y voluntades.

Lo anterior es uno de los principales elementos puestos en juego en el propósito de conformar una propuesta alternativa de desarrollo para la región Atenco Texcoco, después de que el episodio del megaproyecto aeroportuario develara la existencia de una sólida identidad territorial entre las comunidades de los siete municipios que conforman este espacio regional.

Región

“La noción de región es de las más confusas y ambiguas que maneja la geografía humana, como lo demuestra la multiplicidad de calificativos que suelen acompañarla: región natural, región económica, región histórica, región sociocultural, etc.” (Giménez, 1994). De este modo, partiremos de una definición propuesta por Van Young (1992, citado por Giménez, 1998:16): “La región sería un espacio geográfico más amplio que una localidad pero menor que la correspondiente a una nación- Estado, cuyos límites estarían delimitados por el

alcance efectivo de ciertos sistemas cuyas partes interactúan en mayor medida entre sí que con sistemas externos”.

Esta noción nos será útil para entender la dinámica de la región Atenco-Texcoco, conformada por siete municipios en la porción centro-oriental del estado de México, caracterizada entre otros elementos por la persistencia de sistemas agropecuarios y recursos naturales que han sido definitivamente desplazados de los espacios circunvecinos, cuestión que se detallará en el siguiente capítulo.

“Como todo territorio la región no constituye un dato a priori sino un constructo resultante de la intervención de poderes económicos, políticos o culturales del presente o del pasado. “Las regiones son más bien hipótesis que necesitan ser probadas antes que datos que deben registrarse” dice Van Young (1992:3)” (Giménez, 1998:18).

“Podemos afirmar, a modo de hipótesis, que toda región articula una diversidad de micro-regiones definidas a escala comunal o municipal (...) El historiador mexicano Luis González ha forjado el término “matria”, para designar a estas micro-regiones culturales de fuerte sabor localista. En términos descriptivos, las “matrias” serían espacios cortos, en promedio diez veces más cortos que una región. Su población se reparte, por lo general, en unos o varios pueblecitos con su periferia de rancherías. En todos los casos se trata de “sociedades de interconocimiento” con débil estratificación social. Por eso los conflictos interfamiliares suelen ser más visibles en ellas que la lucha de clases”.(...) El área de una región o de una micro-región cultural carece, por lo general, de límites precisos y no coincide necesariamente con las delimitaciones político-administrativas. En todo caso, sus límites son “franjas” de transición donde lo regional o lo microregional se va diluyendo gradualmente” (Giménez, 1994:166-167).

Las regiones recubren todavía realidades muy diferentes H.M. Hoerner (1996, citado por Giménez, 1998:17) distingue tres tipos:

- 1) *"Las regiones históricas*, ancladas en las tradiciones rurales, más bien aisladas de los centros urbanos, dotados de cierta homogeneidad natural, cultural y económica (economía predominantemente agrícola), pero claramente marginadas de las dinámicas urbanas y mundiales. Tales regiones serían las que mejor expresan los particularismos locales y los regionalismos
- 2) *Las regiones polarizadas²⁰ y funcionales*, delimitadas por el área de influencia, (...) de una red jerarquizada de ciudades (metrópolis, ciudades medianas), (...) y plenamente integradas a la dinámica de la mundialización de la economía
- 3) *Las regiones programadas o regiones plan*, resultantes de la división del espacio nacional en circunscripciones administrativas destinadas a servir de marco a la política de desarrollo regional y de organización de territorio. Estas regiones que son el fruto de una creación política e institucional, tienen una orientación fuertemente prospectiva (en la medida en que comportan un proyecto de desarrollo) y no son creadas "ex nihilo", sino a partir de las potencialidades y complementariedades inscritas en su geografía física, humana y cultural. Son por lo tanto, regiones simultáneamente homogéneas, polarizadas y funcionales".

Así pues, en cualquier región podemos hablar de una identidad regional, la cual "se da cuando por lo menos una parte significativa de los habitantes de una región ha logrado incorporar a su propio sistema cultural los símbolos, valores y aspiraciones más profundas de su región"²¹ (Giménez, 1998). Puede definirse

²⁰ En casi todos los países del mundo, la organización del espacio depende cada vez más de las relaciones que se establecen partiendo de la ciudad. Las regiones se mantienen gracias a su centro y a su sistema de pueblos-cabeceras, así como las vías de comunicación y telecomunicación (Giménez, 1994).

²¹ De ahí, el énfasis del autor por el concepto de región socio-cultural, "puede considerarse en primera instancia como soporte de la memoria colectiva y como espacio de inscripción del pasado del grupo que funciona como otros tantos recordatorios" (Giménez, 1998).

como la imagen distintiva y específica (dotada de normas, modelos, representaciones, valores, etc.), que los actores sociales de una región se forjan de sí mismos en el proceso de sus relaciones con otras regiones y colectividades. Esta imagen de sí puede ser más o menos compleja y tener por fundamento sea un patrimonio pasado o presente, sea un entorno natural valorizado, sea una historia, sea una actividad económica específica, sea, finalmente, una combinación de todos estos factores (Bassand, 1981; citado por Giménez, 1998:22). De ahí la distinción esquemática de tres tipos de identidad:

-Identidad histórica y patrimonial, construida en relación con acontecimientos pasados importantes para la colectividad y/o con un patrimonio socio-cultural natural o socio-económico

-Identidad proyectiva, fundada en un proyecto regional, es decir en una representación más o menos elaborada del futuro de la región, habida cuenta de su pasado

-Identidad vivida, reflejo de la vida cotidiana y del modo de vida actual de la región. Este último tipo de identidad puede contender, en forma combinada, elementos históricos, proyectivos y patrimoniales

Frecuentemente estos tres tipos se imbrican entre sí para definir y construir la identidad regional.

Podemos concluir este apartado señalando que la cultura puede influir sobre el desarrollo social y económico de una región sólo por la mediación de la identidad. Por consiguiente, la identidad constituye una dimensión importante del desarrollo regional. Sin identidad no hay autonomía y sin autonomía no puede haber participación de la población en el desarrollo de su región. Lo que equivale a decir que no puede existir un desarrollo endógeno o local sin identidad colectiva.

Recursos territoriales

El concepto recurso se concibe como determinados elementos de la naturaleza que usa una sociedad para su sobrevivencia y tradiciones culturales, y que en gran medida están definidos por las características del medio natural geográfico. Sin embargo, con el paso del tiempo este concepto ha evolucionado debido a la ciencia y la tecnología, entrando en juego otros factores que están dando nuevas definiciones al concepto recurso: el mercado y la demanda, nuevos patrones de consumo, la capacidad tecnológica, las políticas actuales de la globalización, etc. (Coll-Hurtado, citado por García 2005).

Podemos entonces decir que recurso será aquel medio de subsistencia o elemento del cual un grupo social o colectividad puede echar mano para cubrir sus necesidades o para lograr un objetivo específico, social, económico, político, etc. De ahí que ahora se utilicen los términos de recurso estratégico o recurso eje (García, 2005).

Esta dinámica nos lleva a entender que cada a grupo humano de cada época histórica le correspondió un grupo de recursos específicos. Son los mismos elementos pero ahora se transforman y generan otro tipo de bienes para las sociedades actuales. Podemos decir, que el concepto de recurso depende de la situación de ese momento histórico del grupo social que lo usa y lo valora.

Bajo el enfoque territorial de desarrollo –mencionado anteriormente–, consideramos que el concepto de recurso está ampliado, es decir, ya no podemos hablar exclusivamente de recursos naturales, es pertinente discutir los recursos humanos, productivos y culturales, así como los recursos identitarios y los recursos institucionales; aún más en las propuestas de estrategias de desarrollo es necesario incluir los recursos que se derivan de la localización geográfica y que

tienen que ver con las condiciones de conectividad y accesibilidad a los mercados, los cuales de manera provisional se pueden referir como recursos localizacionales.

En principio y sólo para mencionar un ejemplo, los recursos naturales son parte de una red complicada de relaciones ecológicas que determinan un ecosistema en ciertas condiciones físicas y geográficas, la presencia de un animal o de una planta, en cualquier parte de la tierra, obedece a causas evolutivas, históricas, ecológicas y de genética de poblaciones (García, 2005:16). Así, los recursos naturales se refieren a los bosques naturales, la fauna silvestre y acuática y terrestre, agua y territorio de pastoreo, por constituir los principales recursos renovables, fuente de alimentos e ingresos para las poblaciones rurales. Estos, son la reserva alimenticia y financiera para los campesinos, aparte de plantas y animales domésticos o los suelos cultivados (Weber, 1993; citado por García, 2005:15).

De esta manera, la gestión de los recursos naturales considerada desde el punto de vista cultural, dirige su atención a la diversidad de formas en que las sociedades humanas conceptualizan a los recursos naturales, los utilizan y los administran, el conocimiento que tiene una cultura sobre sus recursos naturales, es la forma empírica de nombrar, identificar y valorar a las especies y los fenómenos ecológicos que conforman su entorno natural.

Lo anterior permite destacar que los recursos territoriales se encuentran estrechamente interrelacionados y que su conocimiento y valoración constituyen uno de los mecanismos por los cuales los pobladores de una región se identifican. Esto significa que su separación es en gran medida resultado de un esfuerzo analítico, pues en la realidad los recursos territoriales se muestran imbricados entre sí.

CAPÍTULO II. TEXCOCO EN LA BÚSQUEDA DE ORIENTACIONES ALTERNATIVAS PARA EL DESARROLLO MUNICIPAL

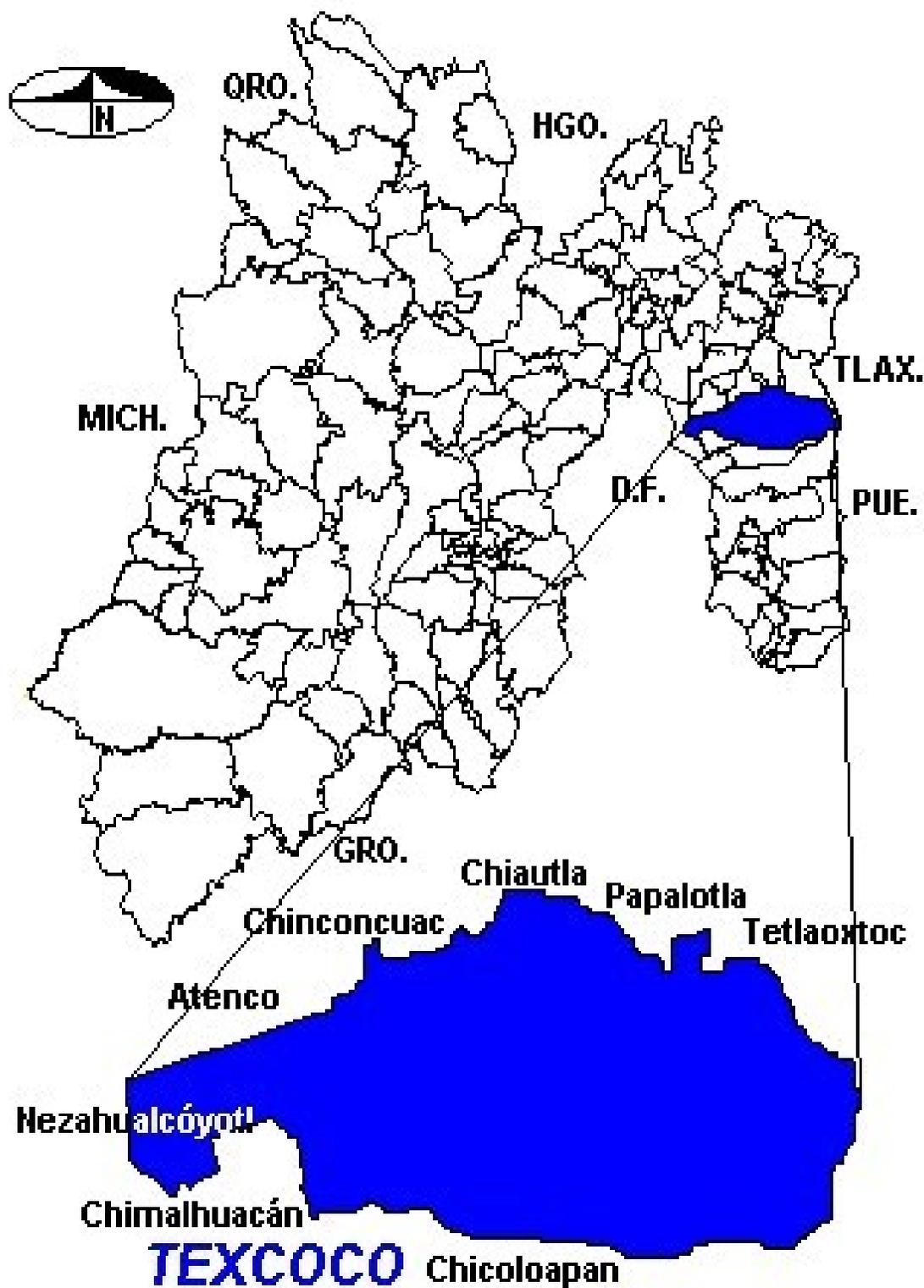
En este capítulo se presenta una caracterización general del municipio de Texcoco, orientada a mostrar su inserción en el proceso de crecimiento de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM), pero sobre todo a señalar cómo esta inserción le confiere importantes amenazas y oportunidades.

La exposición de las principales características del municipio, en el cual se ubica nuestra comunidad de estudio, se realiza desde una perspectiva regional, destacando el papel de Texcoco como centro rector de una región al oriente del Estado de México. Por otra parte, este capítulo hace uso del enfoque territorial, con el propósito de hacer visibles las posibilidades de construir orientaciones alternativas para el desarrollo municipal, entre las que destaca la conformación de un polo recreativo ecoturístico y cultural en la región, sustentado en la participación de comunidades como San Nicolás Tlaminca.

Texcoco como centro rector regional en la dinámica de la ZMCM

Por sus características sociodemográficas, ambientales, productivas y culturales, el municipio de Texcoco forma parte de la Región Atenco- Texcoco, integrada además de estos dos municipios por Chiautla, Chiconcuac, Papalotla, Tepetlaoxtoc y Tezoyuca. Este espacio regional con una superficie de 727.3 kilómetros cuadrados y una población de 321 mil habitantes distribuida en los siete municipios, a su vez forma parte de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM), la región más poblada del país, con 17.8 millones de habitantes, que corresponde al 18% de la población nacional, en la que el mayor dinamismo corresponde a los municipios conurbados, especialmente a los del Estado de México, la entidad más poblada del país con poco más de 13 millones de habitantes (ver figura 1).

FIGURA 1. Municipio de Texcoco



El intenso proceso de cambio económico y demográfico que vive la ZMCM es aún más acelerado en la región Atenco-Texcoco, pues en los siete municipios que la conforman el crecimiento poblacional fue durante la década pasada aún mayor al del promedio de los municipios conurbados (cuadro 1).

**CUADRO 1. Dinámica demográfica en la ZMCM y la Región Atenco-
Texcoco, 1990-2000**

	Población (miles de habitantes) de 2000	Tasa de crecimiento media anual		
		1990-1995	1995-2000	1990-2000
México	97 361.7	2.1	1.6	1.8
ZMCM	17 786.9	1.85	1.37	1.64
• Distrito Federal	8 591.3	0.54	0.28	0.43
• Municipios Conurbados	9 195.6	3.32	2.44	2.94
Estado de México	13 096.6	-	-	2.95
Región	321.0			
• Atenco	34.4	5.05	4.94	5.00
• Chiautla	19.6	2.11	3.91	2.88
• Chiconcuac	17.9	1.54	3.61	2.43
• Papalotla	3.5	4.14	3.47	3.85
• Tepetlaoxtoc	22.7	3.33	3.75	3.51
• Texcoco	204.1	3.80	3.88	3.83
• Tezoyuca	18.8	5.00	3.25	4.24

Fuente: Elaboración con base en INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda 2000, tomado del PDMT, 2003-2006.

Los datos anteriores, expresan que el Distrito Federal se ha convertido en expulsor de población y de la industria manufacturera, para especializarse en las actividades comerciales y de servicios, mientras que en los municipios conurbados radica casi el 70 % de la población del Estado de México, estimándose que en el 2010 la población de estos municipios metropolitanos se incrementará en 8 millones de habitantes más (Ramírez, 2004).

De la población ocupada en la ZMCM más del 40% se encuentra en los municipios conurbados, donde las actividades agropecuarias prácticamente han desaparecido del escenario ocupacional. En efecto, en estos municipios el 56% de la población ocupada se localiza en los servicios, el 39% en la industria y apenas 2% en el sector agropecuario. En términos de ingreso, el 15% de la población ocupada en

los municipios conurbados obtiene menos de un salario mínimo, el 61% percibe de uno a tres salarios mínimos y sólo el 11.8% rebasa los cinco salarios mínimos (PDMT 2003-2006).

Los municipios que integran la región Atenco-Texcoco albergan al 2.5% de la población del Estado de México, el 1.8% de la de la ZMCM y el 3.4% de la población de los municipios conurbados; pero territorialmente la región ocupa una superficie equivalente al 15% de la superficie de la ZMCM y el 21% de la de los municipios conurbados, lo que expresa una densidad poblacional significativamente menor y la posibilidad de convertir a la región en un espacio de reconstitución ambiental de la ZMCM. El papel de Texcoco en este proceso resulta fundamental pues se trata del municipio más extenso de la ZMCM con el 8% de su territorio, el 12% de la superficie de los municipios conurbados y el 55% de la región Atenco Texcoco (PDMT 2003-2006). Por ello, para lograr aportar a la dinámica de su entorno regional y megalopolitano, Texcoco debe profundizar sus características positivas que le distinguen de la mayoría de los municipios conurbados y empezar a revertir el proceso de debilitamiento regional.

De este contexto se derivan muchas de las amenazas y de los problemas actuales del municipio, sintetizados por una fuerte presión sobre su territorio para fines de urbanización; pero también en esta circunstancia radica buena parte de las oportunidades y posibilidades para el desarrollo municipal.

La dinámica interna de la ZMCM está a su vez profundamente concentrada. El Distrito Federal encierra el 65% de las actividades comerciales y de servicios, así como del equipamiento urbano y sólo cuatro de los municipios conurbados logran concentrar el 53% de las unidades económicas y el 58% del personal ocupado.

Esta concentración de la actividad económica tiene como consecuencia una reducida capacidad para lograr la sustentabilidad socio-económica y ambiental de

la ZMCM. Es producto de un crecimiento urbano concentrador y desequilibrado que se ha profundizado en las últimas dos décadas, en las que se han ampliado las desigualdades regionales y locales, al tiempo que ha crecido el deterioro ambiental y de la calidad de vida de la población urbana y rural.

Los principales problemas que aquejan a la Ciudad de México, en los que las economías de escala dieron lugar a la existencia de deseconomías acumulativas tienen que ver con el agua, la basura, la contaminación, la presión sobre el uso de suelo, el transporte y el drenaje. A excepción quizá de este último, lo que suceda en Texcoco y el entorno inmediato será de gran importancia para la suerte de la segunda ciudad más poblada del mundo.

Los amplios rezagos de la Ciudad de México en vivienda, infraestructura y servicios, así como el encarecimiento de los costos de urbanización, hacen de la región Atenco Texcoco un espacio atractivo para la especulación inmobiliaria y presionan fuertemente sobre el uso del suelo. Además la falta de cinturones verdes en el espacio urbano y la deforestación de su entorno valorizan al municipio de Texcoco y lo someten a una fuerte demanda para la construcción de viviendas. Al tiempo que Texcoco emprende las complejas tareas del ordenamiento urbano y territorial, es fundamental aprovechar esta fortaleza para canalizar la gran demanda de recreación y espacios verdes hacia la promoción de negocios relacionados.

La contaminación ambiental derivada de los tres millones de autos que diariamente circulan en la ZMCM, donde se produce el 80% de los contaminantes y se consumen más de 45 millones de litros diarios de hidrocarburos, otorga al municipio de Texcoco, especialmente en su zona montañosa, una función privilegiada para limpiar el aire de la región y proporcionar oxígeno a sus visitantes (Rocha, 2001).

Texcoco está llamado a desempeñar un papel destacado en la ZMCM para contribuir a resolver tres problemas derivados del tipo de crecimiento económico verificado durante la segunda mitad del siglo pasado: la conformación de una megalópolis en la región centro del país, la crisis urbana-ambiental de este espacio metropolitano y la crisis rural caracterizada por la reducción de la oferta interna de alimentos y los crecientes niveles de pobreza y marginalidad de la población rural. Esta dinámica macrorregional justifica un esfuerzo de planeación encaminado a la recuperación de las condiciones para la sustentabilidad de la ZMCM, de manera que las inversiones públicas estatales y federales realizadas en beneficio del ambiente y la economía de Texcoco repercutirán directamente sobre la salud de la ZMCM y la atención de los problemas más importantes de la Ciudad de México.

Texcoco y su entorno regional inmediato -la región Atenco- Texcoco- aparecen como un espacio en proceso de debilitamiento ante las dinámicas de la ZMCM y la falta de un planteamiento estratégico para revertir sus efectos más negativos. Este debilitamiento cruza prácticamente todas las dimensiones de la vida social y obliga a emprender acciones inmediatas desde una perspectiva territorial.

El debilitamiento de la región Atenco Texcoco

En términos generales, la región Atenco Texcoco sufre un conjunto de problemas relacionados con la pérdida de importancia de las actividades agropecuarias y la urbanización acelerada de su territorio. La pérdida de centralidad de las actividades agropecuarias en la región Atenco Texcoco se puede apreciar en la distribución sectorial de la población ocupada (cuadro 2).

CUADRO 2. Población ocupada por sector de actividad económica en la región Atenco Texcoco

	PEA	PEA Ocupada	Población ocupada sectorial (%)					
	Miles de habitantes		Primario (1)	Industrial (2)	Terciario (3)	Comercio (4)	Servicios (5)	(6)=(4)+ (5)
Estado de México	4,536.2	-	5.0	30.3	64.7	18	21	38.8
Región	110.75	109.4	6.4	35.8	57.8	21.7	14.7	38.0
• Atenco	11.7	11.5	5.9	42.1	52.1	18	17	35
• Chiautla	7.05	6.9	5.9	39.2	54.9	22	15	37.3
• Chiconcuac	6.3	6.3	3.7	24.7	71.6	47	12	59.1
• Papalotla	1.2	1.2	6.7	38.3	54.9	15	12	27.5
• Tepetlaoxtoc	7.5	7.5	12.9	37.8	49.3	16	18	34.3
• Texcoco	70.6	69.7	6.6	28.7	64.7	17.7	18.7	36.4
• Tezoyuca	6.4	6.3	2.8	39.8	57.4	16.6	20	36.7

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda 2000, y Anuario Estadístico del Estado de México, 2001. Tomado del PDT, 2003-2006).

Aquí se aprecia que en la región predomina el empleo y las ocupaciones ligadas a las actividades industriales y terciarias con el 74% en promedio de la ocupación total, situación acorde con las características y tendencias del empleo en la ZMCM. Texcoco destaca por concentrar el 63.7% de la población ocupada de la región.

Estos datos nos permiten una primera aproximación a la especialización interna de los municipios que conforman la región y por ende a las amplias posibilidades para que el municipio conduzca un proceso de transformación regional. Adicionalmente nos permiten apreciar que los municipios de la región cuentan con un potencial económico relevante si se considera la disponibilidad de fuerza de trabajo representada por la población económicamente activa (PEA) y las proporciones de población ocupada (PO).

Debilitamiento económico

El debilitamiento económico de la región y del municipio de Texcoco está expresada en la caída de la rentabilidad de la producción agropecuaria, del empleo formal y del nivel de remuneraciones y el predominio de los bajos ingresos regionales (cuadro 3).

CUADRO 3. Porcentajes de la población ocupada según rangos de ingresos mensuales (salarios mínimos)

	No recibe ingresos	De menos 1 a menos 3	Más de 5 salarios
Estado de México	4.60	63.60	11.07
Región	6.47	65.86	7.72
• Atenco	5.55	69.63	5.43
• Chiautla	9.51	64.79	8.02
• Chiconcuac	10.70	63.07	5.98
• Papalotla	3.04	65.65	10.44
• Tepetlaoxtoc	8.24	70.45	4.77
• Texcoco	4.25	60.49	12.36
• Tezoyuca	4.05	66.98	7.01

Fuente: Elaboración con base en INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda 2000, y Anuario Estadístico del Estado de México, 2001. Tomado de Ramírez, 2004.

Por otra parte, en los ejidos y comunidades de la región se puede apreciar la erosión tecnológica de los sistemas de producción tradicionales y las dificultades para desarrollar una agricultura eficiente y tecnificada, congruente con la presencia de importantes instituciones de investigación agropecuaria en el municipio.

Debilitamiento ecológico

El debilitamiento ecológico de la región se expresa en la deforestación y erosión de la parte alta de la cuenca, en el abatimiento del manto freático y en la contaminación de los ríos, así como en la pérdida de terrenos agrícolas y en la

erosión eólica. La interrupción del ciclo hidrológico, que contribuye al hundimiento de la Ciudad de México, sintetiza la problemática ecológica de esta región y señala al agua como uno de los principales recursos en disputa entre la población rural y urbana local.

El Plan de Desarrollo Municipal de Texcoco 2003-2006, subraya que la primera mitad de la década pasada fue verdaderamente catastrófica para Texcoco en la sobreexplotación de sus acuíferos, pues en sólo cinco años, entre 1990 y 1995, el número de pozos perforados pasó de 312 a 560, mientras que de 1972 a 1990 se había pasado de 240 a 312 pozos perforados.

Por otra parte, el debilitamiento ambiental de la región también se expresa en problemas de salud, ligados a la insuficiente cobertura del sistema de drenaje y alcantarillado, la descarga de aguas negras a los ríos y arroyos, el tránsito de aguas negras a cielo abierto; el inadecuado manejo de basura y desechos sólidos; la falta de educación sobre alimentación y salud y falta de control de la población canina (Dirección de Planeación y Desarrollo Municipal, 1997; tomado por el PDMT, 2003-2006).

Debilitamiento social e institucional

El debilitamiento social e institucional de la región se expresa sobre todo en las comunidades, por la ausencia de una sana interacción entre la vida rural y la urbana. Tiene que ver con los problemas de delincuencia, invasiones de predios y conflictos agrarios, pero también con la pulverización de los ejidos y el rentismo de los terrenos agrícolas, el desinterés por la participación social y la dotación precaria de servicios para el medio rural (Ramírez, 2004).

El decaimiento de las actividades agropecuarias tiene su expresión más brusca en la década pasada, como producto de la política federal de vaciar al campo de campesinos. Por ello en el municipio de Texcoco la proporción de la población ocupada en el sector de agricultura, ganadería y pesca, se redujo del 15.9% en 1990, a solamente el 7% en el año 2000, lo que significa que el campo texcocano redujo su importancia como fuente de empleo a la mitad en sólo diez años (PDMT, 2003-2006).

CUADRO 4. Población ocupada por sector económico en el 2000 (participación %)

Municipios/Sectores	Primario	Secundario	Terciario
Atenco	6.01	39.95	51.03
Chiautla	6.09	35.11	56.69
Chiconcuac	3.86	24.57	69.21
Papalotla	6.90	35.83	55.87
Tepetlaoxtoc	13.79	35.59	47.75
Texcoco	6.99	27.55	62.23
Tezoyuca	2.97	36.24	56.11

Fuente: Elaboración con base en INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda 2000, y Anuario Estadístico del Estado de México, 2001. Tomado de PDMT 2003-2006.

Todos estos elementos hacen impostergable la construcción de un proyecto de desarrollo regional que incorpore la más amplia participación social y rompa con el desarrollismo al que nos hemos referido en el capítulo anterior, que identificó desarrollo con urbanización.

El proceso de debilitamiento regional obliga a poner en acción un enfoque integral e interdisciplinario que permita discutir sobre el rumbo posible de la región, para construir una perspectiva estratégica que parta del reconocimiento de la moderna ruralidad regional y tome como premisa y orientación general la sustentabilidad del desarrollo.

Los fundamentos para una estrategia alternativa de desarrollo

Los académicos que elaboraron el Plan de Desarrollo Municipal de Texcoco 2003-2006, apuestan a la construcción de una ruta alternativa de desarrollo, a partir de un análisis de los recursos territoriales del municipio, entre los que se cuenta su ubicación estratégica respecto a la ciudad de México. Desde esta perspectiva, incorporan muchos de los elementos señalados en el primer capítulo de esta tesis, especialmente el que se refiere a la conformación de una nueva relación entre los espacios rurales y los urbanos.

En efecto, el municipio de Texcoco cuenta con una posición estratégica que se deriva de su localización geográfica respecto a la Ciudad de México, pero sobre todo de los problemas que aquejan a la ZMCM, así como del papel que Texcoco como centro rector de la región Atenco Texcoco. Esta posición estratégica se expresa en la intensidad de los intercambios y relaciones funcionales que Texcoco mantiene con su entorno, las cuales van desde lo territorial hasta lo ambiental, pasando por las de tipo económica y social.

La conectividad y accesibilidad con que cuenta el municipio constituyen una de las mayores fortalezas para emprender una ruta de desarrollo alternativa. Texcoco se encuentra conectado por la carretera Lechería – Texcoco, que en sus extensiones hacia el norte y sur comunica hasta los Estados de Puebla, Querétaro e Hidalgo, así como por la Autopista Peñón-Texcoco, que comunica hacia el poniente con la Ciudad de México, y por último por la carretera Federal Calpulalpan que enlaza con Tlaxcala y el Estado de Veracruz. Adicionalmente el municipio cuenta con una línea de ferrocarril que una vez habilitada en su totalidad abre la posibilidad de establecer corredores industriales.

La elaboración de la matriz de oportunidades y amenazas que el llamado sector externo impone al municipio, tanto en la escala regional inmediata como en lo que

se refiere a la Ciudad de México y a la escala nacional, permitió al equipo académico que elaboró el Plan de Desarrollo Municipal 2003-2006 confirmar la tesis de que en la inserción dentro de la ZMCM, Texcoco enfrenta sus mayores amenazas, pero también sus mejores oportunidades.

Desde esa perspectiva la inserción de Texcoco en la ZMCM le impone las amenazas del crecimiento urbano anárquico y la disminución de sus recursos naturales, las cuales se concretan de manera específica en la amenaza de la especulación inmobiliaria, en la sobreexplotación de los acuíferos y en la posibilidad de que Texcoco sea un espacio para la disposición de desechos sólidos de una parte de la ZMCM. Pero esta misma inserción le brinda a Texcoco oportunidades inmejorables al gozar de una óptima conectividad y accesibilidad con la Ciudad de México (CM) y otras entidades federativas; esta inserción regional y su ventaja comparativa consistente en disponer de espacios verdes y recursos para la recreación, le otorgan a Texcoco la oportunidad de aprovechar en su favor las múltiples complicaciones de la CM, especialmente las que se derivan de sus deseconomías de escala ya referidas, de sus rezagos en vivienda y del encarecimiento de sus costos de urbanización (PDM 2003-2006).

De la misma manera, la inserción del municipio como centro rector de la región Atenco- Texcoco le brinda oportunidades que se desprenden de la concentración de infraestructura y equipamiento y la creciente valorización del suelo debido a la demanda también creciente para uso urbano. Pero esa misma posición regional le confiere el riesgo de un mayor deterioro ecológico y de problemas sociales si los procesos de fragilización expuestos líneas arriba no son contenidos debidamente.

La vertiente de las oportunidades en la escala nacional abre para Texcoco la posibilidad de capitalizar sus ventajas competitivas mediante la búsqueda de un desarrollo alternativo sustentado en sus recursos territoriales y en su localización privilegiada respecto a la Ciudad de México. Esto es así, porque existe una

creciente valoración de la cuestión ambiental en la sociedad mexicana, que empieza a reflejarse en los espacios públicos e institucionales, lo que abre a Texcoco la posibilidad de convertirse en un municipio proveedor de servicios ambientales remunerado. Por otra parte, el avance del federalismo fiscal constituye una oportunidad para hacer llegar al municipio mayores recursos, en consideración a sus funciones estratégicas ligadas a la restauración ambiental.

En suma, la inserción de Texcoco en la ZMCM y en la región VII, así como algunas tendencias del entorno nacional, brindan importantes oportunidades para emprender la búsqueda de un proceso de desarrollo basado en la posición estratégica del municipio, en sus recursos territoriales y en su capacidad de liderazgo regional.

Las orientaciones alternativas para el desarrollo municipal y regional

El Plan de Desarrollo Municipal 2003-2006 se sustenta en tres orientaciones para construir una vía alternativa de desarrollo, basada en una articulación virtuosa con la ciudad de México. A continuación se exponen los rasgos generales de estas orientaciones –que apenas fueron referidas en la introducción- partiendo de mi participación en los trabajos recientes del equipo de investigación que formuló el citado plan, lo que ha permitido una mejor valoración de sus alcances y desafíos.

- Convertir a Texcoco y a la región en que se inserta el municipio, en la **Puerta ecológica de la Ciudad de México**. Asumiendo que el municipio cuenta con un conjunto de elementos que le permiten constituirse en un espacio ecológico único en el entorno megalopolitano, se sustenta que la presencia de las actividades agropecuarias y de una importante masa forestal le permiten a la región y al municipio ser una salvaguarda ecológica para la Ciudad de México, lo cual a la luz de las preocupaciones sobre el

ambiente puede permitir a Texcoco allegarse fondos nacionales e internacionales, tanto públicos como privados.

- Conformar en Texcoco un **Polo científico, tecnológico y humanístico**. Esta orientación se sustenta en el hecho de que Texcoco cuenta con un acervo privilegiado en la búsqueda de un modo alternativo de desarrollo: la presencia de prestigiadas instituciones educativas de investigación y posgrado, que le permiten profundizar un perfil de desarrollo caracterizado por una significativa derrama económica, derivada del sector de servicios educativos, perfil que puede ser profundizado a mediante incentivos fiscales *ex profeso* y que tiene entre sus principales áreas de impacto la construcción de un perfil sustentable de urbanización para el municipio. Elementos fundamentales para sustentar esta orientación son la demanda metropolitana y nacional de servicios educativos y la localización estratégica del municipio.
- Conformar un **Polo recreativo ecoturístico y cultural**. Esta es la orientación a la que mayor atención se le prestó en esta tesis. Se considera que Texcoco, así como la región que constituye su entorno y a la que hemos hecho referencia en este mismo capítulo, cuenta con las características suficientes para constituirse en un polo recreativo que incluya diversas líneas de turismo alternativo, entre las que se destacan el turismo educativo y cultural, vinculados a la orientación precedente, pero también el ecoturismo y el turismo de aventura. Aquí se destaca la cercanía y accesibilidad del municipio respecto a la gran demanda que representa la Ciudad de México, específicamente en su zona oriente, que requiere alternativas masivas de recreación a bajo costo .

Un primer elemento a destacar a favor de las citadas orientaciones es que recogen de manera general las principales preocupaciones a las que se ha hecho referencia en el capítulo precedente, especialmente las referidas al desarrollo sustentable, al desarrollo local y al enfoque territorial del desarrollo. En tal sentido,

se plantean un deslinde, o una ruptura, con las visiones tradicionales que identifican al desarrollo con la urbanización o con la industrialización y postulan que uno de los principales recursos territoriales radica en la posición estratégica del municipio respecto a la principal concentración urbana del país. Pero ya no se trata sólo de la Ciudad de México como mercado para los productos agrícolas o industriales, sino sobre todo como demandante de servicios recreativos, en su acepción más amplia, con lo que se abona una perspectiva concreta dentro de la visión de la nueva ruralidad a la que también hemos hecho referencia.

Otro elemento que me parece fundamental es que las tres orientaciones citadas parten de actividades económicas regionales que ya existen en el municipio y en la región, por lo que no se están improvisando propuestas que carezcan de sustento técnico o social.

De esta manera, la orientación de la puerta ecológica se sustenta en la importante masa forestal con la que todavía cuenta Texcoco, aún cuando para ponerla en marcha de manera plena, sea necesario primeramente rescatar las subcuencas que cruzan el municipio, las cuales -como veremos más adelante- se encuentran gravemente deterioradas y en muchos tramos convertidas en basureros.

Asimismo, la orientación del polo científico, tecnológico y humanístico, puede ser vista como la profundización de un perfil con el que ya cuenta el municipio de Texcoco, a partir de la presencia de la Universidad Autónoma Chapingo, el Colegio de Postgraduados, el Centro Internacional para el Mejoramiento del Maíz y el Trigo (CIMMYT), el Instituto Nacional de Investigaciones Forestales Agrícolas y Pecuarias (INIFAP), así como otras instituciones públicas y privadas de educación superior.

En el mismo sentido, se puede señalar que Texcoco es un lugar tradicional de recreación para muchos habitantes de la ciudad de México que han acudido a través de los años, más que a la Feria del Caballo, a realizar días de campo y a

consumir la tradicional barbacoa de la región. Y más recientemente se cuenta con proyectos de ecoturismo definidos como tales por sus creadores, como es el caso del Parque Ecológico de San Miguel Tlaixpan, al que nos referiremos en el capítulo tercero.

De acuerdo con estas apreciaciones, resulta pertinente dar una visión de los elementos del perfil económico municipal que permitan dilucidar si éste resulta congruente, en lo general, con los propósitos planteados en las tres orientaciones señaladas; ello nos permitirá enriquecer la discusión del capítulo tercero sobre las percepciones específicas de los habitantes de San Nicolás Tlaminca.

Perfil ocupacional y orientaciones alternativas

Corresponde a este apartado mostrar las condiciones con las que cuenta el municipio para construir una economía saludable, con capacidad para generar mayores empleos e ingresos para una población en expansión, en un contexto de estancamiento de la economía mexicana, en el cual la capacidad de generar nuevos empleos está inhibida y las actividades agropecuarias y forestales se enfrentan a la amenaza de su extinción.

Si consideramos su tamaño y concentración poblacional, Texcoco es un municipio urbano. De acuerdo con los datos proporcionados por el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), la población municipal en el año 2000 ascendió a 204 102 habitantes, que residen en 72 localidades, distribuidas en una superficie total de 503.53 km². El 94.9% de esta población reside en localidades de 2 500 y más habitantes, las cuales representan el 20.8% del total de localidades, pero sólo cuatro localidades concentran el 70.8% de la población municipal, lo que significa que 7 de cada 10 texcocanos residen en el 5.5% de las localidades; así, la cabecera municipal concentra el 49.8% de la población,

Coatlinchán el 9.4%, Tulantongo el 6.1% y Cuautlaplan el 5.3%, con una tendencia a profundizarse pues las localidades con mayor tasa de crecimiento poblacional son precisamente Coatlinchán, Cuautlalpan y la ciudad de Texcoco (PDMT 2003-2006).

Este panorama es producto de un brusco cambio demográfico en el municipio durante la década de los noventa, cuando Texcoco aumentó su población en 45.4% al sumar 63 734 nuevos habitantes. Una de las expresiones de este vertiginoso crecimiento demográfico es el aumento de la densidad de población que en 1990 era de 279 habitantes por kilómetro cuadrado y en el año 2000 se elevó a 405. Pero debe resaltarse que el mayor crecimiento demográfico se verificó en la primera mitad de la década de los noventa, cuando la población creció a una tasa media anual del 4.28%, superior a la de la segunda mitad de la década que fue del 3.34% y muy por encima de la tasa de crecimiento durante los ochenta que fue del 2.86% anual (PDMT 2003-2006).

La importancia de Texcoco como centro regional en el oriente del Estado de México se puede observar si se considera que el municipio tiene las siguientes características económicas en su comparación con los municipios que integran la Región Atenco-Texcoco (AT) y con los municipios conurbados a la Ciudad de México.

- Concentra el 59% de las unidades económicas de la Región AT; 59% de las unidades industriales, 51% de los comercios, y el 76% de las unidades de servicios. Asimismo, en Texcoco se ubica el 2.3% de las unidades económicas de los municipios metropolitanos del estado.
- Ocupa al 68.9% del personal de la Región AT; absorbe el 72% del empleo industrial, el 59% del personal ocupado en las actividades comerciales y el 82% del empleo en los servicios; Texcoco ocupa al 1.5% del personal total de los municipios conurbados.

- Genera el 88.5% del ingreso y 75.4% de la riqueza de la Región AT; el 85% del ingreso industrial y el 91% de las remuneraciones en el comercio y los servicios, así como el 82% del valor agregado de la industria, el 71% del comercio y el 30% de las actividades de servicios (PDMT 2003-2006).

En el año 2000, la población económicamente activa (PEA) fue de 70 586 personas y representó el 34.6% de la población municipal; la población ocupada (PO) alcanzó el 98.75% de la PEA y el 34% de la población total del municipio. Esto significa que Texcoco cuenta con una elevada tasa de ocupación, que asciende al 98.7% (ver cuadro 2).

En el período 1990-2000 se puede observar una pérdida significativa de importancia de la actividad económica agropecuaria, al reducirse la población ocupada en el sector de 16% al 7%; esto significa una reducción del peso ocupacional de la agricultura de más del 50% en sólo una década.

La mayor importancia en la generación de empleo corresponde a las actividades comerciales y de servicios con 6 de cada 10 empleados en el municipio, particularmente, se observa un crecimiento espectacular, de 300%, de la ocupación en los servicios al pasar en diez años del 12% al 37%. Por su parte, el empleo en la industria prácticamente se mantuvo con relación al inicio de la década pasada, la disminución observada se debió a un descenso importante de la ocupación en la minería.

El sector predominante en la economía municipal es la actividad comercial la cual representa el 54% de los establecimientos y el 38% del empleo, en tanto que los servicios equivalen al 36% y al 32% respectivamente. La industria manufacturera destaca como el tercer sector más importante en la ocupación de la fuerza de trabajo con el 28%, pero al mismo tiempo es la actividad que genera el mayor

nivel de ingresos con el 46% del total y de la riqueza municipal con el 52% del valor agregado (ver cuadro 5).

CUADRO 5. PEA Ocupada por sector de actividad económica, 1990-2000

	1990	Porcentaje	2000	Porcentaje
Total Población Ocupada	39 668	100.00	69 662	100.00
Agricultura, Ganadería y Pesca	6 313	15.91	4 869	6.98
Industria	11 631	29.32	19 191	27.54
• Minería	518*	1.30	204	0.29
• Manufacturas	4 607*	11.61	12 483	17.91
• Electricidad			429	0.61
• Construcción			6 075	8.72
Comercio, Transporte y Servicios	21,724	54.76	43 354	62.23
• Comercio	5 321*	13.41	13 304	19.09
• Transporte			4 222	6.06
• Servicios	4 698*	11.84	25 828	37.08
➤ Financieros			349	0.50
➤ Gobierno			3,041	4.36
➤ Culturales			736	1.05
➤ Profesionales			1 982	2.84
➤ Inmobiliarios			268	0.38
➤ Restaurantes			2 913	4.18
➤ Educativos			6 746	9.68
➤ Salud			1 962	2.81
➤ Apoyo a los negocios			1 242	1.78
• Otros			6 589	9.45

Fuente: INAFED, Sistema Nacional de Información Municipal, Segob, México 2000, e INEGI, XI y XII Censo General de Población y Vivienda, SIMBAD, México, 2003.

*Datos correspondientes a 1993. INEGI, Censos Económicos 1994. México (Tomados del PDMT2003-2006).

Esta situación ilustra claramente las características del proceso de urbanización del municipio en el ámbito regional, mismo que confronta directamente a las actividades económicas tradicionales como la agricultura y las artesanías.

Una aproximación más cercana a través de las principales ramas productivas del municipio, nos permite visualizar el margen de flexibilidad de la economía texcocana y su capacidad de reorientarse hacia el nuevo perfil de desarrollo centrado en una nueva relación con la Ciudad de México (cuadro 6).

CUADRO 6. Estructura económica industrial, comercial y de servicios, 1999 (% de actividades seleccionadas)

	Unidades Económicas	Personal Ocupado	Remuneraciones (miles de pesos)	Valor Agregado Censal Bruto (miles de pesos)
Manufacturas	100.0	100.0	100.0	100.0
31 Productos alimenticios, bebidas y tabaco	39.8	28.7	16.9	25.0
32 Textiles, prendas de vestir e industria del cuero	8.4	8.8	4.6	5.2
33 Industrias de la madera y productos de madera, incluye muebles	6.5	2.1	0.30	0.47
34 Papel y productos de papel, imprentas y editoriales	5.7	2.4	0.58	0.59
35 Sustancias químicas, productos derivados del petróleo y del carbón, de hule y de plástico	3.1	7.9	12.9	28.4
36 Productos minerales no metálicos	19.3	12.8	8.5	8.0
38 Productos metálicos, maquinaria y equipo	14.1	32.1	53.8	28.2
Comercio	100.0	100.0	100.0	100.0
61 Comercio al por mayor	6.1	21.2	59.9	52.7
62 Comercio al por menor	93.9	78.8	40.1	47.2
Servicios	100.0	100.0	100.0	100.0
82 Alquiler y administración de bienes inmuebles	1.6	1.8	2.3	5.8
83 Alquiler y administración de bienes muebles	2.2	2.0	1.9	12.0
92 Educativos, de investigación, médicos y de asistencia social	16.1	21.7	23.3	16.8
93 Restaurantes y hoteles	24.7	21.6	8.0	12.4
94 Esparcimiento, culturales y recreativos	4.1	3.9	4.9	7.1
95 Profesionales, técnicos, especializados y personales	20.9	28.5	42.3	30.2
96 Reparación y mantenimiento	29.4	18.2	7.4	10.1

Fuente: INEGI, Censos Económicos 1999, Resultados definitivos. México. Tomado del Plan de Desarrollo Municipal de Texcoco 2003-2006.

El análisis de la estructura económica de la industria manufacturera de Texcoco nos muestra el predominio de las ramas de productos alimenticios; la producción de minerales no metálicos, como los materiales de arcilla para la construcción, cemento, cal y yeso; y adicionalmente la producción de maquinaria y equipo.

Por su parte, dentro de las actividades comerciales y de servicios destacan el comercio al por menor, que concentra el 94% de los establecimientos, ocupa a 8 de cada 10 empleados y genera el 40% de los ingresos del sector comercial.

En el ámbito de los servicios predominan los educativos y de investigación, los servicios de restaurantes y hoteles, los profesionales y los servicios de reparación y mantenimiento, los cuales concentran el 90% de los establecimientos y el empleo, así como el 70% del valor agregado y el 80% de las remuneraciones.

Esta estructura señala a su vez el impacto que sobre el empleo y los ingresos tendrá el fortalecimiento de las actividades productivas del medio rural, la promoción del turismo en sus vertientes ecológica y cultural, así como la profundización del perfil educativo y científico del municipio.

Podemos concluir este capítulo destacando la fortaleza de Texcoco como centro regional y administrativo de los siete municipios que conforman la región Atenco-Texcoco, pero también un conjunto de debilidades propias de una economía con bajos niveles tecnológicos. En la perspectiva de la construcción del nuevo perfil de desarrollo deseable, constituye una gran debilidad la pérdida de importancia de la producción y el empleo agropecuarios, aún cuando el fenómeno no reviste aún la gravedad que en el resto de los municipios conurbados.

En lo que se refiere a las actividades que sustentan el sistema económico municipal, destaca como debilidad que Texcoco cuenta con una estructura económica poco diversificada y terciarizada, con bajo nivel agregado y predominio de empresas familiares; en contraparte, el municipio ha logrado consolidar su perfil económico especializándose en algunos servicios y ramas manufactureras.

Finalmente la estructura del empleo muestra como fortalezas una alta ocupación y asalaramiento, una reducida tasa de desempleo abierto y el dinamismo de la

pequeña empresa, mientras que las debilidades son el bajo nivel de remuneraciones, el crecimiento del empleo informal y la dificultad de la economía municipal para generar empleos formales en áreas de mayor valor agregado.

CAPÍTULO III. SAN NICOLÁS TLAMINCA Y SUS PERSPECTIVAS

En este capítulo se presentan los resultados del trabajo de campo y se realiza una valoración de los mismos a través de los principales elementos conceptuales presentados en el primer capítulo; de esta manera, se construye una aproximación a las condiciones para el desarrollo local en San Nicolás Tlaminca.

Más que hacer referencia a los elementos del desarrollo sustentable, el desarrollo compatible, el etnodesarrollo, el desarrollo participativo, el desarrollo humano, el desarrollo rural o el desarrollo local, ponemos aquí énfasis en el enfoque territorial del desarrollo, debido a que –como se apuntó en el primer capítulo- nos inclinamos más bien por un concepto de desarrollo sin adjetivaciones, que incluya todos aquellos componentes que después de la ruptura con la noción tradicional de desarrollo económico se han venido resaltando a través de los adjetivos ya referidos.

Por esta razón, en este capítulo organizamos la información de campo y la discusión, en torno a la identificación de los recursos territoriales para un desarrollo local y endógeno que tendrá que ser necesariamente rural, sustentable, participativo y humano, a la vez que asentado en la identidad histórica de sus habitantes.

San Nicolás Tlaminca, tiene aproximadamente entre 2500 y 2800 hab. Su estructura político- administrativa esta compuesta por 1ª, 2ª y 3ª delegación y suplentes; por el consejo de colaboración –presidente, secretario y tesorero- y suplentes; y un comité de agua potable y representación de los ejidatarios. Se cuentan con los servicios básicos, electricidad, agua, drenaje; hay un kinder y una primaria. Faltan algunas calles por pavimentar. Hay una fábrica ecológica (propiedad privada), que se dedica a hacer tacones de zapatos con tapas de

refrescos, ésta cuenta la suficiente infraestructura para reciclar el agua en el proceso industrial; además crea fuentes de empleo para algunos pobladores.

Historia y recursos identitarios

En el primer capítulo se hizo referencia al enfoque del etnodesarrollo, el cual ha contado con mayor atención como producto de la creciente visibilización de la problemática indígena en nuestro país en los últimos doce años. Aún cuando Texcoco es un municipio con reducida presencia indígena –principalmente náhuatl– llama la atención la autoadscripción de muchos de sus pobladores a una identidad que tiene que ver con el pasado precolombino.

En efecto, San Nicolás Tlaminca como parte del municipio de Texcoco, comparte una historia que representa una de las principales vertientes de la identidad local y regional.

La zona oriente de la Cuenca del Valle de México cuenta con un pasado prehispánico en la que confluyeron diversas culturas. Texcoco es un municipio con una población muy antigua, descendiente de toltecas y chichimecas, quienes sufrieron una serie de transformaciones hasta convertirse en una sociedad sedentaria que desarrollaría la agricultura, la religión, la organización política, social y económica.

Según los cronistas de la región, el Acolhuacan fue poblado por grupos chichimecas que fueron aculturizados por los toltecas, quienes les transmitieron su lengua y sus conocimientos sobre la agricultura. El Acolhuacan iba desde la zona serrana de Chimalhuacan, hasta las zonas limítrofes del antiguo lago de Xaltocan.

El primer caudillo chichimeca que se asentó en Texcoco fue Xólotl, hacia el año 100 d.c. a 1200 d.c.; los chichimecas adoptaron el náhuatl como su lengua y aprendieron muchos de los hábitos y tradiciones de los toltecas, a lo que mantuvieron como vasallos (Martínez, 1972). El espacio geográfico que Texcoco ocupó dentro del Acolhuacan, iba desde el Tetzcutzingo hasta Atenco, con una superficie de 130 km. aproximadamente (Medina, 1998).

Los descendientes de este importante personaje constituyeron una dinastía importante; tanto el hijo de Xólotl, Topiltzin, como su nieto Quenatzin dejaron testimonios del desarrollo militar y social que tuvo el Acolhuacan. Sin embargo, el descendiente que le daría renombre y prestigio a la ciudad, por su sabiduría y su extensa obra política, militar, arquitectónica y humanista, sería el Huey Tlatoani Nezahualcóyotl, nacido en 1402 y acaecido en 1472.

Como capital del Señorío de Acolhuacan, Texcoco constituyó junto con Azcapotzalco y Tenochtitlán la Triple Alianza, pero Texcoco como núcleo central del reino del Acolhuacan, llegó a ser el centro cultural más importante.

Después de la conquista, se vivió un proceso que pretendía reducir la pluralidad cultural y política de los indígenas con la intención de obtener el control productivo y la hegemonía española en todos los aspectos; sin embargo, se mantuvieron ciertas tradiciones prehispánicas (mitos, ritos y danzas) que prevalecen en nuestros días.

La hacienda fue la base de la economía colonial y una forma de monopolizar grandes superficies de tierra. Esta se convirtió en una unidad de producción primordial para la sobrevivencia en algunas regiones y lograron mantener su autosuficiencia a través de la absorción de mano de obra y utilización del conocimiento milenario de los indígenas en el manejo de las plantas, la tierra y el agua.

En el siglo XIX Texcoco jugó un papel importante en la gesta de la independencia y se mantuvo como región agropecuaria y forestal, sostenida por las haciendas y los ranchos que proliferaron durante esa época. Durante el porfiriato las haciendas, cerealeras y pulqueras alcanzaron su máximo desarrollo, abasteciendo a la ciudad de México con granos y pulque que transportaban por ferrocarril (Taboada, 1998).

En la época posrevolucionaria las haciendas de la región fueron afectadas y surgieron los ejidos, beneficiados por el reparto cardenista. A mediados del siglo XIX, Texcoco se convirtió en una cuenca lechera que abastecía a la ciudad de México y en la década de los setenta inicia la etapa de descenso de la actividad agropecuaria y forestal que continúa agudizándose.¹

Por lo que se refiere a nuestra comunidad de estudio, es importante mencionar que según datos del arqueólogo Olivares (2004) San Nicolás Tlaminca no tiene nada que ver con el pueblo prehispánico de Tetzcutzingo que se menciona en los documentos históricos, pues Tlaminca no es originario del lugar en el cual se encuentra actualmente. Es posible que el origen de Tlaminca sea un aldea que se asienta después del colapso de Tula en la región del Barrio de Coxacoaco, alrededor de 1250-1300 d. C., al mismo tiempo en que se establecen otras aldeas como Tlailotlacan y Tlaixpan, de origen tolteca o chichimeca.

Cuando se funda el Molino de Flores en el año 1585, la aldea de Tlaminca se desplaza unos dos kilómetros aproximadamente hacia el este. Y en 1753 a raíz de una epidemia (...) acaba con la mayoría de sus habitantes, nuevamente tiene que

¹Con el cambio de estructura social y económica regional de la ciudad capital, el oriente del Valle de México pasó a un segundo lugar y se perdió gran parte del mercado de hortalizas, de leche, lácteos que los productores regionales encontraban en la zona, la extinción de la tierra de cultivo, la apertura enormes colonias de habitantes marginados, el uso de agua de riego para las ciudades, la contaminación y la degradación ambiental facilitaron que los productos agrícolas y artesanales quedaron desplazados y su mercadeo arruinó la producción local" (Martínez, 2002).

desplazarse, pero ahora hacia las laderas del cerro Tetzcutzingo, lugar en el que se encontraba el Barrio de la Asunción Tepexomolco (Olivares, 2004:15).

De esta manera, la intención de mostrar un brevísimo recuento histórico de Texcoco y Tlaminca, alude a reflexionar sobre los vínculos desde el imperio de Acolhuacan hasta la Ciudad de México, es decir, como en distintos procesos se ha mantenido una interacción de Texcoco con la Ciudad de México ¿o una relación rural-urbana, urbana rural? Así, afirmamos que en la actualidad Texcoco tiene huellas de este pasado complejo, reproducidas en la vida cotidiana de sus habitantes –para nuestro interés en el medio rural-. En este sentido, es interesante precisar cuáles han sido los cambios y las “nuevas” relaciones sociales, económicas culturales y ambientales que se han desarrollado.

Los recursos naturales y productivos

La dotación de recursos naturales y productivos se concibió durante mucho tiempo como el eje para las propuestas de desarrollo económico y más adelante para las de desarrollo rural. Actualmente constituyen un elemento fundamental de los recursos territoriales, sobre todo en la perspectiva del desarrollo sustentable; sin embargo, este recurso territorial puede quedar inmóvil si no se cuenta con la participación de los actores sociales e institucionales. En el caso de San Nicolás Tlaminca y del municipio de Texcoco, la dimensión de los recursos naturales constituyen una de sus principales ventajas en el entorno de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.

Hemos señalado que la extensión territorial de 418.69 km.2, con la que cuenta el municipio de Texcoco se distribuye desde las zonas planas del antiguo vaso de Texcoco al poniente, hasta la Sierra nevada al oriente, -siendo uno de los municipios más grandes a nivel estatal-. Éste se encuentra dividido en cuatro en

cuatro zonas: lacustre, rururbana, pie de monte y sierra; esto de acuerdo al aprovechamiento que la sociedad texcocana está haciendo de su territorio. La distribución de los 204,102 habitantes de Texcoco en las diferentes zonas como se aprecia en el cuadro 7.

CUADRO 7. Población del municipio de Texcoco según zonas, 2000

Zona	Población	Porcentaje
Zona rural-urbana sur	28 672	14.85
Zona rural-urbana norte	13 404	6.57
Ciudad de Texcoco	101 711	49.83
Zona de pie de monte y sierra	31 353	15.56
Zona lacustre	3 843	1.87
Resto de localidades	25 119	12.31
TOTAL DE POBLACIÓN	204 102	100

Fuente: Plan de Desarrollo Municipal de Texcoco, 2003-2006.

Cálculos en base a la tasa de crecimiento anual 1995-2000 del INEGI.

En Texcoco existen áreas naturales y agroecosistemas que caracterizan las condiciones geográficas y productivas de la zona. Existe agricultura de temporal en terrazas, agricultura de frutales, agricultura de temporal con tepetate, agricultura de riego y humedad residual, agricultura con problemas de salinidad e inundaciones con pasto halófilo. Hoy día en el lago de Texcoco desembocan los ríos Xalapango, Texcoco, Chapingo, Coxcacuaco, San Bernardino, Santa Mónica, Coatepec y Chimalhuacan (Parlem, 1972; citado por Palafox, 1999).

La principal cuenca contaminada es la del río de Texcoco, seguida por el río Santa Mónica, Coatlinchan, Chapingo, San Juan Teotihuacan, San Bernadino, Xalapango, Papalotla y Coxcacuaco. En el río Texcoco, se vierten los desechos urbanos de 150 mil habitantes, más desechos agrícolas e industriales. En el área, no hay plantas tratadoras de aguas residuales (Palafox, 1999).

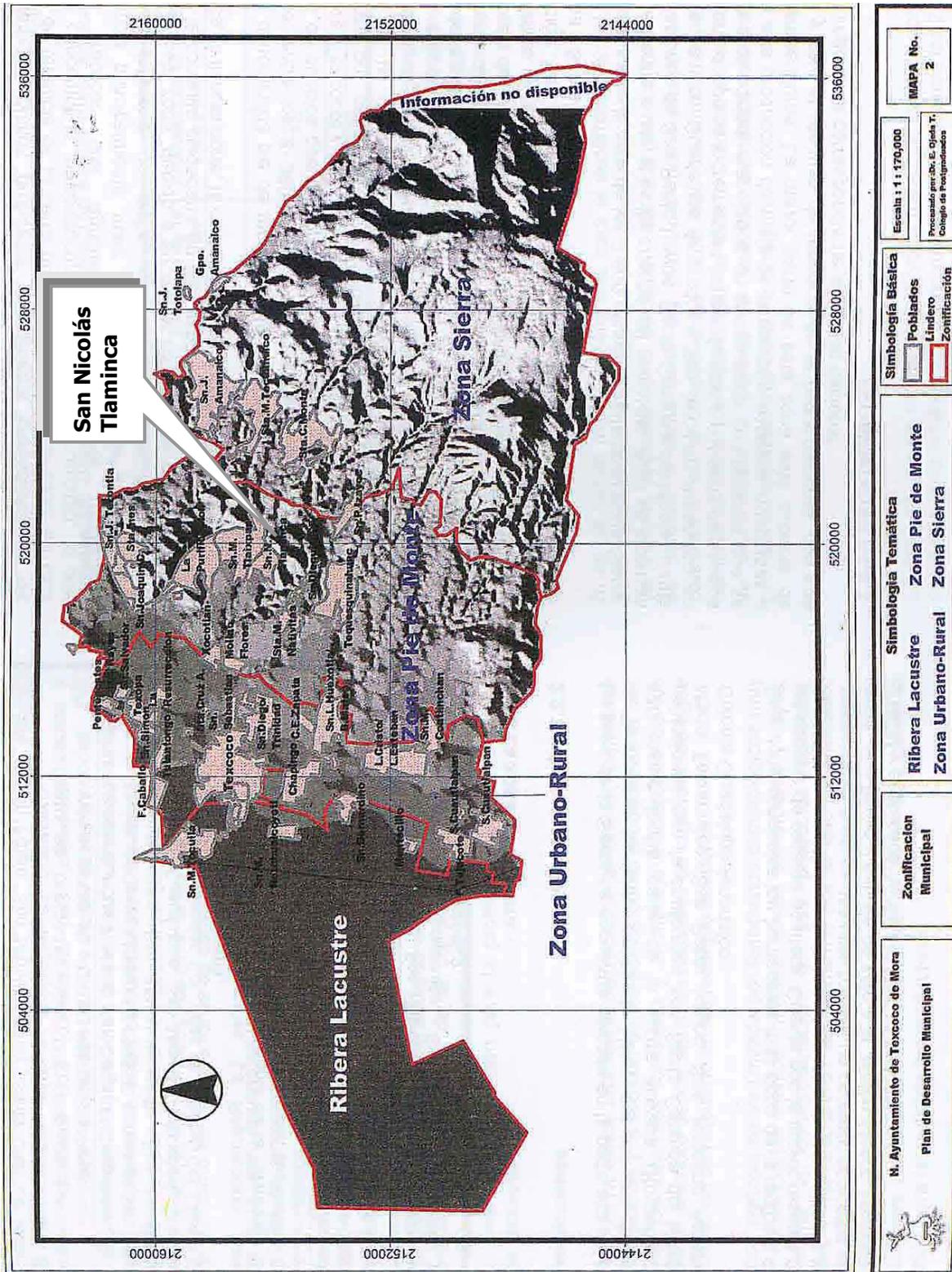
San Nicolás Tlaminca (lugar de guerreros o de flechas) se localiza en la zona denominada *pie de monte*, en la porción central del municipio, entre los 2 300 y los 2 600 msnm. Aquí se ubican un conjunto de pueblos que conforman un espacio de transición entre la ciudad de Texcoco y las comunidades de la sierra.

La zona se caracteriza por pendientes leves, suelos someros, construcción de terrazas y el predominio de una agricultura de temporal; al interior de los pueblos existen huertos de frutales, así como producción de ornamentales; recientemente ha proliferado la producción de ornamentales bajo invernadero con el agua proveniente de los manantiales de la sierra. Aquí se incluyen las poblaciones de Tequexquinahuac, Nativitas, San Dieguito, Tlaminca, San Miguel, La Purificación, San Joaquín, Texontla, Santa Cruz Mexicapan y Santa Inés.

La zona de pie de monte constituye la transición entre la zona de la sierra y la zona urbana rural del municipio (ver figura 2). Presenta las mejores condiciones en el municipio para el establecimiento de viviendas de tipo residencial, debido al microclima auspiciado por la presencia de frutales y riego, así como a la belleza de los pueblos y la vista hacia la Ciudad de México. Sin embargo la presión para el establecimiento de viviendas ha sido contenida por la organización social de los pueblos que se oponen a la llegada masiva de gente foránea, que no participa en las acciones y celebraciones colectivas.

"Hay gente "fuereña" que no respeta los usos y costumbres de la comunidad, sin considerar el esfuerzo que nos ha costado para instalar los servicios. Han llegado muchas personas a vivir de otros lugares de un nivel socioeconómico alto. No hay límites para construcción a excepción del cerro del Tetzcutzingo" (Jerónimo López, 1er. Delegado de San Nicolás Tlaminca, 2005).

Figura 2. Zonificación del municipio de Texcoco



La fisonomía del pie de monte es una manifestación de la utilización del agua proveniente de los acuíferos de la montaña, cuya agua es administrada y suministrada por un sistema de riego complejo, cuya traza original y algunas partes de canales y métodos de riego fueron heredados desde la época prehispánica y actualmente funcionan gracias a una compleja organización social intercomunitaria.

El aprovechamiento del agua ha permitido que esta sea la zona frutícola por excelencia del municipio, así como el soporte de una importante producción de ornamentales y hierbas medicinales, que recientemente ha evolucionado hacia la producción bajo invernadero, cuyo horizonte es acceder a los mercados de exportación.

San Nicolás Tlaminca, que se ubica al interior de una pequeña cordillera semicircular. Actualmente, parte de la ladera baja del interior de esta cordillera es utilizada para la agricultura de temporal y de riego, siendo ésta última la de mayor extensión en el ejido San Nicolás Tlaminca.

En dicha área se encuentran ubicados los cerros Soltepec, Colzi, Tecuilachi, Tepetan, Tetzcutzingo y Metécatl; existe desde la época prehispánica un sistema de irrigación muy complejo que alimenta a las terrazas de cultivo, en las que encontramos huertos con una gran variedad de árboles frutales (capulín, tejocote, zapote aguacate, manzano, etc.), yerbas medicinales (ruda, romero, santa maría, entre otras) y de ornato. Antiguamente esta área comprendía parte de los jardines de Nezahualcóyotl, junto al centro ceremonial que se localizaba en la cima del cerro Tetzcutzingo (Olivares, 2004: 8).

En lo que se refieren a la disponibilidad de agua², esta zona es la que presenta mayores dificultades para la obtención de agua potable tanto superficial como subterráneo. Los suelos duros dificultan también la perforación de pozos y el agua se puede localizar hasta 300 metros en el subsuelo. La vegetación refleja la carencia de agua, pues aquí, se observa la mayor presencia de nopales silvestres.

Los principales problemas de esta zona tienen que ver con el deterioro de los recursos productivos. Destaca la insuficiencia del agua para riego y el abandono de los canales de riego y las terrazas, como producto del crecimiento de la población y la desviación del agua de los manantiales para uso doméstico de la región, pero también de la crisis de la agricultura que obliga a los productores a buscar empleo fuera del sector.

"...un comité de agua potable, se encarga de controlar el agua rodada que proviene de los manantiales, que le pertenecen a este poblado por un decreto presidencial(...). El agua que abastece a la comunidad viene de dos manantiales de Santa Catarina, algunos pobladores de esta comunidad la cortan, hay un conflicto muy fuerte, pues se apropian de este recurso, y no sólo desabastecen a Tlaminca, sino a San Dieguito y a Nativitas" (Jerónimo López, 1er. Delegado de San Nicolás Tlaminca, 2005).

"nos encontramos a veces con comunidades que guardan ciertos tipos de gobierno interno dentro de los pueblos, que no permite reconocer ni las propias leyes, sabemos que las aguas son reglamentadas y que no al albedrío de cualquiera puede agarrar agua. Hay gente que ignora las leyes, hay una comisión de aguas que regula el aprovechamiento, aunque aun así es difícil" (Genaro Reyes, ejidatario de San Nicolás Tlaminca, 2005).

² El crecimiento desordenado de las ciudades en América Latina, junto con el rápido incremento en su demanda de recursos, ha tenido un impacto importante en sus regiones. La sobreexplotación de esos recursos naturales se ha agudizado en las últimas décadas con el fin de atender su demanda en las ciudades. El caso del agua es un buen ejemplo de la interacción entre campo y ciudad. En otros casos, el abasto de agua de la ciudad se pone en peligro por la contaminación de la fuente del vital líquido por la descarga de residuos (...) Un número considerable de ciudades en América Latina tiene problemas para garantizar su abasto por lo que el tema debe considerarse prioritario en la discusión de la sustentabilidad (Sánchez, 2002).

El pie de monte es una zona con suelos someros y erosionados, como producto de la deforestación y las pendientes leves que propician el arrastre del suelo desprovisto de vegetación. Esta limitante fue enfrentada en la época prehispánica mediante la construcción de terrazas, muchas de las cuales se han mantenido durante los últimos 500 años gracias a su utilidad en condiciones de pendientes, a la persistencia del sistema de riego y a la producción de frutales, aunado a que se encuentran dentro de del fondo legal de los pueblos (PDMT, 2003-2006).

Dada la composición geológica de esta zona, aquí se concentran las minas de arena del municipio, localizadas en las zonas ejidales y que han devastado el perfil paisajístico a cambio de generar algún recurso para los ejidos. En los lomeríos de Coatlinchan, Huexotla, Nativitas, Purificación y Tlaminca, se ubican 4 bancos de materiales de los cuales se extrae arena y grava. Para muchos hombres de San Nicolás Tlaminca las minas de arena son una fuente de empleo.

"Mi esposo trabaja en las minas desde hace tiempo, sabemos que es un recurso que se acabará, pero por el momento es fuente de ingreso para muchas personas de la comunidad" (Reyna Carrillo, encargada de la biblioteca de San Nicolás Tlaminca, 2005).

"Casi todos los ejidatarios hemos trabajado en la mina. Ahora yo me dedico al campo y al centro recreativo, pues mi ciclo en la mina ya cerro. Sabemos que ésta ha sido un recurso sobreexplotado, yo siento que debemos de volver a reforestar para conservar el equilibrio del medio ambiente" (Genaro Reyes, ejidatario de San Nicolás Tlaminca, 2005).

¿qué va a pasar cuando se acabe la arena?, pues todo tiene un fin. Las minas se han explotado desde hace más de 25 años, todavía tiene funcionamiento para unos 8 o 10 años, así como se ha estado extrayendo. Se están organizado en el ejido para que se pueda controlar un poquito más y no se permita ya sacar el material en la forma que lo están haciendo pues es muy indiscriminante y a futuro se quedarán descobijados. El municipio consideró que las minas seria un espacio adecuado

para relleno sanitario³, esto depende de hasta donde la comunidad pueda permitir esta propuesta, incluso el municipio ha hecho otras propuestas como reforestar a esa parte árida, algunas cosas que atraiga a la gente (...) Nos preocupan las tolveneras de las minas que causa problema a las tierras y contamina las plantas e incluso erosiona (Jerónimo López, 1er. Delegado de San Nicolás Tlaminca, 2005).

Bajo estas opiniones de los entrevistados se suman otros impactos nocivos al medio ambiente, tales como:

- Contaminación por partículas suspendidas
- Durante la transportación las unidades de carga producen resquebrajamiento del pavimento
- La extracción de grandes volúmenes de arena en regiones donde la misma servía como filtro natural a los escurrimientos de aguas pluviales, produce contaminación de ríos subterráneos
- Los desechos dejados por la explotación minera sin control no sólo produce erosión, sino que quedan áreas inservibles para uso agrícola, pecuaria o habitacional (Padilla, 2000)

No cabe duda, que el trabajo en la mina es recurso inmediato para el sustento de muchas familias de San Nicolás Tlaminca, sin embargo, la mayoría de los pobladores tienen claro que las minas son un recurso no renovable, también saben sobre algunos efectos que provoca la sobreexplotación. Además hay una resistencia civil ante la propuesta del basurero por parte del gobierno federal, porque es una medida que provocaría serio problemas -principalmente-, ambientales y de salud⁴; y rompería con la armonía del paisaje.⁵

³ En el Programa de Desarrollo Regional del Gobierno del Estado de México, 2003, se tiene contemplado usar el espacio de la mina para convertirlos en basureros.

⁴ Entre el 25 y 30% de la carga global por enfermedad ha sido estimulado como atribuible al ambiente. Sin embargo, la información cuantitativa en impactos en salud es muy pequeña, así como su importancia a niveles nacionales y subnacionales. Principales factores ambientales que afectan a la salud: abastecimiento de agua, vivienda y hábitat, humo de tabaco, contaminación ambiental, empleo de productos químicos y riesgos ocupacionales (Mas, 2002: 444).

Otro problema fundamental compartido por todo el municipio y la región es el manejo de las aguas negras. Los gobiernos locales y los pueblos han creado la cultura de desfogar las aguas negras a las corrientes cercanas; la consecuencia es que todos los ríos y corrientes del municipio se convirtieron en canales de aguas negras, constituyéndose en fuentes de contaminación de los pueblos y ciudades, ya que el agua negra circula a cielo abierto.

"Algunos vecinos de Santa Catarina del Monte están descargando sus aguas negras a nuestros manantiales, (...) el Coxcacuaco tiene varias descargas, ahora los de San Miguel, descargan sus aguas negras y crean más problemas ambientales, esto es como resultado del crecimiento poblacional y aumento de necesidades" (Jerónimo López, 1er. Delegado de San Nicolás Tlaminca, 2005).

En pie de monte mantiene cierta cobertura vegetal. En las partes cercanas a la zona serrana se observan reductos de vegetación perturbada de lo que fueron bosques mixtos, en estos se pueden encontrar encinos, pirules y matorrales. Por otra parte las zonas de terrazas constituyen sistemas caracterizados por la presencia de nopales, magueyes y cultivos básicos. Finalmente los huertos familiares están en proceso de transición de ser sistemas productivos a sistemas con mayor presencia de especies ornamentales.

Recursos sociales y organizativos

Uno de los principales elementos que sustentan la filosofía del desarrollo local es la participación de los actores sociales en la definición de sus intereses y de sus mecanismos de trabajo. En el primer capítulo referimos –al hablar del desarrollo

⁵ "El fenómeno de la resistencia civil mostrada por los ejidatarios de Atenco, a través de los machetes, está siendo copiada en otros conflictos de varias partes del país, teniendo como repercusión inmediata la radicalización de posturas mostradas y haciendo que los conflictos estén siendo más complejos en cuanto a su manejo y posibilidades de solución" (Ramírez, 2003: 46).

participativo- que actualmente los financiamientos internacionales están planteando como requisito lograr evidencia de que los proyectos cuentan con la participación de la población. Por ello resulta relevante dimensionar en qué medida San Nicolás Tlaminca cuenta con recursos sociales y organizativos que le permiten enriquecer su acervo de recursos territoriales.

Si abordamos este tema a partir de la composición de la tenencia de la tierra, podemos apreciar que en el municipio de Texcoco se localizan 4,869 propietarios de terrenos agrícolas: 34.38% de pequeña propiedad, 5.75% comunal y 59.87 % ejidal. De este modo, la agricultura se realiza en aproximadamente 11,000 hectáreas, de las cuales 4,210 cuentan con riego; a la ganadería se destinan 3,347 y 13,556 son forestales (Nieves, inédito).

Este importante peso que aun mantienen los ejidos en la región será un elemento relevante a valorar al plantear las estrategias de desarrollo para San Nicolás Tlaminca. Los ejidatarios son quienes principalmente sostienen el patrón de cultivos de Texcoco se integra por cultivos como el maíz, alfalfa, avena, calabaza, tomate de cáscara, lechuga, haba y zanahoria; en condiciones de riego. Bajo condiciones de temporal los cultivos principales son: maíz, frijol, trigo, avena y cebada; también se encuentran plantaciones de maguey y nopal.

Entre las principales características del sector social en el municipio de Texcoco esta su relación con la tierra, la cual no se reduce al ámbito productivo, sino que se vincula a su historia y tradiciones. Por eso predomina la ocupación combinada, como individual y/o familiar en otros sectores de la economía. La pequeña dotación por unidad y la crisis de la producción han llevado a la ocupación en otros sectores y actividades, de tal manera que la parcela es trabajada en los fines de semana y es como una actividad complementaria e identitaria de las comunidades y sus habitantes.

En Tlaminca hay 203 ha, de éstas se cultivan el 50%. Hay 60 ejidatarios, estamos asociados en unidad socioeconómica ejidal, SSS. Se tienen tres áreas de trabajo: agrícola, centro recreativo y explotación de la mina: Se está consolidando al interior del ejido tres ejes de acción: parcelada, uso común y áreas de asentamiento humano (...)La mayoría de lo que sembramos es para autoconsumo, 20% se comercia con algunos forrajes, ya que la población no tiene producción animal, ésta se vende en Texcoco u otras poblaciones (...) Son tres productores de flores que están enclavados en el ejido y los demás son en propiedad privada⁶ (Genaro Reyes, ejidatario de San Nicolás Tlaminca, 2005).

Se siembra principalmente, maíz, frijol, cebada, chícharo, haba, hortalizas, verdolaga, brócoli, lechuga, jitomate, pera, aguacate, tejocote, manzana, higo, ciruela, tuna, maguey, muy poca gente produce éste porque ya no deja. Hay producción de flores en invernaderos tanto en Tlaminca –aunque son muy pocos- como en otros pueblos cercanos (...) Aunque yo trabajo en Luz y Fuerza en el DF, yo no puedo dejar de cultivar, pues el campo nos da de comer (Jerónimo López, 1er. Delegado de San Nicolás Tlaminca, 2005).

Los pobladores trabajan en las minas, en el campo y en algunas actividades en Texcoco y en el Distrito. La mayoría de la gente de la tercera edad se dedica al campo, o sea, casi todos los ejidatarios (Reyna Carrillo, encargada de la biblioteca de San Nicolás Tlaminca, 2004).

Gracias a la revolución verde, muchos campesinos están acostumbrados a cultivar con fertilizantes y plaguicidas, ya que son estrategias de cultivo que facilitan el crecimiento, no obstante, se está abriendo una brecha por cultivar orgánicamente, donde se necesitan recursos necesarios tanto materiales como técnicos.

“La agricultura orgánica es una alternativa de subsistencia que posibilita una mayor producción libre de fertilizantes. Actualmente, hay muchos campesinos que prefieren introducir

⁶Resta aprovechar la cercanía de la Ciudad de México y su potencial de mercado para colocar sus productos en la gran urbe. Especialmente destaca la prometedora actividad florícola regional. La vocación florícola de antaño ha sido explotada, combinada con la fruticultura y la producción especializada bajo invernadero, en donde se incrementa el potencial de producción y las posibilidades. Se produce crisantemo, rosa y clavel (Nieves, inédito).

fertilizantes y abonos químicos para acelerar el crecimiento de los cultivos, sin darse cuenta que hay más riesgos para la salud y para la propia tierra. Sin embargo, no hay interés de estos campesinos por cuidar el medio ambiente y la salud” (Javier, campesino de San Nicolás Tlaminca, 2004).

“Para la gente que esta informada, sabe que los cultivos abonados orgánicamente dan muy buenos resultados, tratamos de usar los menos químicos posibles pero sí usamos insecticidas para las plagas. Tratamos de dale mayor rotación a la tierra pues ésta también se cansa” (Genaro Reyes, ejidatario de San Nicolás Tlaminca, 2005).

Sin embargo, las actividades agropecuarias en la zona de pie de monte han disminuido progresivamente, debido principalmente a la escasa rentabilidad, la falta de crédito, la ausencia de asistencia técnica. En el caso del ejido por el abandono de parcelas o por su venta para uso urbano; a varios ejidatarios les ha resultado más conveniente vender su parcela que seguir sembrando, sumando la falta de un programa de ordenamiento ecológico territorial.

“No hay un ordenamiento territorial, en San Nicolás Tlaminca, sin embargo, no ha habido un gran impacto en el cambio de uso habitacional” (Genaro Reyes, ejidatario de San Nicolás Tlaminca, 2005).

“La unidad familiar ya no es funcional para el campo, hay venta de tierras a falta de recursos para producir. Mejor obtener ingresos rápidamente a través de la venta de éstas que trabajarlas; los jóvenes ya no se interesan tanto por cultivar, yo creo que ya no siente cariño por la tierra(...) Se han vendido tierras a personas que tienen fuertes ingresos” (Reyna Carrillo, encargada de la biblioteca de San Nicolás Tlaminca, 2004).

“El INAH acordó con el pueblo no construir en ciertos espacios a las faldas del cerro de Tetzcutzingo, al parecer se ha respetado, sin embargo, otras propiedades no ejidales es donde más se ha dado la venta de tierras” (José Espino, exdelegado de San Nicolás Tlaminca, 2004).

De este modo, el ordenamiento territorial y ecológico como acto consciente para el buen manejo del territorio es un proceso nuevo para las comunidades. Entre más participativo sea éste, con más facilidad se llega a reglas claras de consenso para el manejo. Observamos que el ejercicio amplio, abierto y consciente del ordenamiento territorial y ecológico y el establecimiento de las reglas prácticas con acciones determinadas, genera un nuevo pacto social grupal sobre el territorio. El ordenamiento territorial contiene áreas de conservación estricta de biodiversidad, de protección de cuencas y manantiales, de aprovechamiento forestal, de agricultura intensificada con riego y espacios para el crecimiento urbano (Leff, *et al.*, 2002).⁷

Por otro lado, la importancia de la organización comunitaria, base del funcionamiento productivo, pero sobre todo de las festividades, organización social comunitaria, resulta fundamental para las actividades productivas y religiosas de los pueblos, adicionalmente el sistema de cargo y la cooperación social han sido fundamentalmente para la obtención, crecimiento y mantenimiento de los servicios de las comunidades.

"La gente colabora a través de las faenas para realizar actividades y necesidades que tiene el poblado. Todo lo que se ha hecho en los servicios se debe principalmente a la mano de obra del pueblo y el municipio participa con algunos materiales. Por ejemplo, tenemos un proyecto para la construcción de un nuevo panteón, pues el que tenemos ya está muy aglomerado; aunque no ha sido concretado, sabemos que la gente participará en las faenas pues será para beneficio de todos" (Jerónimo López, 1er. Delegado de San Nicolás Tlaminca, 2005).

Cabe resaltar que a partir de las entrevistas se pueden ubicar dos grandes actores: el pueblo y los ejidatarios, que si bien los ejidatarios son parte de éste, hay un

⁷ En el Distrito Federal existe un Programa General de Ordenamiento Ecológico, el cual busca preservar las tierras y los bosques, además de fomentar el crecimiento natural de los pueblos junto con el desarrollo de sus actividades productivas. Con ello contribuye al fortalecimiento de la propiedad social de los núcleos agrarios, para beneficio de sus legítimos dueños (PGOEDF, 2000).

reconocimiento por las actividades y el trabajo al interior del ejido, como fuera de él. "Se trata de la construcción de poderes locales comunitarios sobre un área perfectamente delimitada. De hecho, este aspecto ha sido crítico en la constitución de los ejidos y comunidades y los que tienen al bien común" (Leff, *et al.* 2002:549).

La gestión del recurso tiene múltiples niveles y accesos diferenciales por la comunidad (...) El sistema ejidal o comunal implica generalmente una gran cantidad de socios. Si atendemos la dinámica poblacional, es difícil que los hijos se integren a la empresa sin mermar los ingresos de los socios existentes(...) En el caso del sistema ejidal, los ejidatarios reconocidos por la comunidad y registrados por el Estado, van envejeciendo sin que integren ágilmente a nuevas generaciones (Leff, *et al.* 2002:549).

"Los que tienen la última palabra para realizar acciones concretas al interior de la comunidad es el ejido, depende de ellos de algún modo el futuro de la mina" (*Reyna Carrillo, encargada de la biblioteca de San Nicolás Tlaminca, 2005*).

"Los ejidatarios y la comunidad son una familia, el aprovechamiento de los recursos y de los bienes de o son repartidas entre los ejidatarios y sus familias. Hay trámites para regularizar las tierras de uso común para hacerlas propiedad privada" (Genaro Reyes, ejidatario de San Nicolás Tlaminca, 2005).

"Los ejidatarios siempre participan con trabajo y con dinero, ya sea para las fiestas u otras actividades, el ejido y el pueblo están íntimamente involucrado podríamos de decir que es uno sólo" (Jerónimo López, 1er. Delegado de San Nicolás Tlaminca, 2005).

Recursos culturales y patrimonio arqueológico

A partir de estos elementos organizativos podemos hablar de una identidad. Sin duda, "los conceptos de cultura e identidad obliga a cualquier análisis académico a precisar nuestras nociones por lo que destacamos que cultura es el proceso de producción y expresión de elementos físicos y simbólicos a través de los cuales, los grupos sociales realizan su reproducción y establecen sus modos de identificación; al mismo tiempo que elaboran estrategias de identidad comunitaria. Sucintamente es un proceso de producción, apropiación, transmisión y eliminación de símbolos que tienen formas y significados diferentes dependiendo del nivel y grupo cultural que se trate" (Muñoz, 2004:66).

Texcoco tiene una riqueza patrimonial cultural poco conocida. Cuenta con muchas tradiciones arraigadas en las fiestas populares y patronales, de las cuales algunas se remontan a la época precolombina. Texcoco da cuenta de una historia en sus monumentos arquitectónicos y arqueológicos (museo paleontológico, palacio de Nezahualcóyotl, cerro del Tetzcutzingo, iglesias de los siglos XVI, XVII, XVIII Y XIX; ex -hacienda Molino de Flores, entre otros).

La zona de pie de monte se caracteriza por sus importantes recursos arqueológicos y culturales como el Cerro de Tetzcutzingo⁸ (Tetzcu, Texcoco; Tzin, diminutivo), y por sus fiestas patronales. San Nicolás Tlaminca, colinda al norte con San Miguel Tlaixpan; al sur con San Dieguito; al este con San Pablo Ixayoc y el camino vecinal hacia Santa Catarina del Monte; al oeste colinda con la ex hacienda Molino de Flores.

⁸ El cerro Tetzcutzingo geológicamente es un fenómeno litológico en el que de manera natural se captaba y derivaba agua, aprovechado por el hombre para su beneficio; por medio de una red hidráulica de distribución de agua, lo que permitió que se desarrollaran diferentes tipos de vegetación en una pequeña superficie 47 ha (Palafox, 1999).

Así pues, en San Nicolás Tlaminca hay un sentido de pertenencia e identificación con la tierra, con el cerro del Tetzcutzingo, con los baños de Nezahualcóyotl, y con los santos patronales; sus expresiones son únicas. Desde hace nueve años los pobladores celebran el nacimiento de Nezahualcóyotl (28 de abril), como un personaje que marcó la historia del Acolhuacan. Recientemente, se propuso ampliar el festejo del Rey Poeta llevando a cabo una Jornada Cultural donde se realizan exposiciones, conferencias, talleres, danza, conciertos musicales, visitas guiadas a la zona arqueológica, venta de artesanías, comida y bebidas típicas.

"Hay que rescatar la cosmovisión de las antiguas culturas mesoamericanas, pues en la actualidad hay un desorden que genera mucho conflicto con uno mismo y con los demás. Debemos retomar el conocimiento de los abuelos, para reeducarnos y participar en la comunidad" (Ana María, profesora; San Nicolás Tlaminca, 2004).

"El ayuntamiento tiene poco interés por el mejoramiento del poblado, la cultura está en último término. Sin embargo varias personas de la comunidad nos hemos interesado por celebrar el nacimiento del rey poeta, eso nos ha dado más identidad. (...) Propusimos desde hace dos años que la Jornada Cultural durara una semana, hemos invitado a varias instituciones y comunidades, es un espacio donde se aprende mucho" (Reyna Carrillo, encargada de la biblioteca de San Nicolás Tlaminca, 2004).

En San Nicolás Tlaminca se profesan dos religiones principalmente, la católica y la protestante. La mayoría de los habitantes son católicos y sus fiestas patronales se realizan en dos fechas importantes, el 15 de agosto, por la virgen de la Asunción y el 6 de diciembre celebrando a San Nicolás de Vari. Las fiestas patronales son organizadas por mayordomías, lo que implica una forma de organización autogestionaria y que muestra los lazos de solidaridad existentes en los pueblos y en los barrios; ello tiene que ver con la identidad de los habitantes con su santo patrono, son sus fiestas y con su barrio. Son pocas las tradiciones que aún quedan pero se han modificados con la urbanización (Muñoz, 2004).

Con base en lo hasta aquí expuesto, y los elementos apuntados en el primer capítulo en torno al enfoque territorial del desarrollo, podemos apreciar que San Nicolás Tlaminca cuenta con una sobresaliente dotación de recursos territoriales, los cuales requieren ser movilizados mediante la participación de los diferentes actores institucionales, tanto de la escala municipal como estatal y federal, pero sobre todo mediante la participación de la población local. Por ello resulta fundamental conocer la apreciación que los actores locales tienen de sus propios recursos territoriales.

Valoración de los recursos territoriales por los actores locales

Para aproximarnos al conocimiento de la valoración que existe en San Nicolás Tlaminca sobre los recursos territoriales, hicimos una pregunta central y abierta a los informantes clave, quienes –aunque no se puede plantear que expresan el sentir homogéneo de la población local- sin duda nos aportan elementos importantes para valorar si verdaderamente existe una apropiación en torno a la necesidad de una estrategia de desarrollo local. Considerando que los habitantes de San Nicolás Tlaminca, son los actores de transformación con base en sus recursos productivos, sociales, culturales y económicos. La pregunta fue: *¿cree que en San Nicolás Tlaminca estén presentes los recursos necesarios para construir una propuesta de desarrollo?* He aquí las voces de diferentes actores, reconocidos en la comunidad por su participación:

"El poblado cuenta con bastantes recursos naturales que permitirían proyectos para el beneficio de la comunidad. No obstante, poco a poco la gente se va deslindando de la tierra e interesándose por otras actividades que no tiene que ver con el bien común" (Javier, campesino de San Nicolás Tlaminca, 2004).

"Se han tenido unas pláticas con el municipio para llevar a cabo un museo en la parte donde había un dinamo, que alimentaba el

molino de las flores, ese terreno pertenece al ejido de Tlaminca. Fuimos a visitar al Dr. Higinio y le pareció muy bien el proyecto, ahora falta que nos asigne apoyo, pero sabemos que es muy lento". "Además contamos con una cancha que esta registrada en la Federación de Fútbol Mexicano, han habidos juegos de la tercera división. Hay muchas cosas que hacer en la comunidad, hay mucho trabajo" (Jerónimo López, 1er. Delegado de San Nicolás Tlaminca, 2005).

"Hay recursos suficientes, para llevar a cabo proyectos de desarrollo con una orientación ecoturística, donde los turistas tengan vinculo con la naturaleza, sólo nos falta una fuerte inyección de dinero, estamos conscientes de ello, tenemos pensado ampliar el centro recreativo, con más canchas, se ha pensado en un hotel, en cabañas y áreas para acampado, paseos en caballo, algunos estanques de truchas para consumo, complementado con caminatas a la zona arqueológica. El futuro de San Nicolás Tlaminca está en el turismo(...) Se ve en Tlaminca un futuro positivo" (Genaro Reyes, ejidatario de San Nicolás Tlaminca, 2005).

"Durante el porfiriato se construyó un dínamo que generaba energía eléctrica en la ex hacienda Molino de Flores, ubicado a las faldas del Cerro del Tetzcutzingo. En estos momentos la construcción esta deteriorada, sin embargo, hay interés por restaurarlo y diseñar un museo en dicho espacio. Algunos ejidatarios han pensado en elaborar proyectos ecoturísticos en las terrazas que están cercanas al cerro del Tetzcutzingo" (José Espino, exdelegado de San Nicolás Tlaminca, 2004).

Una propuesta ecoturística

Una vez que hemos referido los recursos territoriales con los que cuenta San Nicolás Tlaminca -tanto naturales, humanos, productivos, culturales- y paralelamente sus problemáticas; contamos con los elementos necesarios para reflexionar sobre las bases de una estrategia de desarrollo local, que para nuestro interés debe llevar una orientación ecoturística. En este sentido, cobra importancia presentar un análisis del concepto de ecoturismo, como una forma alternativa a lo

que es turismo convencional. A partir de éstas precisiones, nos aproximaremos a la experiencia de un proyecto ecoturístico en una comunidad vecina de San Nicolás Tlaminca.

Uno de los aspectos importantes para el desarrollo rural sustentable de la región y el manejo de los recursos naturales sin duda alguna lo constituye el ecoturismo⁹, por la riqueza cultural que posee esta zona y porque existen aún masas forestales que pueden ser restauradas y una frontera agrícola que pueden mantenerse y aún incrementarse. Además en la actualidad el pago por servicios ambientales se ha vuelto una necesidad y una de las múltiples estrategias que en el contexto de la globalización puede ser motor del desarrollo de las comunidades rurales de nuestro país (Rodríguez y Echeverría, 2003; citado por Espino y Delgado, 2004).

Bajo la concepción de desarrollo sustentable y compatible, ha surgido una poderosa tendencia a considerar el medio ambiente como uno de los principales factores dignos de consideración en relación a la actividad turística. Históricamente el turismo como tal es un fenómeno social reciente, que se convierte en un importante factor de desarrollo en nuestro siglo, debido por una parte a los avances de los medios de transporte y de comunicación y, por la otra, a las conquistas laborales.

La relación entre conservación y recreación en la naturaleza es cada vez más estrecha e interdependiente. Por ejemplo, a nivel mundial se calcula que las

⁹ ¿Qué es el ecoturismo?, la falta de una definición compartida resulta en múltiples interpretaciones. Aun cuando coinciden en la imagen general, grupos conservacionistas, comunidades rurales y agencias de viajes, tienen distintas interpretaciones de ésta. Y si coinciden en los criterios básicos, les confieren pesos distintos a los componentes. Para Mader (2000), son muy pocos los proyectos de turismo de naturaleza que cumplen tres requisitos que le dan vida al concepto: prever medidas de conservación, participación comunitaria significativa y ser rentable. No obstante podríamos, discutir sobre este aspecto, ¿el ecoturismo es exclusivo para las comunidades? Hay proyectos ecoturísticos que no contemplan necesariamente la participación comunitaria y a ello ¿se le denomina ecoturismo?

montañas y las costas, además de las grandes ciudades, son los principales destinos turísticos (Suárez, 2000).

Asimismo, Romero define el turismo como el "Fenómeno que une y vincula en una u otra forma a toda la comunidad y que, en fecundo proceso de transculturación, en ella influye en lo económico, en lo cultural, en lo emotivo, en lo religioso, en lo idiomático, en lo ideológico...". José Ignacio de Arrillaga aporta la siguiente definición: "El turismo es todo desplazamiento temporal determinado por causas ajenas al lucro, el conjunto de bienes, servicios y organización que en cada nación determinan y hacen posible esos desplazamientos y las relaciones y hechos que entre estos y los viajeros tienen lugar." Tomando los principales elementos del proceso, podríamos definirlo en términos generales como el desplazamiento de un individuo o grupo de ellos, desde su lugar habitual de residencia hacia un destino en forma temporal, con diferentes fines sin percibir una remuneración (citados por Chávez, 1997).

Retomaremos el planteamiento de Chávez (1997), para definir el concepto de ecoturismo, entendido como un proceso turístico planificado en su desarrollo e interrelación con el medio ambiente, es decir un Turismo Altamente Planificado(TAP).¹⁰ Para identificar el Ecoturismo TAP, a partir de los cuatro momentos del proceso turístico, es evidente la necesidad de integrar diferentes áreas del conocimiento que nos auxilien a reconocer el objeto de estudio de una manera mas precisa. Este objeto de estudio se compone de las categorías turismo y medio ambiente. El término ecoturismo también se estaría refiriendo a un objeto

¹⁰ "Una orientación del ecoturismo lo equipara a un turismo de naturaleza: "El uso racional y sostenido de los ecosistemas, sin que el movimiento de población temporal (turistas) modifique el ciclo vital o la autoecología del atractivo turístico que es visitado." "Ecoturismo como aquella modalidad turística ambientalmente responsable consistente en viajar o visitar áreas naturales relativamente sin disturbar con el fin de disfrutar, apreciar, y estudiar los atractivos naturales (paisajes, flora y fauna silvestres) de dichas áreas, así como cualquier manifestación cultural (del presente y del pasado) que pueden encontrarse ahí, a través de un proceso que promueve la conservación, tiene bajo impacto ambiental y cultural y propicia un involucramiento activo y socioeconómicamente benéfico de las poblaciones locales" (Ceballos-Lascurain, 1993b; citado por Chávez,1997).

de estudio compuesto por dos disciplinas: la ecología y el turismo. En ambos planteamientos, el concepto de turismo es el mismo pero el otro elemento, la ecología o el medio ambiente tienen importantes connotaciones diferentes. Para ello, es necesario entender al medio ambiente como el conjunto de elementos naturales y sociales interrelacionados e interdependientes en un espacio y tiempo determinados.

Cabe señalar, que el término ecoturismo, se compone del prefijo eco que proviene de ecología y de turismo, este último término conocido desde el siglo pasado y que a su vez proviene del francés *tour* y el sufijo *ismo*. Este análisis etimológico es muy importante, ya que hay quienes incluso afirman que el prefijo eco también proviene de *eco-nomia*. Ateniéndonos a la primera connotación, ecoturismo vendría a ser un nuevo objeto, ya que conjuga a una de las ciencias naturales, la ecología, y por la otra al turismo, perteneciente al campo de las ciencias sociales. ¿Por qué es que nosotros planteamos el ecoturismo en este sentido? Consideramos que el término, afortunado por cierto pero no concebido como turismo de naturaleza, define un nuevo objeto de estudio, algo no existente con anterioridad y que al conjugar dos campos del conocimiento, debe incluir ambos aspectos en una forma holística, ya que los estudios del medio ambiente no deben aislar ese objeto (Chávez, 1997).

La conceptualización de un Turismo Ambientalmente Planificado (Ecoturismo TAP), presenta tres características básicas:

- a) la multidisciplinariedad
- b) el desarrollo sustentable
- c) la planeación participativa

Esto se expresa en una metodología holística. Para que sea ecoturismo en el sentido que nosotros lo definimos, debe incorporar en una forma equilibrada tanto a la comunidad receptora como a todos los actores del proceso, particularmente

en su relación con el entorno, es decir, debe adoptar una dimensión ambiental y una planeación participativa (Sejenovich, 1997; retomado por Chávez, 1997).

Así pues, cabría preguntarnos ¿quiénes son los nuevos turistas? ¿Grupos más informados y concretizados que quieren ser parte de la solución y por ello reclaman responsabilidad de los prestadores de servicios y de la industria en general? Como se observa, ya no son extraños los proyectos que a través del turismo promueven la organización interna, la promoción del bienestar comunitario y la apropiación de los recursos naturales para un uso más diversificado. El turismo responsable dentro y fuera de áreas naturales tiende a convertirse en herramienta de comunicación y entendimiento global (Suárez, 2000).

Estamos hablando de un turismo emanado de estrategias regionales en donde se prioricen, diseñen e implanten programas de capacitación y no solamente de cuantiosa infraestructura. Es común encontrar fallidos proyectos "ecoturísticos" con gran inversión en hotelería, o las llamadas cabañas con tecnología verde, producto de la nula capacitación y el oportunismo. Así, en México, las estrategias para repensar un turismo responsable en la naturaleza habrán de tener como base:

- * La capacitación local para la operación y toma de decisiones en la materia
- * La investigación sobre los patrones del uso y cambio de uso del suelo: agrícola, forestal, acuícola, etcétera
- * La promoción de una educación local con pensamiento crítico acerca del turismo
- * El desarrollo de estrategias defensivas y propositivas, tomando en cuenta factores ambientales, políticos, sociales y económicos
- * La incorporación de estudios sobre el crecimiento urbano, la migración y la disponibilidad de los recursos naturales al largo plazo
- * Promover un turismo local, nacional (doméstico), pues genera más ingresos y, además, educa (Suárez, 2000)

Es importante destacar que en nuestros días, algunas instituciones públicas, muchas empresas privadas y otro número indefinido de comunidades, utilizan al ecoturismo como una modalidad altamente rentable y, las menos, como una estrategia de desarrollo o un instrumento para la conservación.

Las tendencias neoliberales, al inhibir la participación del Estado, propician que los más débiles, y en este caso estaríamos hablando de la mayoría de las comunidades anfitrionas, acepten las condiciones de los inversionistas que regularmente, en el cumplimiento de sus objetivos históricos, pretenden *explotar* (y no *aprovechar* en el sentido que la Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente señala) los recursos naturales, históricos o sociales en el corto plazo para recuperar su inversión en el menor tiempo posible, sin prever los impactos que pueden provocar. Habría que revisar exhaustivamente las empresas, asociaciones y, desgraciadamente también, a algunas comunidades que practican este turismo. Encontraríamos que aún prevalecen el caciquismo, el lucro y la ignorancia, entre otras, como las principales causas del deterioro ambiental y social, tomando como pretexto el ecoturismo (Chávez, 2000).

Parque ecoturístico comunal San Miguel Tlaixpan, Texcoco

La idea del proyecto nace en 1995, tras la inquietud del Comisariado y Consejo de Vigilancia de Bienes Comunales, en aprovechar el espacio parcelario de uso común con el que contaban de 230 ha, haciendo uso de las tierras, que por sus condiciones de relieve, erosión e infertilidad y la escasez de agua, no pueden ser destinadas a la producción agropecuaria, por lo que son más aptos para plantaciones forestales, establecimientos de centros recreativo, o bien para el desarrollo y preservación de la vida de silvestre.

El proyecto se encuentra ubicado dentro del área comunal de San Miguel Tlaixpan, municipio de Texcoco de Mora. San Miguel Tlaixpan se ubica a 8 Km al este de la Ciudad de Texcoco.

El objetivo general es crear un área de esparcimiento y descanso para los habitantes como de la comunidad anfitriona, teniendo como base la recuperación y conservación del suelo, agua, biodiversidad e historia mediante planes de manejo técnico, estudios socioeconómicos y educación ambiental capacitante.

Los objetivos particulares son:

1. Fomentar a través de la inversión la generación de empleos y reactivar las economías locales y regionales
2. Realizar un parque recreativo, que tenga los espacios para captar a visitantes (de todas las edades y regiones) que muestren el atractivo potencial de la zona, que proporcione descanso y esparcimiento a los visitantes pero también de la población local
3. Promover el bienestar individual y comunitario por medio del impulso de programas y actividades de carácter deportivo, que propicien una actitud de participación social y de cuidado a la salud familiar e individual
4. Generar un espacio educativo a través de la formación de ecotecnias que brinden alternativas viables y acordes con la región. Y que la población estudiantil tenga un cambio de actitud en el ámbito de la conservación, recuperación y uso sustentable de los recursos naturales y del medio ambiente a través de dichas actividades
5. Promover e impulsar el turismo en San Miguel Tlaixpan y dar a conocer sus activos naturales, difundir además las diversas expresiones culturales propias de sus habitantes y de aquellas otras que sirvan para mejorar e incrementar su calidad de vida

6. Promover el bienestar individual y comunitario por medio del impulso de programas y actividades de carácter deportivo, que propicien una actitud de participación social y de cuidado a la salud familiar e individual

La valoración que un grupo académico de la MCDRR de la Universidad Autónoma Chapingo, realizó sobre este proyecto destaca una serie de problemas que enfrentan, así como algunas recomendaciones para los conductores del proyecto y para las dependencias del gobierno municipal. La idea principal es consolidar el proyecto y la alianza estratégica con otros actores.

Trabajo interno

Se percibe que el grupo de trabajo enfrenta problemas al interior, que no permiten la consolidación del grupo y que a su vez no consiste la evolución del proyecto planteado, de tal forma que la sugerencia primordialmente iría en el sentido de la consolidación interna del grupo, estableciendo objetivos claros y comunes, así como plantear una visión incluyente.

En este sentido se plantean las siguientes propuestas:

- a) Establecer en conjunto un objetivo general compartido, alcanzable e incluyente
- b) Construir en conjunto la visión del proyecto
- c) Reestablecer los mecanismos de trabajo, defendiendo claramente las funciones y responsabilidades de cada miembro, estableciendo también elementos de verificación y evaluación continua

Trabajo externo

En este sentido parece que es necesario establecer nuevos contactos en diferentes escalas y ámbitos que permitan, por un lado, apoyar económicamente y por otro,

la vinculación con otros grupos de actores dentro y fuera del ámbito en donde se desarrolla el proyecto. Asimismo, se sabe que los proyectos ecoturísticos que han tenido éxito han sido en la medida en que son incluyentes, permitiendo que la población en la que se encuentran se involucre y participe ya sea en forma directa o indirecta, proporcionando diversos servicios y actividades relacionadas con la visión del proyecto.

Así las propuestas serían las siguientes:

- a) Establecer una cosmovisión que se enfoque a la vinculación con los diversos actores dentro del ámbito de desarrollo del proyecto con la finalidad de diversificar las actividades tanto productivas como sociales y culturales, que pudieran incluirse en el proyecto, aprovechando las diferentes actividades culturales locales, así como también algunas actividades productivas.
- b) Establecer los lazos con otros grupos que realizan actividades similares y que ya tiene resultados, con la finalidad de reconocer cuáles han sido los factores de éxito, cuáles han sido los obstáculos y cómo los han enfrentado, así como cuáles son sus perspectivas a futuro.
- c) Crear un grupo (comisión) de personas que establezcan contacto con las diferentes instituciones que apoyan este tipo de iniciativas tanto locales, estatales, nacionales como internacionales.
- d) Establecer contacto y vinculación con diferentes instituciones de educación media y superior con la finalidad de establecer convenios de colaboración que permitan la investigación aplicada, así como la realización de servicios sociales, estancias y tesis que contribuyan al desarrollo del proyecto.¹¹

¹¹ En 2001, Judith Naranjo realizó su tesis sobre el "Ordenamiento ecológico comunitario en el parque ecoturístico San Miguel Tlaixpan". Naranjo plantea que para poder implementar un proyecto ecoturístico es necesario llevar a cabo un ordenamiento ecológico. El proyecto tiene la finalidad de promover y difundir la cultura tradicional, así como el aprovechamiento de los recursos disponibles que tienen su origen en la época prehispánica tales como el cultivo de terrazas, el uso de diferentes plantas medicinales, etc. Se propone dividir el terreno en 3 áreas de manejo: primera, un área protegida al oeste que contempla el bosque, una parte de las terrazas, la banca y un jagüey, siendo esta área donde se deben realizar pocas actividades ecoturísticas dirigidas a través de visitas guiadas dada la fragilidad del ecosistema. Segunda, área de recreo, comedores, capacitación y

- e) Establecer un programa de educación ambiental local permanente con el objeto de dar continuidad a las propuestas y al mismo tiempo integrar a la comunidad esta visión ecológica.

Trabajo alterno

El proyecto en sí cuenta actualmente con parte importante de la infraestructura, sin embargo, su potencial aún no se ha visualizado desde diferentes perspectivas, es posible hacer algunas propuestas relacionadas con el uso del área, con la finalidad de establecer actividades adicionales que permitan obtener beneficios económicos y de difusión.

En este sentido las propuestas serían las siguientes:

- a) Es posible utilizar los caminos y senderos ya existentes para establecer una ciclopista que permitan realizar eventos
- b) Talleres
- c) Senderismo
- d) Agrocuturismo en la planeación

pernoctación ubicada al este del terreno, contando con las instalaciones para alojamiento y demás infraestructura administrativa. Tercera, área ubicada al norte del terreno colindante con un río, en donde se presenta una vegetación de barraca, rica en especies nativas y fauna, tomando en cuenta esto, y que es una área sumamente frágil, se puede usar como reservorio de flora y fauna nativa, siendo de flora y fauna, siendo zona de reserva ecológica restringida a habitantes. Otras actividades: elaboración de compostas, reforestación, letrinas ecológicas, campismo, etc.

CONCLUSIONES

1. En San Nicolás Tlaminca, se percibe el interés de los pobladores de plantear propuestas de desarrollo, con una orientación ecoturística. Asimismo, nos encontramos en una situación de consenso, sea por diferentes vías o intereses, en torno a la pertinencia de realizar esfuerzos orientados al desarrollo local.

2. Mostramos que los habitantes de San Nicolás Tlaminca tienen un sentido de pertenencia, es decir, un espacio apropiado y valorizado, mediante la representación y el trabajo, por lo que no es un espacio físico objetivamente existente, en éste hay recursos organizativos, naturales, productivos y culturales, que dan origen y expresan una identidad.

3. Entre los recursos culturales y organizativos, las faenas constituyen una expresión participativa, heredada de las culturas mesoamericanas, la cual si bien encuentra resistencia y cierta oposición, es una forma autónoma de acción a través de la cual los ciudadanos crean sus propias oportunidades y términos de involucramiento. De esta manera, la participación fortalece la capacidad de la población y su esfuerzo por crear y mantener su crecimiento y desarrollo colectivos.

4. El ejido es considerado una instancia de cambio y de desarrollo a pesar de las modificaciones que se hicieron en el artículo 27 de nuestra Carta Magna. La mayoría de los pobladores de San Nicolás Tlaminca, apuestan a que esta figura legal, tiene los recursos suficientes para crear proyectos ecoturísticos; parten de la experiencia del manejo del Centro recreativo, que consta de albercas y cancha de fútbol desde hace más de diez años. Aunado al proceso de los ejidatarios en San Miguel Tlaixpan.

5. Actualmente al hablar de los recursos naturales, no podemos desvincular problemas ambientales, -como resultado de un aceleramiento irracional de éstos por los seres humanos-. En San Nicolás Tlaminca hay recursos naturales, pero deteriorados, como el agua. Siendo éste un tema de conflictos tanto a nivel local como global. Sumando suelos erosionados, contaminación, etc. Por lo que es necesario en las agendas municipales, estatales y nacionales, un ordenamiento ecológico territorial.

6. Dentro de los recursos productivos, destacan las minas y la producción agrícola. La primera como un recurso en sobreexplotación, principal fuente de ingresos de muchas familias de San Nicolás, hay inquietudes por transformarla en un espacio verde. En cuanto a la producción agrícola para autoconsumo y comercial a baja escala, no obstante se requieren de más apoyos institucionales y de otras técnicas de cultivo como la agroecología.

7. Culturalmente San Nicolás Tlaminca, se ha reconocido por sus fiestas patronales y su patrimonio arqueológico, que si bien -ésta es propiedad federal- también hay un sentido de pertenencia y arraigo por el cerro del Tetzcutzingo y los baños de Nezahualcóyotl. No obstante, falta mayor difusión y mantenimiento a las ruinas, así como establecer rutas guiadas.

8. Consideramos que en futuros proyectos ecoturísticos, éstos deben ser entendidos, como un proceso turístico planificado en su desarrollo e interrelación con el medio ambiente. Es decir, un Turismo Altamente Planificado (TAP), que deba expresarse desde una metodología holística, para que sea un ecoturismo que incorpore en una forma equilibrada tanto a la comunidad receptora como a todos los actores del proceso, particularmente en su relación con el entorno, es decir, debe adoptar una dimensión ambiental y una planeación participativa.

9. La insistencia en aprovechar los recursos territoriales para un desarrollo local, no debe ser pretexto para deslindar las obligaciones que el Estado tiene para con sus ciudadanos; al contrario ésta reflexión gira en torno a las posibilidades de mejorar la calidad de vida de los habitantes de San Nicolás Tlaminca, donde éstos son el motor del proceso de cambio.¹ En este sentido enfatizamos el desarrollo en el ámbito rural inscrito en una nueva relación entre campo y ciudad o llamada nueva ruralidad.

10. Así pues, creemos que éstas reflexiones, estrategias y acciones, aluden a un impulso productivo del espacio rural con el urbano, es decir, posibilitar que no sólo San Nicolás Tlaminca, como parte de la región Atenco-Texcoco sino que otros pueblos, tengan la capacidad productiva de ofrecer servicios y productos a los habitantes de la ZMCM.

En suma, el desarrollo del que estamos hablando puede ser la construcción de un camino en la conciencia colectiva, a partir de la organización de prácticas cotidianas, de recuperar el potencial creativo cultural de la población rural, como parte de un proceso global forjador de una nueva sociedad.

¹ De igual manera, seguirá siendo solicitada la presencia de los profesionistas que desde muy diversos ámbitos –gubernamental, no gubernamental- o contratados directamente como los facilitadores o asesores de las iniciativas correspondientes.

Bibliografía

Altiere, Miguel A. y Nichollss, Clara I. 2002. "Una perspectiva agroecológica para una agricultura ambientalmente sana y socialmente más justa en América Latina". En: Leff, Enrique; Ezcurra, Ezequiel; Pisanty, Irene; y Lankao Romero, P. *La transición hacia el desarrollo sustentable. Perspectivas de América Latina y el Caribe*. INE-SEMARNAT, UAM, PNUMA, México.

Arcos García, Ángeles, et al. 1999. *Las posibilidades de caminar en un mundo nuevo. Apuntes y reflexiones sobre desarrollo rural de la séptima generación (1996-1997)*. Cuadernos de la Maestría en Desarrollo Rural No. 1. UAM-X, México.

Banco Mundial. 2002. *Llegando a los pobres de las zonas rurales. Estrategia de Desarrollo Rural para América Latina y el Caribe*. México.

Barreiro, C. Fernando. 2000. Desarrollo desde el territorio. A propósito del Desarrollo local.

Barroso González, Ma. de la O. 2003. "¿Por qué, cómo y dónde surge el desarrollo local?" En: Contreras Ponce, Rosalba y Rodríguez Wallenuis, Carlos (Comp.). *Desarrollo Municipal*. Centro de Servicios Municipales (CESEM), Serie Antologías, México.

Berman, Marshall. 2000. *Todo lo sólido se desvanece con el aire*. Siglo XXI, México.

Boisier, S. 1999. *Desarrollo (local): ¿De qué estamos hablando?* Santiago de Chile.

Bonfil Batalla, Guillermo. 1995. "Etnodesarrollo, sus premisas jurídicas, políticas y de organización". En: *Obras Escogidas*, tomo II. INI, CIESAS, México.

Borja, S. y Castells, Manuel. 1997. Local y Global. La gestión de las ciudades en la era de la información. Ed. Taurus, Madrid.

Calderón Arózqueta, Rafael. 2000. En: Torres Lima, Pablo Alberto (comp.). *Procesos metropolitanos y agricultura urbana*. UAM-X, FAO. México.

Canabal Cristiani, Beatriz. 2004. "Agricultura urbana hoy. Una reflexión desde Azcapotzalco". En: Arias Hernández, Gabriela, et al. (Comp.). *Agricultura urbana y periurbana en México*. UAM, Instituto Mexiquense de Cultura, UACH, INCA Rural. México.

Castells, Manuel. 2001. La era de la información: sociedad y cultura. Vol. II: El poder de la identidad. Siglo XXI Editores, México.

Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo. 1992. *Nuestro Futuro Común* (resumen). Fundación Friedrich Ebert. México.

Cornwall, Andrea. 2003. Creando espacios, cambiando lugares: la ubicación de la participación en el desarrollo. IIS-UNAM, UAM Y DFID, Reino Unido.

Cortés Ruiz, Carlos; Diego Quintana, Roberto; Tarrío García, Ma.; León López, Arturo; Concheiro Bórquez, Luciano. 1997. *Neoliberalismo y antidesarrollo rural en México*. UAM-X, México, 1997.

De la Garza, Enrique. 1994. "Reestructuración espacial y reconversión industrial". En: Bassols, Mario (coord.). *Campo y ciudad en una era de transición*. UAM. México.

Delgado Viveros, David y Espino Espinosa José. 2004. "Ecoturismo, una alternativa al desarrollo rural de la región Atenco-Texcoco". En: Sámano Rentería, Miguel Angel (Coord.). *La investigación interdisciplinaria en el Centro Interdisciplinario de Investigación y Servicio para el Medio Rural (CIISMER)*. Universidad Autónoma de Chapingo, México.

Diego Quintana, Roberto (Coord.) .2000. *Investigación Social Rural. Buscando huellas en la arena*. Universidad Autónoma Metropolitana y Plaza y Valdés, México.

Esteva, Gustavo. 2000. "Desarrollo". En: Viola, Andrew (Comp.). *Antropología del desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina*. Paidós, México.

FAO y Banco Mundial. 2003. *La nueva ruralidad en Europa y su interés para América Latina*. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), Roma, Italia.

García Castillo, Moisés. 2005. "*Uso de los recursos naturales y el origen de la población en tres ejidos de Marqués de Comilla*". San Cristóbal de las Casas, Chiapas, inédito.

Geilfus, Frans. 1997. *80 herramientas para el desarrollo rural participativo: diagnóstico planificación, monitoreo, evaluación*. IICA-SAGAR, México.

Giménez, Gilberto. 1998. *Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural*. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. México.

Julián Caballero, Cirilo. 2001. *Resistencia cultural, autonomía indígena y etnodesarrollo en México: El caso de los chatinos en Oaxaca*. Tesis, Maestría en Ciencias en Desarrollo Rural Regional. Universidad Autónoma Chapingo, México.

Landázuri Benitez, Gisela. 2002. *Encuentros y desencuentros en Cuentepec, Morelos*. UAM-X, UAEM. México.

Leff, Enrique. 2004. *Saber Ambiental: sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*. Siglo XXI, CIICH-UNAM, PNUMA. México.

Leff, Enrique; Argueta, Arturo; Boege, Eckart; Porto Goncalves, Carlos W. 2002. "Más allá del desarrollo sostenible: La construcción de una racionalidad ambiental para la sustentabilidad: Una visión desde América Latina". En: Leff, Enrique; Ezcurra, Ezequiel; Pisanty, Irene; y Lankao Romero, P. *La transición hacia el desarrollo sustentable. Perspectivas de América Latina y el Caribe*. INE-SEMARNAT, UAM, PNUMA, México. Pp.479-578.

León López, Arturo y Flores de la Vega, Margarita. 1991. *Desarrollo Rural un proceso de construcción*. UAM-Xochimilco, México.

León López, Arturo y Guzmán Gómez, Elsa. 2000. "Las fronteras rural-urbano como construcción de nuevas identidades". En: Torres Lima, Pablo Alberto (comp.). *Procesos metropolitanos y agricultura urbana*. UAM-X, FAO. México. Pp.43-64.

López Casillas, Cuauhtémoc (coord.). 2002. *Entre pizcas y barbechos. Alternativas del desarrollo local en la experiencia de Enlace*. Enlace, Comunicación y Capacitación A.C., INDESOL, México.

Long, Norman. 1996. "Globalización y localización: nuevos retos para la investigación rural". En: ". En: Lara Sara María y Chauvet, Michelle (coords.). *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio. Vol. I: La inserción de la agricultura mexicana en la economía mundial*. INAH, UAM, UNAM, Plaza y Valdés, México.

Llambí, Luis. 2001. "Globalización, ruralidad, nueva ruralidad y desarrollo rural". En: *Memorias del Seminario Internacional: La nueva ruralidad en América Latina*, Tomo II, Pontificia Universidad Javeriana.

Llambí, Luis. 1996. "Globalización y nueva ruralidad en América Latina en América Latina: una agenda teórica y de investigación". En: Lara Sara María y Chauvet, Michelle (coords.). *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio. Vol. I: La inserción de la agricultura mexicana en la economía mundial*. INAH, UAM, UNAM, Plaza y Valdés, México.

Martínez, José Luis. 1972. *Nezahualcóyotl, vida y obra*. Fondo de Cultura Económica. México.

Martínez Saldaña, Tomás. 2002. *Plan Sierra Nevada, recuperación económico, ecológico y social*. Inédito.

Mas Bermejo, Pedro. 2002. "Salud ambiental, Desarrollo Humano y Calidad de vida". En: Leff, Enrique; Ezcurra, Ezequiel; Pisanty, Irene; y Lankao Romero, P. *La transición hacia el desarrollo sustentable. Perspectivas de América Latina y el Caribe*. INE-SEMARNAT, UAM, PNUMA, México.

Mata García, Bernardino; González Santiago, M.V. y Salinas Cruz, A.L. 2004. *Escuelas Campesinas: Situación actual y su futuro* (Memoria). Universidad Autónoma Chapingo, México.

Medina, Miguel A. 1998. *Arte y Estética de el Tetzcotzingo. Arquitectura de paisaje en la época de Netzahualcóyotl*. UNAM, México.

Midgley, James. 1993. "La política social, el estado y la participación de la comunidad". En: Kliksberg, Bernardo. *Pobreza: un tema impostergable. Nuevas respuestas a nivel mundial*. Fondo de Cultura Económica. México.

Millé Moyano, Carmen. 1993. *La necesidad de comunicarse*. EDAMEX, México.

Mohan Matur, Hari. 1993. "Desarrollo centrado en la gente". En: Kliksberg, Bernardo. *Pobreza: un tema impostergable. Nuevas respuestas a nivel mundial*. Fondo de Cultura Económica. México.

Monnet, Jérôme. 1999. "Las escalas de la representación y el manejo del territorio". En: Territorio y cultura, del campo a la ciudad, últimas tendencias en teoría y método, Memorias del primer seminario internacional sobre territorio y cultura, Ed. Aya-Yala, Ecuador; Alianza Colombo-francesa. Universidad de Caldas, Manizales, Colombia.

Muñoz Sánchez, Patricia. 2004. "Hacia la valorización y rescate del patrimonio cultural de la región Atenco-Texcoco (una propuesta de desarrollo municipal y regional)". En: Sámano Rentería, Miguel A. (Coord.). *La investigación interdisciplinaria en el Centro Interdisciplinario de Investigación y Servicio para el Medio Rural (CIISMER)*. Universidad Autónoma Chapingo, México.

Naranjo Ruiz, Judith. 2001. *Ordenamiento ecológico comunitario en el parque ecoturístico San Miguel Tlaixpan, Texcoco, México*. Tesis, Ing. en Agroecología. Universidad Autónoma Chapingo, México.

Nieves Guevara Mayra. 2004. *La flores de la vida y del corazón: organización de productores de flor en Texcoco, Estado de México*. México, inédito.

Padilla Olmedo, Ma. De Lourdes. 2000. *Una propuesta de ordenamiento ecológico para la comunidad de San Nicolás Tlaminca, Texcoco, Estado de México*. Tesis, Maestría en Ciencias en Sociología Rural. Universidad Autónoma Chapingo, México.

Palafox Barcenas, Claudia.1999. Análisis de vegetación en el cerro Tezcutzingo, San Nicolás Tlaminca, Texcoco, México. Tesis, Ing. en Agroecología. Universidad Autónoma Chapingo, México.

Patridge, William; Uquillas, Jorge y Johns, K. 1981. Including the excluded: ethnodelopment in Latin América. World Bank.

Pérez C., Edelmira. 2001. "Hacia una nueva visión de lo rural". En: Giarraca, Norma. *¿Una nueva ruralidad en América Latina? Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)*, Buenos Aires.

Pérez de Cuellar, Javier *et al.* 1997. *Nuestra diversidad creativa. Informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo*. UNESCO, México.

Plan de Desarrollo Municipal 2003-2006. Ayuntamiento de Texcoco.

PNUD. 1997. *Informe sobre Desarrollo Humano*. Ediciones Multi-Prensa, Madrid.

Programa General de Ordenamiento Ecológico del Distrito Federal. 2000. Secretaria del Medio Ambiente. México.

Quiroga Martínez, Rayén. 2002. "Información y participación en el desarrollo de la sustentabilidad en América Latina". En: Leff, Enrique; Ezcurra, Ezequiel; Pisanty, Irene; y Lankao Romero, P. *La transición hacia el desarrollo sustentable. Perspectivas de América Latina y el Caribe*. INE-SEMARNAT, UAM, PNUMA, México.

Racelis Mary. 1993. "Movilización a la población para el desarrollo social. Enfoques y técnicas para la participación popular". En Kliksberg, Bernardo. *Pobreza: un tema impostergable. Nuevas respuestas a nivel mundial*. Fondo de Cultura Económica. México.

Ramírez Garibay, Jesús Manuel. 2003. "Propuesta para una reforma legal que fortalezca la conciliación, como medio alterno de solución de conflictos agrarios". En: *Revista Estudios Agrarios*. Secretaría de la Reforma Agraria, Procuraduría Agraria. Año 9, No. 24, Nueva época.

Ramírez Miranda, César. 2004. "Una utopía en marcha: desarrollo rural alternativo en la región Atenco Texcoco". En Sámano Rentería, Miguel A. (Coord.). *La*

investigación interdisciplinaria en el Centro Interdisciplinario de Investigación y Servicio para el Medio Rural (CIISMER). Universidad Autónoma Chapingo, México.

Rocha Sánchez, Marco Antonio. "Planeación territorial y medio ambiente. La Zona Metropolitana de la Ciudad de México". En: Almaguer Vargas, Gustavo; Lozano Toledano, A. y Mata García, B.(coord.). 2001. *Foro: Retos y Perspectivas ecológicas para la cuenca del Valle de México (Memoria)*. Universidad Autónoma Chapingo, México.

Romero Lankao, Patricia. 2002. "El peso de las políticas mexicanas en la "sustentabilidad" de las recientes tendencias de desarrollo". En: Leff, Enrique; Ezcurra, Ezequiel; Pisanty, Irene; y Lankao Romero, P. *La transición hacia el desarrollo sustentable. Perspectivas de América Latina y el Caribe*. INE-SEMARNAT, UAM, PNUMA, México.

Sánchez, Roberto A. 2002. "Sustentabilidad urbana, descentralización y gestión local". En: Leff, Enrique; Ezcurra, Ezequiel; Pisanty, Irene; y Lankao Romero, P. *La transición hacia el desarrollo sustentable. Perspectivas de América Latina y el Caribe*. INE-SEMARNAT, UAM, PNUMA, México.

Sepúlveda, S., Rodríguez, A., Echeverri, R., y Portilla, M. 2003. *El enfoque territorial del desarrollo rural*. Ed. IICA.

Taboada, Elías; Sámano Rentería, Miguel; Guzmán, Minerva. *Monografía del municipio de Texcoco, estado de México*. SEP, Consejo de la Crónica y Cultura del Municipio y Distrito de Texcoco.

Torres Carral, Guillermo. 1998. "Sustentabilidad y compatibilidad". En: Mata García, B. *Agricultura y desarrollo rural compatible*. Universidad Autónoma Chapingo, México.

Torres Carral, Guillermo. 1999. *Sustentabilidad y compatibilidad*. Universidad Autónoma Chapingo, México.

Torres Lima, Pablo Alberto. 2000. "Sustentabilidad y agricultura urbana". En: Torres Lima, Pablo Alberto (comp.). *Procesos metropolitanos y agricultura urbana*. UAM-X, FAO. México.

Viola, Andrew (comp.). 2000. *Antropología del desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina*. Paidós, México.

Hemerografía

Delgado Campos, Javier. 1999. "La nueva ruralidad en México". En: *Investigaciones Geográficas*, Boletín 39. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Giménez, Gilberto. 1994. "Apuntes para una teoría de la región y de la identidad regional". En: *Estudios sobre la Culturas contemporáneas. Revista de investigación y análisis*. Vol. VI, número 18, Universidad de Colima, México.

Olivares Orozco, Juan Carlos. 2004. "San Nicolás Tlaminca en los siglos XVI y XVIII". En: Revista *Texcoco Cultural*. Num. 7, Sep-oct, vol.1.

Ramírez Velázquez, Blanca R. 2003. "La vieja agricultura y la nueva ruralidad: enfoques y categorías desde el urbanismo y la sociología rural". En: *Revista Sociológica. Nuevos enfoques de la relación campo-ciudad*. Año 18, número 51. Universidad Autónoma Metropolitana, México.

Referencias electrónicas

Barkin, David. 2000. "Ecoturismo: del mito a la realidad". En: <http://www.jornada.unam.mx/2000/ago00/00082/eco-barkin.html>

Chávez de la Peña. 2000. ¿A dónde llevan los excesos del ecoturismo? En: <http://www.jornada.unam.mx/2000/ago00/00082/eco-chavez.html>

Chávez de la Peña. 1997. "Ecoturismo como estrategia para el desarrollo regional sustentable". En: <http://www.planeta.com/ecotravel/mexico/ecoturismo/jcp1197.html>

Mader, Ron. 2000. "Las rutas hacia el turismo en la naturaleza". En: <http://www.jornada.unam.mx/2000/ago00/00082/eco-mader.html>

Restrepo, Gloria. 2004. "Aproximación cultural al concepto de territorio". En: Revista *Perspectiva Geográfica*, biblioteca Luis ángel Arango, Colombia. Página web: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/letra-a/aprox/1.htm>

Suárez, Antonio. 2000. "Turistas convertidos en activistas". En: <http://www.jornada.unam.mx/2000/ago00/000821/eco-suarez.html>

Vargas Hernández, José. s/r. "Gestión pública local del desarrollo regional".
Universidad de Guadalajara. En
<http://www.elprincipe.com/teleformacion/actualidad/politica/index1.shtml>

Anexo

La parte medular del trabajo de campo consistió en entrevistas realizadas en julio de 2004 y en marzo de 2005, en San Nicolás Tlaminca, Texcoco. Se consideró que el método más adecuado para la obtención de la información era el de entrevistas a los informantes clave. El procedimiento utilizado consistió en entrevistas abiertas, utilizando grabadora y diario de campo como herramientas de investigación.

Cabe señalar, que las preguntas que se hicieron a los informantes claves, fueron a partir de diversos temas. Se entrevistaron a seis pobladores, considerando que éstos han participado en procesos organizativos y tienen conocimientos sobre los cambios que ha sufrido la comunidad. La información fue procesada en la transcripción de las grabaciones, éstas fueron retomadas en algunos apartados del último capítulo, para elaborar el análisis y reflexiones en torno a la realidad de los actores de San Nicolás Tlaminca y nuestro marco teórico.

En el siguiente guión se señalan los temas centrales que se abordaron en las entrevistas. Cabe señalar que los entrevistados no opinaron sobre todos los temas y éstos expresaron otros.

- Nombre del entrevistado
- Historia de San Nicolás Tlaminca
- ❖ Origen de la comunidad
- ❖ Creación de ejidos y su importancia en la actualidad
 - Estructura política administrativa
 - Número de habitantes
 - Formas organizativas y de participación
- ❖ Ejidatarios
- ❖ Organizaciones de productores
- ❖ Faenas

- ❖ Vínculos comunitarios
 - Servicios
 - Infraestructura
 - Fuentes de empleo
- ❖ Las minas
- ❖ Producción agrícola
- ❖ Proyectos productivos
- ❖ Comercio
 - Recursos naturales
- ❖ El problema del agua
- ❖ Contaminación
- ❖ Cambios de uso de suelo
 - Celebraciones religiosas y culturales
- ❖ Jornada Cultural del Rey poeta
 - Espacio recreativos
- ❖ El cerro del Tetzcutzingo
- ❖ Centro recreativo
 - Opinión sobre el futuro de Tlaminca